

Número
Extraordinario

la protesta

publicación anarquista

Año LXVII
Nº 8095
Buenos Aires
JULIO
1964
PRECIO

\$ 30



• **Los Albores de la
1ª. Internacional**

UGO FEDELI - (Página 12-13)

• **La Revolución
Social Anarquista
en nuestro tiempo**

L. DE VEDIA - (Página 3)

• **La Fidelidad de
Albert Camus**

JORGE GÓMEZ - (Página 17)

• **Como Juego de
Niños**

RIVA - (Página 11)

• **Polémica**

**El Anarquismo y
la Clase Obrera**

GREGORIO NASO - (Página 21)

EL ANARQUISMO EN EL MUNDO

67º. Aniversario

Francia (Página 15)

España (Página 14)

Italia (Página 18)

Japón (Página 7)

Los Trabajadores y el Salario Móvil

En el mes de abril de 1958, pocas semanas antes de la asunción de la presidencia por el Dr. Frondizi, en un extenso editorial titulado **El salario móvil, una conquista positiva y necesaria**, decía LA PROTESTA:

...Se observa con nitidez que en el plano económico, la política que se seguirá, al menos en un primer período, será necesariamente inflacionista. Se esgrime desde ya para justificarla, la necesidad de un aumento de emergencia de sueldos y salarios, que será "otorgada" generosamente como uno de los primeros actos de gobierno.

El hecho de que tal necesidad sea muy real y muy sentida por la clase obrera, permite al futuro equipo gobernante utilizarla como tapadera para cumplir una política económica, de la que esos aumentos no son más que un pequeño aspecto y que no lleva en manera alguna el fin de "beneficiar" a los trabajadores sino a ciertos sectores de la burguesía y del capital que se encuentran muy afectados por la contracción en el movimiento comercial que se observa en los últimos meses.

Se pretende así, mediante manejos monetarios que no rozan los problemas económicos fundamentales, crear una sensación de prosperidad, aunque sea nuevamente a costa de una creciente descapitalización.

Paradójicamente, los gobiernos pasan y los hechos quedan, viene un nuevo equipo gobernante, que ha execrado al anterior y propone muy similares soluciones, aunque en este caso vestidas con un ropaje ligeramente diferente. En lugar de aumento de emergencia ahora se le llama "salario vital mínimo y móvil" pero, de hecho, es un aumento concedido por ley a los sectores peor pagados de la población, con un mecanismo de movilidad que, hasta la C.G.T. lo ha señalado, desvirtúa totalmente la pretendida intención legislativa.

Por empezar, la elevación de los índices no será automática sino que estará sujeta a lo que establezca periódicamente una comisión especialmente creada, en la que estarán representados por partes iguales el Estado, las entidades patronales y la C.G.T. (no el movimiento obrero), con lo cual ya tenemos una mayoría de dos tercios a favor del sector patronal, ya que es necesario tener muy en cuenta que el Estado es, de lejos, el patrón que más asalariados tiene. Además, para el análisis de las variaciones del costo de la

vida se han de tomar en consideración las estadísticas oficiales, o sea que nuevamente el gobierno se reserva un arma para adecuar las cosas a su conveniencia. Queda todavía por ver cómo han de funcionar las cajas de compensación del salario familiar y cuándo y cómo se va a cobrar, por parte de los asalariados, esta parte que ahora pasa a ser fundamental de sus jornales. La experiencia de las cajas de jubilaciones nos hace temer que estas nuevas entidades burocráticas, que como primer paso significan agregar más empleados, más jefes, más directores y más inspectores, funcionarán como las demás oficinas estatales, o sea tarde y mal. Y eso siempre que el gobierno no empiece a meter la mano en las referidas cajas y terminen siendo un nuevo y disimulado impuesto al trabajo, tal como pasa con las cajas de jubilaciones.

Es que, naturalmente, cuando se trata de un problema social, aquél que le da la solución, lo hace en su propio interés y beneficio. Por eso sostenemos nosotros que es imperioso que las conquistas obreras sean real y efectivamente conquistadas por los trabajadores, no por sus "dirigentes", ni concedidas más o menos graciosamente por los políticos en función de gobernantes o legisladores. Ni unos ni otros tienen intereses coincidentes con los de la clase obrera, sino bien al contrario y son los intereses políticos y de predominio los que han prevalecido en la promulgación de esta ley que, como decimos más arriba, sólo significa de hecho un aumento de jornales concedido por decreto y ya absorbido en buena medida por los aumentos de costos producidos "preventivamente" en las últimas semanas. Una vez que entren en vigor los nuevos salarios habrá seguramente nuevos aumentos de costos de todos los artículos, justificados esta vez por el incremento de costo de la mano de obra, aunque, realmente producidos por la inflación que se ha desencadenado desde hace un tiempo a esta parte.

Tal como lo dijimos en 1956 y 1958, el salario móvil podría ser, en determinadas condiciones, una conquista de positivo beneficio para la clase obrera e inclusive un factor para detener el proceso inflacionario, cuyas consecuencias en este caso no la afectarían a ésta. Porque la inflación, no estará de más repetirlo, es una vía cómoda que tiene el Estado de hacerse de dinero quitándole un poco de valor a cada peso en circulación, por el simple expediente de fabricar pesos. Ahora bien, como el sector social cuya fuente de ingresos se mide en pesos, cuyo valor desciende, es la clase asalariada y algún sector de pequeños rentistas que no pesan mayormente en la economía, es sobre las espaldas de éstos que recae esa pérdida de valor, durante el período en que los salarios no son sometidos a ajuste.

De ahí que el salario móvil, lealmente aplicado, evitaría a los trabajadores ser la víctima propiciatoria permanente de una conducción económica en la que no tienen arte ni parte.

Pero la condición sine qua non es que sea conquistado por los trabajadores, entendido por los trabajadores y aplicado por los trabajadores. Con esto queremos decir que su establecimiento debe ser fruto de la acción directa o sea del acuerdo entre las empresas y sus asalariados directamente y no fruto de componendas políticas con oscuros articulados legales sometidos a las más arbitrarias interpretaciones judiciales; que los trabajadores deben tener un concepto bien claro del mecanismo, o sea que dicho mecanismo debe ser suficientemente simple como para evitar el deliberado embarullamiento a que lo puedan someter técnicos interesados y, en tercer término, debe ser aplicado por los trabajadores sobre la base de los precios reales de los artículos de consumo y no en remotas oficinas ministeriales, en las que se pueden fraguar toda clase de números y estadísticas complicadas.

Refiriéndonos a esto en nuestro número de la segunda quincena de marzo de 1956, decía LA PROTESTA:

Para hacer las pocas cuentas que se requiere, no hacen falta más que las libretas de gastos de varias familias, para tener un buen promedio, y la capacidad para multiplicar, dividir y sumar, que está al alcance de casi todos. El resto, nombrar los encargados de hacer las verificaciones periódicas y establecer en cada Empresa una comisión paritaria obrero patronal para los ajustes automáticos, son métodos habituales del trabajo sindical.

No negamos que desde un punto de vista teórico, una estadística así adolecería de fallas en su perfección, pero a los efectos que se buscan, creemos que llenaría su cometido, con la ventaja de que puede implantarse HOY en cualquier fábrica, taller, oficio o industria donde los obreros se propongan firmemente hacerlo.

Desde 1956 a la fecha han corrido ocho largos años. Hoy tenemos el salario móvil (sólo el mínimo) por decreto. Y las consecuencias las veremos muy pronto. Habrá nuevas oficinas, nuevos empleados, volverán a aumentar los artículos, pero el salario se moverá sólo según las conveniencias de los que mandan: gobernantes, patronos y dirigentes sindicales. Los trabajadores seguirán sin tener arte ni parte en la cuestión. Seguirán pagando los platos rotos,

HOMENAJE AL PUEBLO ESPAÑOL EN LA F. L. A.

Con motivo de cumplirse el 19 de julio, el vigésimoquinto aniversario del heroico levantamiento del pueblo español con que comenzó la larga resistencia antifranquista y revolucionaria que se ha prolongado hasta hoy, la Federación Libertaria Argentina ha programado una serie de actos que se llevarán a efecto durante el mes de julio, bajo el lema **JULIO ESPAÑOL EN LA FEDERACION LIBERTARIA ARGENTINA**.

• CINCO PINTORES EN LA F.L.A. — A partir del 27 de junio se expone en la casa de la organización, Humberto I 1039, una muestra pictórica integrada por telas de **Urruchúa, Polcastro, Mattano, Bruzone y Toro**.

• Igualmente en el local de la F.L.A. a las 21 hs., se han organizado tres conferencias a cargo de diferentes oradores, todos ellos participantes en la Revolución:

El día 4 de julio, hablará **Diego A. de Santillán** sobre "Presencia libertaria a lo largo de un siglo en la vida social española".

El día 11 de julio hablará **José Grunfeld** sobre "La revolución y la guerra consagraron la unidad proletaria y antifascista".

El día 18 de julio hablará **Jacobo Prince** sobre "Aspectos económicos-sociales de la creación popular en la guerra revolucionaria".

• Para cerrar la recordación, el día 24 de julio, en un local a designar, se llevará a efecto el acto de clausura de **JULIO ESPAÑOL**, en el que hablarán **Anita Piacenza** y **Manuel Villar**, quienes se referirán a "La participación de la mujer en la gesta antifascista" y "Proyección histórica de la revolución española", respectivamente.

La Revolución Social Anarquista en Nuestro Tiempo

• El análisis en diferentes planos

La problemática anarquista aumenta su vigencia día a día a raíz de la creciente insignificancia humana en los valores que rigen el mundo actual. Sin embargo, la diversidad de enfoques en un medio en constante cambio, la necesidad de lograr resultados para la generación presente, y la imposibilidad de sustracción a una sociedad de masas, de megalópolis y burocracias, exige una reorientación general en la lucha revolucionaria. Como el anarquismo propone estructuras de relación, pautas de conducta y sistemas de valores en función de múltiples potencialidades humanas, sus soluciones son susceptibles de ser analizadas en varios planos; entre otros, los de estructuración del desenvolvimiento social, de desarrollo de actividades específicas y de conducta. Cada uno de ellos, a su vez, puede considerarse bajo diferentes climas o etapas de la lucha, pero tienen entre sí estrecha conexión; su separación no es real sino consecuencia de una necesidad metodológica.

• El desenvolvimiento social en la integración revolucionaria

Es indudable que los tiempos actuales y una maduración histórica obligan a modificar los esquemas clásicos de la organización integral de la sociedad. La solución de comunidades federadas cada vez más abarcativamente hasta alcanzar una federación máxima de carácter mundial, como única mecánica de canalización de las relaciones humanas no puede mantenerse. Un esquema único —el federalismo clásico— es incapaz de resolver totalmente la relación de las actividades del hombre porque no contempla factores que el tiempo y la experiencia han evidenciado. Uno es que el camino hacia la estructuración universal no puede prescindir en el plazo de una generación de configuraciones actuales del tipo de las grandes ciudades como Nueva York, Londres o Buenos Aires. El otro factor que, pese al funcionamiento por mandatos y a la integración de abajo hacia arriba, al ser los integrantes de una federación los únicos poseedores de todos los hilos intelectivos del conjunto que abarcan, adquieren una superioridad que puede derivar en autoritarismo. Eso significa que, si bien es cierto que para la relación política-económica entre regiones distantes geográficamente o entre núcleos humanos naturalmente separados, el federalismo anárquico es una salida, en otros campos como los grandes sectores urbanos la solución federalista como total canalización de las relaciones humanas no es la mejor.

La necesidad, pues, de contar con las comunidades urbanas de hoy y de evitar en lo posible la organización piramidal, conduce a buscar un ordenamiento factible de darse ahora, y en el que todos los sectores de una misma urbe participen a igual nivel. Eso puede conseguirse en las ciudades pluralizando la actividad de cada núcleo mediante estructuras superpuestas de interrelación horizontal; lo que algunos ensayos de la problemática contemporánea han llamado "mosaico anarquista". Tal configuración no sólo es ideal en régimen sino que permite su práctica por integración desde ahora, posibilitando la acción directa en un campo determinado sin necesidad de esperar a la revolución total.

Donde se ve más clara entonces la idea del mosaico por sobre la de las federaciones absolutas es en las ciudades. Pero aún fuera de ellas es muy positiva la búsqueda de estructuras de relación que no funcionen por un solo esquema federativo sino por varios independientes interconectados y que permitan el desarrollo paralelo de toda relación interurbana... que funcione sin depender de organismos preestablecidos. La cantidad de órganos federados y sus propias normas de funcionamiento no deben regimentarse, sino librarse a lo que determinen sus propias necesidades. De más está decir que cuanto más irregular sea la fisonomía de cada uno de esos esquemas más auténtica será su independencia y mejor lograda la desconcentración del poder.

Con el desenvolvimiento social concebido así a través del mosaico anarquista en el orden urbano, y las federaciones anárquicas superpuestas y no excluyentes en el orden interregional, la solución universal se complejiza respecto de los simples esquemas de los pensadores del pasado (1). Pero la complejización no es el resultado de la mera especulación intelectual sino la consecuencia lógica de la evolución de un mundo donde las pautas sociales, las técnicas de producción, las estructuras vigentes y la cultura en general también se han complejizado. Mantenernos en fórmulas sencillas sería pretender una estaticidad que no es real y desechar en el enfrentamiento del problema la fundamental condición del hoy y aquí.

• El anarquismo en campos específicos

Esa integración de la revolución social por áreas superpuestas exige a su vez el análisis de las posibilidades de desarrollo de cada una desde ahora, y de la conveniencia intrínseca de sus estructuras. Es decir que tareas de creación, investigación, trabajo, o lucha social, tienen que ser encaradas contemplando no sólo su integración armónica en el complejo total, sino también las características que establezcan las circunstancias locales y sus propias exigencias.

Aquellas actividades donde la libre realización juega un papel preponderante, como las creativas, de estudio, o de enseñanza, deben encararse —tanto en el mosaico urbano como en el complejo extraurbano— prescindiendo de toda regimentación u organización rígida. Incluso la organización federativa, que al servir los anhelos anarquistas los limita en cierto modo, constituye en estos casos un freno para la libre realización.

Las necesidades anarquistas de tipo político-social, en cambio, como las estructuras de mantenimiento de una sociedad libertaria, las de acción gremial en una democracia capitalista, o las de una lucha insurreccional —guardando las distancias en cada caso— exigen durante su transitoriedad (2) un mínimo de poder social. Por supuesto, se trata de un poder social diferente del que expresan las actuales formas vigentes, ya que su principal característica es estar descentralizado lo necesario para no afectar en lo fundamental tanto el camino como el funcionamiento de una sociedad anarquista. Ese mecanismo, que entendemos por federación anárquica (3), debe consistir en un organismo de acción sobre una esfera limitada, de manera de mantener con otros similares una relación horizontal.

En el mundo actual son pocas las actividades específicas con sentido revolucionario; y menos aún si pretendemos el sentido revolucionario anárquico. No porque la actividad general del hombre contemporáneo no admita una labor revolucionaria anárquica; precisamente en la transformación de las formas de relación del hombre reside el verdadero fundamento de una revolución social auténtica. Lo que sucede es que son escasos los núcleos que actúan hoy en tareas de investigación, estudio, desarrollo cultural, trabajo, o acción social con verdaderas intenciones de transformación revolucionaria. No sólo en lo político-social, por lo tanto, sino en todos los órdenes los grupos revolucionarios son minoría, y en consecuencia se puede hablar en todas las esferas de minorías revolucionarias y mayorías indiferentes. En función de la limitación de aquellas o del grado de accesibilidad de éstas será el éxito para una modificación profunda en cada área considerada. Limitación y accesibilidad diferentemente condicionadas en cada campo específico por el clima político-social imperante. Tres de esos climas resumen a grandes rasgos todos los demás analizables en nuestro tiempo: la democracia burguesa, el estado totalitario y la lucha insurreccional. La guerra entre estados —que en otras épocas constituyó un cuarto status— no puede ser hoy analizada porque al implicar una guerra nuclear hace imprevisible su fisonomía.

Las diferencias entre esos status —democracia burguesa, estado totalitario, lucha insurreccional— son mayores en función de las minorías revolucionarias que respecto de la vida que lleva en ellas el individuo medio. Es sabido que la acción revolucionaria en la democracia burguesa debe darse bajo la presión asfixiante de los resortes de poder; que en las dictaduras debe hacerse en la clandestinidad soportando violenta represión, y que en un estado insurreccional se encuentra alterada por el caos y la efervescencia popular. La acción anarquista, pues, concentrada en las minorías acosa intrínsecamente las características del sistema en que debe actuar.

Otra cosa ocurre con el hombre medio, que presenta problemas de estructura psíquica y de conducta social no muy diferentes en profundidad en cualquiera de los tres status y a quien el anarquismo no le reserva un papel pasivo. Su capacidad receptiva se encuentra afectada por características similares en todas partes: vida masificada y compulsada por necesidades primarias, total enajenación de la personalidad, falta de interés por los problemas sociales, temor al compromiso de solidaridad, descreimiento en las posibilidades revolucionarias y en las potencialidades humanas, etc.

A grandes trazos, podemos afirmar entonces que la lucha revolucionaria anarquista en campos específicos se da en la medida que las minorías revolucionarias pueden vencer la presión del medio social —muy distinta según el régimen en que se actúe— y llegar al hombre medio, que presenta en la época actual una problemática similar de inmersión social bajo cualquier régimen en todos los aspectos relacionados con su libre determinación.

• Lucha anarquista y conducta

Pero esa diferencia entre minorías revolucionarias y mayorías indiferentes tampoco es tajante. El grado de "revolucionarismo" de cada uno fluctúa con la época, con el ambiente y con la sollicitación exterior. En un clima dado todo depende de la capacidad impulsora de las minorías y de la perceptividad de las

mayorías; mas unas y otras obedecen a pautas de conducta motivadas según que en las personalidades individuales o colectivas jueguen elementos socioculturales o de respuesta inmediata. Las pautas socioculturales son el producto del sedimento histórico-cultural de la sociedad que se considere; son modificables intencionalmente sólo mediante tratamientos sistemáticos, generalmente acompañados por reformas profundas en las estructuras de relación, y sólo dentro de ciertos límites. Las pautas de respuesta inmediata, en cambio, obedecen a estímulos directos, despertando aptitudes morales latentes, sentimientos de solidaridad y amor al prójimo largamente sumergidos, o provocando actitudes que la confusión y el caos contemporáneo consiguen postergar. Si se parte de la base que la revolución que se persigue necesita pautas de conducta con sentido anarquista, hay que tratar que ello se dé tanto en las pautas socioculturales como en las de respuesta inmediata.

En principio encontramos que hay pautas socioculturales negativas y positivas; ejemplo de las primeras pueden ser el acostumbramiento a no participar en la vida pública, la ambición de poder, o el relegamiento de la mujer como ente social frente al hombre; entre las positivas, el rechazo de la guerra y de la violencia, el sentido gregario (4) de la existencia y el concepto de familia como unidad básica en la organización social. El camino anarquista implica luchar contra las pautas socioculturales negativas oponiéndoles pautas de respuesta inmediata que las anulen, sea por sí mismas, sea fomentando la asunción de otras socioculturales positivas, que como es lógico estarán en contradicción con aquéllas. Todo está en obtener reclamos de la dimensión necesaria para lograr esas respuestas inmediatas.

Mediante la acción sobre las pautas de conducta pueden las minorías revolucionarias influenciar en todos los ámbitos de la cultura universal. Ciencia, arte, psicología, sociología, historia, filosofía, son los campos de batalla en el nivel intelectual; trabajo, modus vivendi, luchas gremiales, luchas sociales, explotación, miseria, guerras, los de los apetitos y pasiones cotidianas. Aunque en ciertos momentos la respuesta inmediata por reacción espontánea de protesta o indignación pueda ser muy positiva, corresponde a las minorías revolucionarias bregar por que se haga extensiva orgánicamente a las mayorías. Eso significa comprender la relación de causalidad entre estímulos y actitudes, lo que es una forma par-

(Sigue en pág. 4)

Biblioteca Popular JOSE INGENIEROS CONFERENCIAS

25 de julio: **Jorge Solomonoff**: "La universidad y el medio social".

8 de agosto: **Pablo Tello**: "Aspectos sociales del desarrollo económico".

22 de agosto: **Victor Iturralde**: "Verdadero cine social".

5 de setiembre: **Juan Dichiará**: "Religión y siquiatria. Anverso y reverso".

En Santander 408, a las 20.30 hs.

La Revolución Social...

(Viene de pág. 3)

ticular de la relación entre fines y medios.

Si la acción revolucionaria depende de pautas de conducta, y éstas en la medida que contribuyen orgánicamente a ella implican conciencia de la relación entre fines y medios, ello da cabal noción de la importancia de los medios en el camino anarquista; prácticamente su relación directa con el objetivo final los convierte en un fin en sí. Y la autenticidad de esa valoración estriba en que no se la sostiene por una convicción mística ni en obediencia a un esquema ideológico, sino que es el resultado de una necesidad social que la experiencia histórica ha demostrado.

El que no se llegue a ninguna convivencia socialista por caminos que produzcan estructuras o pautas de conducta contrarias a ella, es demostrado hoy por la moderna sociología, pero fue intuido hace más de cien años por los primeros pensadores anarquistas. Tras los fracasos revolucionarios del autoritarismo en la Revolución Francesa, se comenzó por rechazar el uso del poder como instrumento de realización revolucionaria, y luego se extendió a otros medios pretextados como agilizadores del cambio social. La falsía intelectual, la mentira política, y la violencia sistemática, formas de acción de otras corrientes autodenominadas socialistas, se hicieron inaceptables para la lucha anarquista. Desgraciadamente la fisonomía de la sociedad de masas tiende a diluir la delimitación de sus estructuras y la responsabilidad de los factores de poder, lo que dificulta la valoración de la coherencia de ciertos medios con los

fines libertarios, especialmente por sus implicancias indirectas o simultáneas en distintas esferas.

A raíz de esa dificultad creciente importa tener claro que la coherencia entre fines y medios —dos acontecimientos históricos— consiste en una relación entre hechos de carácter social e implica inclusive "causalidad mediata" (5). Un acontecer social, entonces, es coherente con el objetivo anárquico si es un aporte positivo para la realización libertaria. La conciencia clara de qué cosas son incompatibles con lo perseguido implica reflexión y análisis constante de lo circundante y sus acontecimientos; la lucha anarquista adquiere así la tensión moral y el vigor de lo que se realiza sobre actitudes conscientes y no dogmáticas.

La falta de "clisés" hace que sólo los hechos absolutamente definidos frente a la meta buscada sirvan de guía para el permanente escudriñar valorativo; son los puntos de partida para seleccionar los pasos a dar en el camino, los "principios". El rechazo de la violencia como sistema, el destierro de la persecución por ideas, la igualdad absoluta de derechos, el abandono de las formas de mando y obediencia, son algunos de esos principios. Su condición de tales no los exime de nuevos análisis y enjuiciamientos, por lo que están permanentemente sometidos a la valoración objetiva y con lo que adquieren la mejor garantía de validez.

• Conclusión

El análisis del desenvolvimiento social nos da, con el mosaico urbano y el complejo de federaciones superpuestas y no excluyentes, una

idea general de lo que puede ser el funcionamiento de un mundo mejor sin necesidad de esperar a obtener un hombre mejor. Los campos específicos son áreas de realización revolucionaria en la medida que las minorías anarquistas, venciendo la resistencia del status en que les toque actuar, logren provocar en las mayorías pautas de conducta coherentes con lo que exige una transformación de estructuras de relación. La conducta de esas minorías debe enfocarse tanto a la acción individual como colectiva con normas que se apoyen en principios fundamentales cuya validez estriba en su permanente disponibilidad al análisis y valoración objetiva.

Esa compleja configuración, en función de estructuras futuras y actuales de transición, de los factores que juegan en las distintas áreas de la cultura universal, y de los medios con que debe luchar el movimiento anarquista, constituye el núcleo fundamental sobre el que debe fundarse la acción contemporánea. Indudablemente que intervendrán muchos elementos no analizados aquí, que adquirirán vigencia en la consideración en detalle; asimismo podrá enfocarse la problemática desde múltiples puntos de vista y en otros niveles. Pero lo fundamental está claro: la revolución anarquista no se hará desde el poder político, ni por la violencia; ha de surgir sola mediante la integración de infinitas áreas de acción cuya realización inmediata sea posible a través de todos los órdenes de la cultura humana. Pretender desconocerlo considerándola factible a través de revoluciones políticas resolutoras de todos los problemas es una mistificación inaceptable; esperar que el devenir universal produzca lentamente al hombre capaz de revolución apocalíptica y el "proimplantarla sin lucha ni esfuerzo es inoperante y conformista. Si los hombres y los pueblos —como dice

Rocker— sólo se han de levantar cuando tengan conciencia de la profundidad de su caída, ya es hora de que estas dos grandes caídas —"la gresca universal"— lo impulsen sobre los escombros de su fracaso histórico a incorporarse y reiniciar la lucha.

LORENZO DE VEDIA

(Para LA PROTESTA en su número aniversario)

- (1) Con la excepción de Froudhon, que nunca estereotipó la realidad con esquemas simplificados.
- (2) Las estructuras de mantenimiento de una sociedad libertaria también son transitorias, pues se supone que algún día la educación social las habrá superado y convertido en innecesarias.
- (3) Lo denominamos así para sintetizar con la adjetivación su diferencia con el pseudo federalismo que las democracias burguesas han inventado distorsionando la verdadera esencia que su aparición histórica le diera originariamente.
- (4) Está comprobado científicamente que el sentido gregario de la existencia en el hombre no es un instinto.
- (5) Utilizamos el término causalidad en un sentido macroscópico, es decir, sin entrar a afinar con los modernos criterios de la investigación que reemplaza la lógica clásica por la lógica matemática y que concluye que hablar de causalidad no tiene ya sentido.

Santa Fe

BIBLIOTECA EMILIO ZOLA

Por razones de público conocimiento la biblioteca "E. Zola" ha debido trasladar su sede provisoriamente a Junín 2425 de ésta, hasta tanto construya su local en el terreno donado por la Municipalidad en calle Marcial Candiotti esq. Pasaje s.n.

Con tal fin, están en circulación varias listas de donantes de dinero o material de construcción, habiendo remitido Bonos de Contribución a distintos organismos del movimiento social libertario y a compañeros militantes.

Tenemos la firme esperanza que la Casa de los Libertarios de Santa Fe, será una hermosa realidad a breve plazo, siempre que los compañeros, amigos y simpatizantes con la obra de cultura realizada por la Biblioteca, le presten la atención y apoyo requeridos. Si alguien desea hacer llegar su cooperación directamente, puede hacerlo, al tesoro de la Biblioteca José Barbieri, Mendoza 2975, Santa Fe.

Cabe consignar que a la fecha se cuenta con unos sesenta mil pesos (\$ 60.000) depositados en Banco y además, con el material de demolición del viejo edificio de la Biblioteca, como indemnización por el desalojo.

También se cuenta con técnicos constructores amigos, que confeccionarán los planos sin cargo alguno. La obra está eximida de otros gastos de construcción y de consumo, etc., etc.

Los compañeros de Santa Fe, estamos empeñados en iniciar la obra cuanto antes, para que la Biblioteca prosiga de es arrollando su labor de cultura y de orientación social con el fervor y entusiasmo de siempre.

VICEN

Bibliografía

ETICA Y ESTETICA EN "TRES CIUDADES PARA EL HOMBRE"

Tres Ciudades para el Hombre, la obra de los hermanos Paul y Percival Goodman, recientemente editada por Proyección en Buenos Aires, va mucho más lejos de lo que corrientemente se espera de un ensayo de socioarquitectura. Se ocupa, es cierto, de la planificación de ciudades, pero al hacerlo centra la atención del lector, como lo señala Lewis Mumford, en algo que generalmente los urbanistas, arquitectos, sociólogos y psicólogos sociales dejan de lado: "los valores y propósitos políticos y morales subyacentes, en los cuales debe basarse todo tipo de planificación".

Los criterios técnicos, científicos y estéticos corrientes dejan demasiado a menudo de lado las implicaciones morales subyacentes en toda creación humana. La técnica hace de la eficiencia su valor supremo, la ciencia adopta como tal un criterio de verdad objetiva así como el arte hace lo propio con el sentido de la belleza formal. Todos ellos refieren su valor a los medios y dejan al costado los fines, los propósitos últimos. La aparente eficiencia de la técnica no es incompatible con la explotación ni con la mediatización social, así como la verdad objetiva de la ciencia no lo es con el uso deliberado de esa ciencia para la muerte en escala de genocidio. Tampoco el arte de la más sublime belleza formal es incompatible con la evasión del mundo real ni con la afirmación de valores sociales y morales incompatibles con la dignidad humana.

En la arquitectura, que es una compleja simbiosis de arte y de técnica, se da claramente esa circunstancia. Se la valoriza en cuanto cumple con eficiencia y belleza una función que le es dada desde afuera, una función que no le compete discutir y que por lo demás está generalmente implícita, que se acepta como algo dado a priori que ni siquiera corresponde expresar claramente. Contra esto se rebelan los hermanos Goodman a todo lo largo de esta obra. Ellos quieren discutir la función, analizar el plan de una ciudad empezando por el verdadero principio.

Muy pocas líneas necesitan para ponernos en la senda. ¿Quién no ha sentido escalofríos ante la grandiosidad arquitectónica de ciertas visiones cinematográficas, como la de "El Proceso"? "El ideal de quienes quieren revivir la ciudad, nos dicen, no es un gran perfil contra el cielo, sino la reconstrucción de vecindarios, de verdaderas ciudades dentro de la metrópolis, donde la gente camina sobre sus propios pies y se encuentra cara a cara en una plaza". O "La calle en una ciudad no es, como piensa Le Corbusier, una máquina para que la traviese el tránsito, sino un lugar donde la gente permanece".

Al analizar una larga serie de planes, entre los que ofrecen tres propios, los autores bucean precisamente en eso, en lo que se quiere de la ciudad, lo que los hombres quieren de la ciudad, la función de la ciudad, que no es estrictamente un problema urbanístico sino estético, ético y en última instancia filosófico y social.

Y tiene aún el libro una virtud mayor, la de la sinceridad, la de decirnos explícitamente lo que buscan, la de expresar sin ambajes y con claridad meridiana cuál es su criterio: "Los autores, expresan, somos ambos artistas, y en última instancia nuestro criterio es la belleza, incluso para el desarrollo de la comunidad, que se encuentra bastante cerca del arte mismo de vivir... El problema de los planificadores modernos ha sido la despro-

porción entre medios y fines y la belleza del plan reside, precisamente, en la proporción entre medios y fines".

Hay dos puntos, entonces: en primer término es necesario, al formular un plan, dejar claramente explícito el ideal de vida a que responde, o sea, en primer término la honradez intelectual. En segundo término, la ulterior coherencia con ese ideal de vida de manera que el plan, o sea el medio, sea auténticamente "leal" al fin a que está destinado. Ese plan será bello, humano y eficiente, en consecuencia, en la medida en que sean bellos, humanos y eficientes los ideales de vida a que responde, y no lo será por muchos que sean sus méritos formales si esos ideales son feos, bajos, subhumanos. A su escuela estética la denominan los autores neofuncionalismo y la definen en los siguientes términos:

La forma sigue a la función pero sometemos a la función misma a una crítica formal. ¿Es buena la función? ¿tiene algún valor? ¿vale la pena su materialización? ¿Cuáles son sus consecuencias? ¿es compatible con otras funciones básicas del hombre? ¿Es una parte espontánea o por lo menos ingeniosa de la vida? ¿Tiene sentido? ¿Se trata de una función hermosa, de un poder hermoso? En realidad no estamos habituados a formular tales interrogantes éticos a nuestras máquinas y a nuestras ciudades. Pero nada nos podrá proporcionar una estética para la planificación de la comunidad mientras no se establezca una debida proporción entre medios y fines.

De hecho, cada plan arquitectónico y urbanístico implica una valoración en cuanto a formas de vida, una escala de valores, pero generalmente ella no está explícita en él, se da como descontada; se presume, sin decirlo, que la gente quiere vivir de esta u otra manera, pero ello no es objeto de análisis ni de discusión alguna, de modo que el plan arquitectónico o urbanístico se presenta a la consideración pública escondiendo, contentamente o no, su aspecto más importante: para qué clase de vida es adecuada la ciudad que se propone. Seguramente los hombres, o muchos de ellos, rechazarían muchos proyectos grandiosos si tuvieran conciencia clara y anticipada de las implicaciones profundas de esa grandiosidad formal. Tal vez, si se generalizara la idea que proponen los Goodman, muchos urbanistas y arquitectos se sentirían forzados interiormente a la búsqueda de soluciones hechas más "a la medida del hombre".

Algo de eso sucede cuando se lee en el libro el primero de los paradigmas de planificación que proponen los autores: una ciudad de consumo eficiente. La simple coherencia total de la vida ciudadana con la idea de que el valor social supremo es consumir cada vez más, es tan profundamente grotesca, tan chata en la inevitable uniformidad de la vida masificada, que su rechazo surge ya no sólo racionalmente sino como simple afirmación de los valores humanos más elementales, a pesar de la grandiosidad y suntuosidad con que se dibuja la idea. Los elementos parciales de la ciudad de consumo eficiente pueden incluso parecer, si se presentan aislados, como aceptables para mucha gente, y de hecho lo son en cuanto a eso tienden las grandes metrópolis y muchos proyectos urbanísticos propuestos en los últimos decenios. El hallazgo de los Goodman ha sido mostrarnos no sólo como debe ser una ciudad que cumpla esos fines, sino decir explícitamente cuáles son esos fines y cómo viviría la gente en esa ciudad. Tomar conciencia de esto y respetarlo es una sola cosa para todo ser humano normal.

Una comunidad en que se integran la producción y el consumo es el segundo paradigma propuesto, como enfrentando al anterior. Más que una comunidad integrada es el medio urbano en el que resulta posible una vida integrada, a la medida del hombre. Ya no se planifica la gran ciudad sino una pequeña región para la vida de unas docenas mil personas. Además es un plan permanentemente experimental, abierto a los cambios y por ello adecuado al espíritu natural de una vida integrada y por ello mismo flexible y fluida. La eficiencia tal como se la entiende hoy, no es allí mayormente importante. Los autores se preguntan: "¿Eficiencia para qué?" "Para la manera de vivir como un todo", contestan, y aclaran poco más adelante que el espíritu que sintetiza esa idea de que lo importante no es la eficiencia, es la expresión que la gente honorable ha empleado en todas las épocas "No hacemos esa clase de cosas aunque ello sea conveniente o inclusive provechoso". Eficiencia. ¿Para qué? es en cierta forma la síntesis de las ideas dominantes en este libro cuya principal virtud sea probablemente la de despertar en el lector una saludable propensión a preguntar ¿para qué? cada vez que se le ponga delante de la vista un nuevo gran hallazgo de la tecnología o de la ciencia.

OSCAR MILSTEIN

(1) Tres Ciudades para el Hombre — de Paul y Percival Goodman — Edit. Proyección — Buenos Aires — 1963.

La Muestra de Antonio Toro

Cuando una pintura tiene la riqueza conceptual, producto de una honda comprensión del medio de donde obtiene sus motivaciones, como la de Toro, no es suficiente con mencionar la madurez en el empleo de los medios plásticos de que el artista se vale.

Es así que aparecè en mágica síntesis de expresión el mundo de ideas, de mitos y de clima que conforma todo un conglomerado humano: el hombre del altiplano.

Para esto Toro ha elegido el camino más difícil, el lenguaje personal. Su pintura no puede ser introducida dentro de ninguna escuela y quizás éste sea el gran valor de su obra en un momento tan crítico de la plástica contemporánea.

La valoración en este caso no es fácil; ella necesariamente debe estar avalada por una profunda reflexión. Toro logra expresar la penetración del hombre y su concreta relación con las cosas, que adquieren su significación frente a él y determinan su trascendencia. Por lo tanto nos hallamos frente a una auténtica obra que contiene y expresa una imagen vital.

En ese sentido bien dice Vicente Forte que "... en este momento se requiere de una sólida cultura y de un gran conocimiento para hacer lo que hace Toro: despojar la imagen de un fácil pintoresquismo, para contenerla y expresarla como él".

Saludamos pues esta muestra, digna del más caluroso elogio.

E. Filloy



EL PARLAMENTO Simple Escenario Teatral

No sería por cierto una redundancia, frente a este nuevo período parlamentario, repetir las mismas palabras, las mismas críticas mordaces pronunciadas por muchos de nuestros antecesores, desde hace más de medio siglo, sobre la democracia, el parlamentarismo y toda la función política de ella derivada. Las mismas poses teatrales, la misma grandilo-

Enrique Corona Martínez

El día 27 de junio nos sorprendió ingratamente la noticia del fallecimiento, al término de una conferencia, del Dr. Corona Martínez, hombre vastamente conocido en el movimiento anarquista y de la F.O.R.A. por su encomiable actividad como defensor del Comité pro presos y deportados de la F.O.R.A. De las muchas ocasiones en que le tocó intervenir en la defensa de nuestros compañeros, las de mayor repercusión pública fueron en el caso de los presos de Bragado y en los procesos por asociación ilícita incoados contra los gremios de choferes, panaderos y lavadores de autos.

De este último caso tal fue la repercusión que tuvo que se editó un folleto ampliamente difundido en su época: "La F.O.R.A. ante los Tribunales". Como homenaje al valiente defensor desaparecido, transcribimos algunos párrafos debidos a él tomados de dicho folleto:

La comprobada inutilidad de la persecución —precedida siempre de calificativos calumniosos— debiera aleccionarnos en la tolerancia y la comprensión y hacernos contemplar el curso de los hechos humanos con la serenidad sin prevenciones de quienes saben que todo es mutable, que las creaciones sociales cambian, acelerándose cada vez más el paso de los ciclos históricos y que no hay instituciones sagradas e inviolables pues lo único sagrado es el hombre y lo único inviolable es su derecho a la plenitud de sus expansiones, únicamente limitado por el respeto al derecho igual de los demás.

En el curso de la defensa de la F.O.R.A. y sus militantes, precisa el sentido y el alcance de la ACCION DIRECTA practicada por la organización y aviesamente utilizada por la acusación como sinónimo de violencia, en los siguientes términos:

Esto no significa violencia sino el entendimiento directo de la organización y la patronal, sin intermediarios.

Al referirse en particular a la Soc. de Resistencia de Choferes, el doctor Corona Martínez le dedica algunos párrafos que vale la pena recordar:

Ha representado algo más que el común de los organismos de defensa de los intereses obreros, pues ha sido factor decisivo en el progreso de los medios de transporte mecánicos de pasajeros de Buenos Aires... Iniciador de las únicas soluciones prácticas aunque necesariamente parciales, al problema de la desocupación procurando, por la solidaridad entre los obreros, repartir el trabajo.

Por la claridad y valentía de sus palabras, en defensa de la JUSTICIA, la "justicia" los amonestó y multó en varias oportunidades, sin conseguir con ello doblegar en lo más mínimo su espíritu.

Sean éstas las palabras de reconocimiento de la altura moral de un hombre que, sin compartir nuestra militancia, supo ganarse nuestro unánime respeto.

cuencia, las mismas frases tan efectistas como vacías de contenido.

Todo cuanto afirmaron con sus vigorosas plumas hombres como Francis Delaisi, Enrique Malatesta, Jean Grave, Pedro Kropotkin, Eliseo Reclus, Sebastián Faure, Octavio Mirbeau, sobre la nulidad de la acción parlamentaria en el terreno práctico, sigue siendo tan válido como entonces, a pesar del tiempo transcurrido y del diferente escenario geográfico. Hoy en la Argentina tenemos una nueva constatación y una fiel reproducción de los hechos que dieron lugar a aquellas críticas. Basta seguir el curso de los debates que se suscitan en estos días en las Cámaras para descubrir el engaño y la mistificación que encierran, la poca o ninguna gravitación que esas sesiones tienen en la vida real del país, su incapacidad constructiva en cuanto a la solución de los graves problemas que afligen especialmente al pueblo productor que es el que sufre las más apremiantes necesidades en estas horas de depresión económica y cuya capacidad adquisitiva disminuye día a día.

Además del económico hay muchos otros problemas igualmente candentes, son planteados muchos de ellos en las Cámaras, dan motivo para bellos y fogosos discursos a cargo de los "Padres de la Patria", pero todo queda en eso o cuanto más en la sanción de leyes que se convierten a poco andar en letra muerta en cuanto pretenden realmente constituir la solución de algún problema verdadero. Si alguna vez llegan a materializarse es sólo por la fuerza de las circunstancias o las presiones que las imponen, cuando no la simple legitimación de hechos ya impuestos en la realidad social. Esa sanción legal no implica otra cosa, muchas veces, que la confirmación tácita de la autoridad estatal que pretende siempre ser el supremo contralor y regulador de todas las actividades humanas y de todas las funciones sociales.

Un somero análisis de la llamada "legislación obrera" nos demuestra que tales mejoras no han sido en ningún caso el resultado de una vigorosa acción parlamentaria, sino de grandes agitaciones populares, a veces demagógicamente encauzadas, que las impulsieron. Así sucedió en épocas pasadas con la jornada de ocho horas, con las leyes de protección a las mujeres y a los niños, con las de seguro contra accidentes del trabajo, con las de indemnización por despido y así ha sucedido ahora con la llamada ley de salario mínimo, vital y móvil. Por lo demás es un hecho que tales leyes sólo se cumplen en la medida en que están permanentemente respaldadas, más allá del texto legal y del aparato judicial, por la fuerza y la vigilancia de las organizaciones de los trabajadores y es así como vemos que muchas de éstas han dejado de ser efectivas, como entre otras, las del 75 y 82 % para jubilados, la misma ley de 8 horas, y tantas otras, debido a la falta de energía en la exigencia de su cumplimiento y a la mezcla de motivaciones políticas en la acción sindical so pretexto de exigencia de cumplimiento de las mismas.

Es observable, en el caso particular de la discusión y sanción de la ley de salario mínimo, vital y móvil, incluido como punto principal del tan zarandeado "Plan de lucha" de la C.G.T., que su discusión en las Cámaras dio lugar, más que a un análisis con vistas a solucionar la tremenda situación de las clases laboriosas, a una exposición de baja politiquería a la que por supuesto tampoco es ajena la propia C.G.T., cuyos dirigentes la usan como trampolín para el ascenso a posiciones de poder.

Lo lamentable de todo esto es que los pueblos, tan duramente castigados, no extraigan las correlativas enseñanzas recayendo una y otra vez en convertirse en instrumentos, sin comprender que será en vano volver a cambiar los hombres que detentan el poder, pues es en éste y no en aquéllos donde radica el mal. Es el

Eugen Relgis

PRELIMINARIO

La ideología internacionalista ha llegado a ser en nuestros días fácil y cómoda, al alcance de cualquiera y donde quiera. Algunos lemas y fórmulas, algunas declaraciones solemnes acompañadas de gestos teatrales que quieren abarcar el mundo —y nuestro "intelectual" cree que ha cumplido con su deber para con su pueblo y toda la humanidad—. El idealista de circunstancia nos repugna más que un adversario declarado. El humanitarismo no puede ser una moda; tiene un substrato demasiado real y permanente, para que lo socaven y hagan peligrar los oportunistas de todos colores.

El humanitarismo exige, antes que todo, concordancia entre idea y acción. Este es el único modo de verificar las "buenas intenciones". La fraseología humanitaria se torna odiosa, sin el hecho que confirma el pensamiento. El punto de partida es claro, inequívoco: la solidaridad positiva, directa, no subordinada a las opiniones políticas o a la jerarquía social. Por encima de los intereses de clase y de la famosa "soberanía nacional", el acuerdo completo en lo concerniente a los intereses fundamentales, biológicos, y a las aspiraciones espirituales y culturales comunes, debe concretarse mediante esas federaciones supranacionales que —en los marcos amplios de los principios generalmente humanos— coordinan todos los problemas personales: desde la especialidad profesional hasta la cooperación armoniosa de las actividades en las que se funden las emulaciones individuales.

El internacionalismo no es un "salto de la evolución", como tratan de insinuar los prudentes aprovechadores de ciertas situaciones oficiales. La posibilidad de superación a sí mismo existe: sólo falta el coraje de pasar más allá del cercado coloreado del propio terruño; falta la valentía de reconocer sinceramente la fraternidad esencial —de misión y destino— con el semejante del otro lado de las montañas y de los mares.

Y creemos más aún: que la práctica supranacional ensanchará y ahondará el sentimiento de las comuniones humanas; y que este sentimiento fortalecerá la solidaridad del individuo con todas las realidades circundantes, muy a menudo trágicas. Su egoísmo mal educado se volverá "egoaltruismo" esclarecido por la práctica solidarista. "Falta una tradición en este sentido y también la buena voluntad", afirman los hipócritas o timoratos. Se reúnen en torno a una idea-fantasma diez, veinte profesores, literatos, artistas o reformadores sociales. ¿Qué los tiene juntos? ¿La cultura, el arte, la religión? ¿La justicia por ser o los meros intereses gremiales?... La verdadera unión implica ese sencillo y total afán de compartir un credo vital, hacia una meta que fuera a la vez personal y supraindividual.

Como hombres libres, lúcidos y creadores, estrechemos nuestras filas en estos tiempos tormentosos. La fuerza de cada uno reside en la certeza de las verdades comunes. Y en el cumplimiento de nuestros deberes de servidores de las multitudes, con el firme anhelo de salvar a la humanidad de los pantanos rojos de la locura bélica. Ante el crimen cínico, la mentira dorada y la tiranía de algunos pocos, los combatientes del Espíritu deben hacer resonar su protesta en un potente y definitivo ¡NO!

De cara a la ignorancia, a la maldad ciega, a las enfermedades y el hambre de los muchos, el verdadero intelectual debe abandonar, al menos algunas horas por día, su refugio de trabajador solitario, y ofrecer de lleno, dondequiera está padeciendo su semejante, las palabras vivas, de luz y salvación. Todos aquellos que han consagrado su existencia a la Ciencia, al Bien, a lo Bello, no pueden hallar lugares más adecuados a su devoción, que allí donde los innumerables anónimos se agotan en sus empeños por el panem quotidianum.

Sobre los cimientos de la igualdad económica, de ese "mínimum vital" asegurado en fin a todos y a cada uno, hay que levantar los deslumbrantes palacios del Sueño y de la Razón. Penetremos en todas las realidades sociales, pero con esa doble vista que contempla también el cielo de los ideales eternos...

Ahora, cuando el Hombre está perdiéndose en el rebaño sojuzgado por falsos pastores, el intelectual —individualista por naturaleza— debe individualizar al rebaño, ayudándole a tomar conciencia de sí mismo, y liberarse de las cadenas del oscurantismo, de las supersticiones, de la resignación cobarde y del fanatismo mortífero. Fiel a su misión personal, independiente en su creación genuina, este intelectual precursor avanza hacia los albores de un mundo mejor: más justo y más bello.

¡Unión con el prójimo, de aquí y de todas partes, con el hermano en el mismo destino terrestre! Unión: conciencia social, pero también conciencia de especie. Unión: voluntad de superarse y de crear. ¡Unión: lucha contra todo lo que deshumaniza al Hombre!

régimen, el sistema, todo ese armatoste que configura la política y sus mecanismos, donde reside el origen de todas esas anomalías.

Hay un hecho irrefutable cuya confirmación nos ofrece una vez más todo ese teje y maneje legislativo. Se trata de una burda comedia detrás de la cual se descubren fá-

mente los hilos que mueven los más diversos y encontrados intereses económicos y políticos y entre los cuales el pueblo resulta como siempre burlado, menoscabado, instrumento de que se valen los logrerros de la política para encaramarse en el poder.

ESTEBAN DELMASTRO

El Anarquismo en Japón

A pesar de que las ideas anarquistas irrumpen en el Japón gracias al auge que las mismas adquieren en Europa, el archipiélago de las mil islas puede jactarse de tener en su pasado, cuando los Tokugawas tenían al país completamente aislado del mundo, un precursor libertario de talla y características bien similares a las de William Godwin en Occidente. Hagamos referencia aquí a Ando Shoeki, un pensador que permaneció ignorado del Occidente —como Mo Ti en China que sólo es descubierto en 1922— y de muchos de sus coterráneos a pesar de haber dejado escrita una voluminosa obra. Ando Shoeki nació a últimos del siglo XVII y le lleva más de medio siglo de ventaja, inclusive, a Godwin ya que éste nació en 1756. Su obra "Shizen Shindei" (Camino de la Naturaleza y el Trabajo) es ya una acusación contra los que no producen y un canto para los productores, aboga por un regreso a la naturaleza y el desprecio a la suntuosidad. El autor y su obra, como hemos citado antes, permanecieron ignorados por espacio de siglo y medio hasta que un erudito japonés, Kano Kōichirō, lo descubriera en 1899. De allí se surgió Morichika Umpei, militante libertario y director del órgano anarquista "Nihon Heimin Shimbun" cuando en el número correspondiente al 24 de enero de 1908 publicaba un trabajo titulado "Un Anarquista de hace 150 años".

Empero, y al revés de Occidente, Ando Shoeki no pudo engarzarse su pensamiento con el de sus jóvenes contemporáneos como lo lograra Godwin y fue necesario el empeño del emperador Meiji en "occidentalizar" el Japón para que el anarquismo, como ideología social moderna, irrumpiera en el archipiélago. Fue cuando aparece la figura de Denjiro Kotoku. Kotoku se había iniciado a la lucha social a través del socialismo siendo fundador, junto con Sam Ketayama y Nanoe Kinoshita, del Partido Socialista en 1897. Junto con Toshihiko Shakai funda, en 1903, el "Heimin Shimbun" (Diario del Pueblo) que rompe las primeras lanzas oponiéndose a la guerra contra Rusia. Por esta campaña antimilitarista Kotoku será condenado a cinco años de cárcel pero logra salir antes. Es en la cárcel que se produce su evolución del marxismo al anarquismo y él mismo lo señala en carta que lleva fecha del 10 de agosto de 1905: "... He entrado marxista y he salido anarquista y ello hasta el fondo. Empero, propagar el anarquismo en este país significa ser condenado a muerte segura o a pasar todos los días de una existencia en la cárcel. En consecuencia, el movimiento deberá organizarse en secreto; su desarrollo y su éxito reclamarán mucho tiempo y resistencia...". Funda luego "Tatsu Kawa" (Hierro y Fuego) y emprende la traducción de obras como "La Conquista de Pan", "Ley y Autoridad", "El Estado", todas ellas debidas a la pluma de Kropotkin (1). En octubre de 1905 decide irse a los Estados Unidos desde donde piensa hacer una obra más fructífera pero un año más tarde ya se halla de regreso porque un océano Pacífico resulta un deslinde intolerable para el luchador.

El auge de las ideas libertarias quedaba reflejado en un hecho: "Heimin Shimbun" aparecía diariamente, junto con publicaciones semanales y mensuales, folletos, libros traducidos de los idiomas occidentales, etc. El gobierno japonés, frente a la expansión de una idea antiestatal, decidió fraguar "La Gran Rebelión" acusando a los anarquistas de haber planeado un complot contra el emperador y arrestando a varios de ellos, Kotoku entre los mismos. El 24 de enero de 1911 fueron ejecutados doce mártires libertarios japoneses: D. Kotoku, R. Hurokawa, H. Naruishi, T. Nimura, S. Oishi, K. Okumiya, U. N'mi, U. Morichika (el que escribiera el artículo sobre Ando Shoeki), G. Uchiyama, Suga Kano, compañera de Kotoku, T. Miyashita y U. Matsuo.

La figura más relevante, después de Kotoku, pasó a ser Sakae Osugi. Este trató de hacer reaparecer en 1915, el "Heimin Shimbun" que había sido suspendido por la policía en 1908 pero tuvo vida efímera y la policía lo suspendió de nuevo. Creó seguidamente el "Rodo Unido" (Movimiento Trabajador), el "Rodo Shimbun" (Diario del Trabajo), el "Kindai Shiso" (La Idea Moderna) y trabajó, al igual que Kotoku, en traducir al japonés cuanto hallaba a su alcance y pudiera ser útil a sus ideales. Hace poco una casa editora publicó sus obras completas que abarcan 10 voluminosos tomos a pesar de que murió contando sólo 38 años. Entre sus traducciones figura, la primera en japonés, "El Origen de las Especies" de Darwin.

Logró visitar Europa y hasta intervino, hablando en francés, en una manifestación del Primero de Mayo en Saint Denis, barriada foránea de París. Dos meses más tarde el embajador japonés lograba su extradición que tenía que preceder, de muy poco, a su asesinato. Con motivo de un terrible terremoto que durante los días de sep-

tiembre azotó al Japón, especialmente Tokio y Yokohama, y aprovechando la vigencia de la ley marcial, Osugi, su compañera Noe Ito y un sobrinito de apenas 7 años, fueron asesinados por la militarada nipona y, parecer ser, arrojados en el fondo de un pozo.

Un año más tarde, el 1º de septiembre de 1924, el libertario Kyutaro Wada, disparó contra el general Hukuda, principal culpable del asesinato de Osugi, pero sólo logró herirlo. Wada permaneció en la cárcel hasta 1928, incorporándose a su salida al movimiento nuevamente. De sus años de cárcel quedó una obra "La Ventana de la Cárcel", de poesías, que fuera comentada favorablemente por la crítica después.

En el campo obrerista el anarquismo nipón había logrado también extender su influencia existiendo en 1926 sindicatos fuertemente influenciados por el anarco-sindicalismo como el de los encuadernadores y otras ramas del arte tipográfico en general. Aparecía en aquellos días la "Jiyurengo" (Federación Libre) y la juventud libertaria tenía su propio órgano de expresión con el significativo nombre de "Juventud Negra" (Kuro Wakai).

El ambiente no era, empero, nada propicio al desarrollo de los ideales anarquistas. El Japón seguía empujando en su política imperialista iniciada con la guerra chino-japonesa de 1894-1895 que tuvo su complemento con la ruso-japonesa diez años después. La Primera Guerra Mundial termina y la China, que formó filas al lado de los aliados, vio cómo eran transferidas al Japón las posesiones alemanas de la península de Shangtung. No bastaba. Fue así que el Japón, que había ido infiltrándose subrepticamente en la Manchuria, decide hacerlo en forma abierta con pretensiones de engullir toda la China, lo cual tiene lugar el 7 de julio de 1937, por lo que ha pasado a ser conocida, esta fecha, como la de los "Tres Sietes".

A partir de ese momento la represión contra los elementos revolucionarios y el cierre de sus locales y sindicatos toma características absolutas y será necesario esperar al fin de la Segunda Guerra Mundial para poder presenciar un resurgir revolucionario que lo inician aquellos viejos compañeros libertarios que pudieron atravesar el largo período de represión y masacre que el Japón sufrió durante la última guerra.

Este renacer libertario tiene lugar, en su aspecto formal, el 12 de mayo de 1946, día en que los anarquistas reunidos en Tokio fundan nuevamente la Federación Anarquista Japonesa. Dos meses más tarde, el 15 de julio, reaparece nuevamente el veterano portavoz libertario "Heimin Shimbun", el cual se inicia con un tiraje de 20 000 ejemplares y pasa a ser semanal.

Cada año, a partir de entonces, se van suce-

diendo los congresos anuales que en forma rotativa tienen lugar en diferentes ciudades del país como son, Kyoto, Nagoya, Osaka, Himaji, Fukuoka, etc.

Posteriormente, en uno de los congresos anuales de la Federación Anarquista Japonesa, se decidió cambiar el nombre de "Heimin Shimbun" por el de "Kuro Hata". La razón se hallaba en el hecho que "Heimin", en la verdadera acepción nipona, era una de las castas en que estaba dividida la sociedad japonesa con anterioridad al advenimiento de Meiji y que este emperador disolvió. Los anarquistas japoneses pensaron que "Bandera Negra" interpretaba mejor las necesidades del momento y decidieron su cambio. De la misma manera, en el congreso anual que tuvo lugar los días 5 y 6 de agosto de 1962, un nuevo cambio de nombre fue propuesto aceptándose de nuevo el de "Jiyurengo" (Federación Libre) que es el que actualmente existe.

Todos los años represivos, y los bélicos inclusive, fueron castigando duramente la base libertaria y en consecuencia, el anarquismo japonés de la post-guerra presenta más bien características de movimiento de individualidades más que de grupos y federaciones. El ascendente sindical que en el pasado existiera ha desaparecido siguiendo en este aspecto la misma trayectoria que se puede observar en la mayoría de los países de occidente. Se han registrado, en cambio, acercamientos significativos de grandes fracciones estudiantiles que si bien no se han fijado en el campo libertario en carácter permanente, no es menos cierto que los impactos ácratas han causado mella en los grupos del estudiantado de izquierda como son los de la organización "Zenkakuren" cuyos dirigentes han manifestado en repetidas oportunidades sus simpatías con los conceptos libertarios antiestatales y de libre federación.

Hay también otro acercamiento de no menos importancia y en el que los compañeros depositaban grandes esperanzas y es el del técnico, el del trabajador intelectual, que no se siente representado en los sindicatos de masas como son el "Shōhō Gikai" fuertemente influenciado por el Partido Socialista nipón, el "Sanbetsu" de inspiración comunista y el "Sodomei" extremadamente conservador. En cartas recientes y provenientes de diferentes amigos japoneses, hay una coincidencia en señalar este hecho que, repito, tiene su importancia.

La labor intelectual de los anarquistas japoneses es apreciable y tiene su trascendencia. En los años que siguieron al fin de la guerra, Sanshiro Ishikawa, uno de los más reputados anarquistas japoneses, había escrito diferentes obras entre las que podemos citar: "El Anarquismo desde un punto de vista estético", "El Anarquismo, sus principios y su realización", "Una Historia de la Civilización Oriental", "Un Estudio de la Mitología Japonesa" y "Biografía de Eliseo Reclus". Traducciones de obras occidentales como la de Herbert Read "Poetry and Anarchism", "The Philosophy of Anarchism" y "Marxism". (Sigue en pág. 8)

UNA SINTESIS DE ANDO SOHEKI A TAJI YAMAGA



Copia facsimilar de 3 periódicos anarquistas japoneses, en uno de los cuales apareció la reproducción de un dibujo de nuestro colaborador Akrate tomada de LA PROTESTA

LA SOLIDARIDAD camino de liberación

La solidaridad es, como decía Malatesta, la armonía de sentimientos y de intereses entre los individuos de una misma especie; es la unión para conservar la vida, para luchar en común contra la naturaleza, no en busca de beneficios individuales, sino por el bienestar específico. Junto a esta corriente de conservación específica existe otra de autoafirmación individual, de superación personal económica, política y espiritual; pero de todas maneras el hombre, que sabe lo difícil que le sería vivir aisladamente, prefiere, a la lucha individual y egoísta para mantener la vida, la asociación para la lucha, medio que le proporciona las fuerzas que corresponden a su intelecto en relación con los demás animales. Fue la solidaridad, que impulsara la unión de los hombres, la causa provocadora de la vida social, sin la cual jamás hubiera el hombre desarrollado sus progresos científicos y artísticos; creó, a su vez, la simpatía, la amistad y el amor; a ella debemos el refinamiento de la sensibilidad, al multiplicar las relaciones y al comunicar los diversos pensamientos humanos por medio del trabajo cooperativo; por la fraternidad el hombre alcanza el más alto grado de seguridad y de bienestar; en los períodos históricos en que la solidaridad alcanzó un elevado desarrollo se dieron los grandes avances artísticos, industriales y científicos. Económicamente, es la causa de la creación del sistema cooperativista, uno de cuyos más ilustres representantes es James P. Warbasse, quien afirma que en una sociedad en la que se exalta el individualismo, el individuo ha perdido el control del trabajo con el que se gana la vida, pues este control ha pasado a otras manos (capitalistas, terratenientes, Estado).

La tendencia natural entre animales de la misma especie y entre los seres humanos es la fraternidad, cuyos principios fundamentales fueron señalados por Pedro Kropotkin en su obra *El apoyo mutuo*, donde rebatía la tesis de los darwinistas de que la lucha por la vida se da aun entre los individuos de una misma especie y hasta en el hombre, y que esta lucha es un factor de evolución; esta obra señala la introducción del principio cooperativo en la sociedad, régimen que propicia la confianza en sí mismo y el federalismo, la soberanía de cada grupo y la construcción orgánica de instituciones sociales de gran volumen, partiendo de los grupos simples y sencillos, y mirando no hacia el lucro sino hacia la utilidad; pero en contra de la fraternidad, surgen los estados centralizados, que destruyen violentamente las instituciones medievales de apoyo mutuo, sometiendo toda la vida de la población a su autoridad. Dice Kropotkin: "La tendencia de los hombres

al apoyo mutuo y su necesidad de unión directa para él, nuevamente se manifestaron en una infinita diversidad de todas las sociedades posibles que también tienden ahora a abrazar todas las manifestaciones de vida, a dominar todo lo necesario para la existencia humana y para reparar los gastos condicionados por la vida: crear un cuerpo viviente, en lugar del mecanismo muerto, sometido a la voluntad de los funcionarios", o sea, una organización social basada en la solidaridad para suplantarlo al estado. Actualmente, el organismo estatal y burocrático, partidario de la centralización autoritaria enseña, en colegios y universidades, dogmas que pretenden atrofiar en niños y jóvenes la libertad de pensar y los impulsos de solidaridad. Los gobiernos centralizados limitan cada vez más las autonomías locales; los individuos, a medida que crecen las obligaciones del Estado, se sienten cada vez más eximidos de ese sentimiento de ayuda mutua que es la solidaridad; pero a pesar (mejor diría a causa) de la acción intervencionista del Estado existen, igualmente, villas miserias; tal es la consecuencia de que la solidaridad se haya suplantado con impuestos. No debemos, por esto, estar en contra de la organización; la organización que aprobamos, por el contrario, es la natural y voluntaria agrupación de energías que aseguren resultados ventajosos a los individuos. Los autoritaristas piensan que el orden social está guardado por el garrote policial, los buques de guerra, los aviones bombarderos y la silla eléctrica; no ven que, en cambio, depende de la bondad, del sentimiento innato de justicia, de la prudencia y de la buena voluntad de los seres humanos, o sea, en fin, de la solidaridad. El Estado es, en la actualidad, un parásito de la sociedad; a medida que las masas se capacitan para hacer las cosas por ellas mismas, a medida que la solidaridad se convierte en un principio de moral en el pueblo, el Estado irá cediendo terreno a la libertad. Las masas oprimidas, que jamás se han resignado totalmente a vivir explotadas y en la miseria, han tenido siempre que trabajar para engordar a terceros; tradicionalmente, esos terceros eran el estado, los capitalistas, los terratenientes; hoy se vienen a agregar, desvergonzadamente, los propios dirigentes gremiales, que viven a expensas de la ley fascista de asociaciones profesionales, que conmina al obrero a pagar una cuota obligatoria al sindicato; mas llegará, por fin, el día en que todos los desposeídos comprendan que la emancipación va a ser resultado de la solidaridad, de la unión fraternal de todos los oprimidos del mundo entero contra todos los explotadores, o sea, la lucha contra el estado, su policía y su ejército permanente; contra la Iglesia, aliada siempre con el más fuerte, y contra la propiedad privada, para lograr la posesión del suelo, de los instrumentos de trabajo y de los medios de producción. "En la amplia difusión de los principios de ayuda mutua —otra vez palabras de Kropotkin—, aun en la época presente, vemos también la mejor garantía de una revolución aun más elevada del género humano."

En realidad, quisiéramos que los privilegiados actuales renunciaran a sus pretensiones de dominación y concurrirían todos al trabajo para el bienestar de la comunidad, para convertir el llamado de Marx: "¡Proletarios de todos los países, uníos!", en: "¡Hermandad de todo el mundo, unámonos!"

MIGUEL A. ETCHEGOYEN

El Anarquismo en el Japón

(Viene de pág. 7)

Existentialism and Anarchism" han sido vertidas al japonés, lo mismo que la obra de la malograda María Luisa Berneri "Workers in Stalin's Russia" y el "Nationalism and Culture" de Rudolf Rocker, por diferentes militantes.

Hasta muy recientemente ha existido, desgraciadamente, un puente entre el Occidente y el Oriente Libertario que sólo se ha cruzado en la dirección Oeste-Este. Gran cantidad de literatura social europea y americana ha transitado por este puente y ha sido devorada por los libertarios japoneses, chinos, coreanos, etc., con conocimientos de idiomas europeos y muchos libros han sido traducidos para que a ellos tuvieran acceso las grandes masas niponas. En reciprocidad a esta sed occidental, raramente hemos demostrado, los europeos y los americanos, una idéntica curiosidad por lo que pudieran escribir los orientales libertarios perdiéndose para nosotros verdaderas joyas de estudio y estilo a causa de esta condenable tendencia de no querer rebasar otro mundo que el de uno.

Haciendo excepción a la regla cabe señalar, empero, la edición de la obra de Taiji Yamaga al castellano emprendida por el grupo Tierra y Libertad y que trata de una interpretación libertaria del viejo libro "Tao Te King" de Lao Tse en el que aparecen, a 2.500 años de distancia, verdaderos atisbos libertarios que el japonés Yamaga ha sabido, a pesar de las condiciones casi cabalísticas del libro, hacer accesibles al pensar contemporáneo.

Taiji Yamaga, aparece como el último, hasta el momento, de esta secuencia de destacados libertarios japoneses que siguieron los pasos de Kōtoku. Colaborador de Osugi y fundador con él del movimiento esperantista en el Japón, lo vemos en China en la década 1910-1920 estrechamente unido a la figura más importante del anarquismo chino: Liu Si Fu, con quien colabora en la parte esperantista de "La Voz de la Población" (La Voz del Pueblo) que se publica bilingüe en Shanghai, siendo el nombre "Ming Sing" el que corresponde a la parte china. Desde la reanudación de las actividades del movimiento anarquista en el Japón, Yamaga aparece en la primera fila tendiendo, con su incansable pluma,

las antenas del anarquismo nipón hacia todas las coordenadas geográficas del orbe. Pacientemente, y mediante un rudimentario equipo de tipografía, incluía una síntesis en esperanto en cada "Himin Shimbun", "Kuro Hata" o "Jiyuengo" que salía para el exterior y esto hasta el momento en que la apoplejía lo ha maltratado terriblemente dejándole, empero, energías suficientes para continuar escribiendo a todos los lugares del mundo y ser, al mismo tiempo, uno de los militantes más fervientes de la War's Resister International (Resistentes a la Guerra).

En la actualidad pesa sobre sus espaldas la mayor actividad de una campaña de los resistentes a la guerra japoneses que con motivo de la próxima llegada del indostánico Menon⁽²⁾ al Japón, están realizando. En 1961, con motivo de una Conferencia Mundial de la WRI, Yamaga, en representación de los pacifistas japoneses y la propia Federación Anarquista Japonesa —la única organización anarquista que mandó un delegado a la Conferencia— fue a Gandhigram, en la India, donde tuvo la satisfacción de poder abrazar a otras individualidades libertarias pacifistas como Hem Day y Tomy Smythe y figuras de la Tercera Fuerza como Danilo Dolci.

El énfasis que los japoneses ponen en la campaña pacifista no es del todo comprendido por los libertarios occidentales pero bueno es recordar que el Japón continúa siendo el único país que ha sufrido, en el corto espacio de una semana, el impacto de dos bombas atómicas y que el problema de la paz —¿qué otra cosa resulta sino un problema en una sociedad como la actual?— es el primero y el más inmediato a resolver para ellos por lo que se explica la insistencia libertaria sobre este punto y el haber sido, la FAJ, la única en hacerse representar directamente en una conferencia mundial de Resistentes a la Guerra.

En junio del año pasado, Gregorio Quintana en su columna internacional de "Le Combat Syndicaliste" de París, haciéndose eco de unas informaciones de A. Prunier, un estudioso también del acontecer oriental y de unas manifestaciones de "The Echo", hoja multigráfica que por unos meses aparecía en el Japón editada por los compañeros Y. Maeda y T. Hirayama, exteriorizaba un cierto pesimismo y, al mismo tiempo, una es-

pecie de censura, hacia los que "cantan glorias a fuerzas hipotéticas o inexistentes engañándose a sí mismos". Paralelamente a ese "Le Combat Syndicaliste" me llegaban noticias directas del Japón en las que, me decían, como he señalado más arriba, que grupos de técnicos de la industria y de la investigación veían para sus inquietudes sociales una puerta abierta en los ideales libertarios, noticias en las que me señalaban haber celebrado el aniversario de la muerte de Osugi en una gran sala de Tokio que abarrotaron de público⁽³⁾, noticias en las que me garantizaban el éxito de la gira que Menon emprenderá en el Japón, a través de las ciudades mártires de Hiroshima y Nagasaki y periplo de las dos principales islas de Honshu y Kyushu.

Las ideas libertarias sufren una crisis de carácter mundial porque mundial resulta la dimensión humana frente a la entronización de los superestados y el desenfreno bélico de las grandes potencias. Nunca hemos negado que en el Japón haya también una crisis de anarquismo. Sin embargo, y guardadas las proporciones, aquellos libertarios orientales están aferrados a una mística mucho más consistente que la que nos sirve de asidero a los anarquistas occidentales.

VICTOR GARCIA

(1) Escribió además varias obras de las que podemos citar: "Quintaesencia del Socialismo" (1903), "El Sistema económico del Futuro", "Ideas Libres", "Imperialismo", "Estructura del Japón Moderno", "Cristo Renegado" (escrito en la cárcel en 1911).

(2) E. P. Menon es un miembro de la WRI que en 1962 partió a pie de Bangalore (Madras) en la India donde era director de la publicación "Vishva Vasudhara" con el propósito, junto con otro indostánico, Satish Kumar, de dar la vuelta al mundo andando y manifestando por la paz: Pakistán, Irán, Iraq, Rusia, Polonia, Alemania, Francia (donde el gobierno de de Gaulle lo metió en la cárcel), Inglaterra y Estados Unidos de donde, después de atravesarlos de Este a Oeste, embarcará para el Japón, continuando después para Hong Kong, China, Tíbet e India nuevamente.

(3) En el acto interviniéron M. Osawa, traductor de varias obras del inglés al japonés y uno de los militantes jóvenes más preparados de la FAJ, K. Akiyawa y se leyó un mensaje de Yamaga, el cual estaba postrado en la cama por su dolencia. O. Haniya y otros oradores. Osugi despleta de nuevo el interés de una fuerte corriente nipona que ha sido lo que motivara la reimpresión, por parte de una gran editorial japonesa, de las "Obras Completas de Sakae Osugi". Libros tratando de su vida y sus ideas han sido editados también en estos últimos tiempos como "Río en llamas", "La vida de Sakae Osugi", "Una mujer heroica" (novela biográfica de Noe Ito, la compañera de Osugi), "Idea en la oscuridad"...



"La crisis actual no es la expresión del destino inevitable de la especie humana; por el contrario, es una crisis de crecimiento, es el resultado de la progresiva liberación de sus inmensas potencialidades materiales y psíquicas; el hombre se halla en el umbral de un mundo nuevo, un mundo lleno de infinitas e imprevisibles posibilidades; pero está también al borde de una catástrofe total. La decisión está en sus manos; en su capacidad de comprender racionalmente y de dirigir según sus designios los procesos sociales que se desarrollan a su alrededor".⁽¹⁾

Las decisiones que en ese sentido tomemos ahora, individualmente y en especial como integrantes de grupos con suficiente capacidad y fuerza para actuar, pueden comprometer el futuro de manera irremediable. Tal vez como nunca lo comprometieron antes las decisiones de los hombres.

Nuestra conciencia de la necesidad de un cambio profundo aumenta día a día. La denuncia de los síntomas, que definen el grado de profunda enfermedad en que se debate la humanidad, surge de todos los campos. Ya no es la función de grupos esclarecidos minoritarios. Incluso las estadísticas oficiales (tanto nacionales como internacionales) muestran el hambre, el analfabetismo, la vivienda insalubre, las pésimas condiciones higiénicas, etc., que padecen poblaciones enteras. Y no hay reunión, sea de educadores, médicos, psicólogos, arquitectos, sociólogos, que no haga referencia a esa situación cada vez más insostenible.

Por todo ello no podemos evitar una inquietante necesidad de actuar, de modificar esa visión de una humanidad desequilibrada. Surgen, en forma ineludible, una serie de preguntas: ¿Qué hacer? ¿Dónde hallar una solución? ¿Hay una o varias soluciones?

La búsqueda ideológica

Muchas respuestas han sido esbozadas o explicitadas. Casi siempre empapadas de prejuicios que heredaban de las viejas formas que querían destruir. El dogmatismo, el sectarismo, un resecado cientificismo, la incapacidad para abarcar al hombre total están presentes en la mayoría de las construcciones ideológicas revolucionarias y sobre todo en el hacer de los grupos actuales. Las soluciones ideadas se afinaron al nivel de las ideas y el hacer concreto se postergó para después del cambio. Se sueña con la libertad y la justicia, pero se dedica el esfuerzo presente (el único real) a una práctica divorciada de esos valores.

Especializándose en la lucha partidista, se ha acentuado aun más la idea autoritaria y paternalista que pugna por un movimiento de liberación para los hombres y no por un movimiento de hombres para su propia liberación. Se desconoce que los fundamentos de una vida social digna no están en el planeamiento racional y funcional sino en la integración de cada uno en esa vida, tejida desde lo más bajo. Y que es una rica vida social la que exigirá esa planificación que, entonces sí, no será burocrática. Las formas totalitarias modernas han dibujado claramente cuál es el resultado de esa manera de entender el cambio.

La búsqueda vivencial

Otro camino adoptó de las ciencias no la necesidad de una estructura o sistema racional previo, sino que destacó la experiencia en la búsqueda en la práctica de las hipótesis ideológicas. No una aventura dogmática, verificable en un lejano mañana, sino una aventura abierta y modificable en su propio transcurrir.

El afán es orientar el cambio afirmándose no en concepciones abstractas, sino en un conocimiento de la realidad y a través de formas que en la realidad misma realicen o quien el cambio hacia la idea que se quiere satisfacer.

Responde a la necesidad de una experimentación sociológica, de crear situaciones nuevas que al satisfacer auténticas necesidades vayan mostrando resultados que a su vez contribuyan a elevar el nivel de esas y otras expe-

riencias. Y siempre en un marco de verificación y control que permita confrontar cada una de las etapas del cambio con las satisfacciones obtenidas.

El problema se desplaza entonces de la ideación, de la planificación a la experimentación, a la participación. Lo primero se integrará en el proceso vivido, entonces sí como una necesidad profundamente sentida que evitará la coacción como reverse de la planificación.

Esta orientación aparece como menos arduo y costosa pero ineludible. Las colectividades de la Revolución española, las comunidades de trabajo en Francia, innumerables experiencias de comunidades cooperativas diseminadas por todo el mundo (Alemania, Inglaterra, Estados Unidos, Canadá, India, África), los "kibuzim" en Israel, son ejemplos reales de esa manera, de esa sensibilidad. Y es sobre todo en Israel, con la pluralidad de experiencias sociales, donde se ha dibujado en forma también clara el resultado de ese método.

Una forma concreta

El cooperativismo integral, expresado en múltiples experiencias actuales, es un serio intento de respuesta a aquellas angustiantes preguntas que surgen en quienes son sensibles a la situación de la humanidad hoy y que no se contentan con atender los síntomas, sino que quieren atacar la causa misma. Reúne características que lo hacen sumamente valioso como experiencia social, pues permite verificar y controlar:

- 1) si significa la realización de las normas y valores elegidos para orientar el cambio;
- 2) si ello se expresa en una agrupación social con una estructura adecuada,
- 3) si significa una disminución y/o el manejo de conflictos psicológicos en la realización de los propósitos.

La dificultad está radicada fundamentalmente en salvar la oposición entre la herencia que cada uno trae consigo de la sociedad individualista y competitiva y el estímulo creado por una necesidad de solidaridad que se expresa e impulsa a través de esa realización concreta.

Todo ello requiere en sus comienzos una conducta sincera, una dedicación total, objetividad y observación sistemáticas.

El trabajo, la educación, la vida de relación, la recreación, los aspectos económicos, la actividad cultural, se integran en una totalidad social nueva que se va dando forma a sí misma con las limitaciones y posibilidades que esta forma de experimentación y cada uno que la encare tengan al intentarlo.

Un ejemplo concreto

La Comunidad del Sur es una experiencia concreta que surge como resultado del análisis expuesto y es a la vez la vivencia que ha permitido su conformación.

Su historia arranca en 1952 en los comienzos de un grupo compuesto principalmente por estudiantes, que comenzó a plantearse la necesidad de "hablar menos y hacer más".

Se comenzó el hacer con el trabajo en común y se fue creciendo hacia una totalidad de vida que está cuajando ahora.

Se autodefine como "una experiencia de vida cooperativa integral" y está formada actualmente por compañeros del más diverso origen social y económico, centrando su actividad de trabajo en un taller de artes gráficas que comienza a destacarse en Montevideo. (Recientemente, en la 4ª Feria Nacional de libros y grabados, obtuvo el "premio al libro mejor impreso" y ganó el concurso para el afiche que la anunciaba.)

Sus fundamentos básicos son:

● **FRATERNIDAD.** Sus integrantes tienen entre sí una relación igualitaria, no existiendo prioridades ni jerarquías. Son co-responsables de la marcha de la comunidad en todos sus aspectos: en la educación, en el trabajo, las relaciones interpersonales, la salud, etc.

● **UNANIMIDAD.** La igualdad y la co-responsabilidad propician el surgimiento de una relación fraterna, cuya búsqueda y mantenimiento constituye uno de los objetivos fundamentales del grupo, y por ello en la discusión y resolución de cualquier asunto, lo que predomina es el afán de mantener esa relación, buscando el acuerdo común.

● **TRABAJO EN COMUN.** El trabajo es la actividad colectiva más importante. Las tareas en la producción (taller de imprenta) y en los servicios (lavadero, comedor, atención de los niños, etc.) se distribuyen entre todos, procurando responder a la capacidad y aptitud de cada uno. El interés no radica en la producción solamente, y es entonces que el escaso rendimiento, la incapacidad circunstancial para una tarea, la imposibilidad de concentrarse, que son generalmente índices de problemas vividos, son encarados rápidamente.

● **PROPIEDAD EN COMUN.** No existe la propiedad privada individual ni colectiva; los bienes son de la comunidad como un todo.

● **LIBRE ADHESIÓN.** No se exige a quien desea ingresar, el profesar una determinada ideología o religión. Estas están generalmente desmarcadas condicio-

(Sigue en pág. 10)

LA COMUNIDAD DEL SUR.- MONTEVIDEO

De Cómo los Utopistas han de Ocupar, Hacer Funcionar y Reformar la Empresa

Owen, Fourier y Morris imaginaron. Kropotkin y Proudhon allanaron el Camino de Utopía.

Los Utopistas han de ocupar la empresa, como cualquier otro lugar de trabajo, urbano o rural. Y para no incurrir en monopolio de tipo corporativo totalitario y sindical, cuyos rasgos políticos autoritarios los militantes obreros y revolucionarios han de saber distinguir y liquidar desde el primer momento, corresponde que inmediatamente promuevan una intensa labor de vinculación e interrelación con dos sectores esenciales de la nueva sociedad utópica en trance de alumbramiento.

En primer término con todo lugar de trabajo cercano, difundiendo la urgencia de extender la red cooperativa a todos los rumbos. La opción pacífica de un parto sin dolor no podemos descartar, en esta Era de la energía nuclear en peligrosísima etapa de liberación. En segundo lugar tomar por el otro extremo la red de lo económico-social: el público consumidor, que al actuar organizado en cooperativas directamente relacionadas con los productores organizados, podrán ir aportando datos en el conocimiento cada vez más preciso de la demanda. La planificación económica sindical-cooperativa es la esperanza más razonable de orden en la producción y distribución de bienes de consumo, sector fundamental para los utopistas.

¿Por qué reformar la empresa capitalista?

Los Utopistas y los revolucionarios con visión social lo han explicado ya muchas veces. Trataremos de sintetizarlas. La razón primera es que el sistema del lucro ha fracasado. Y ahora esta irrefutable razón se manifiesta en términos planetarios tan notorios que resulta imposible ocultar. Tres cuartas partes de la población de la tierra padecen necesidades, y los estadistas de las Naciones Unidas confiesan que treinta millones de personas mueren de hambre anualmente. El capitalismo y el Estado —su poderosísima palanca— se debate en tan grande impotencia y caos que por momentos parece que se disponen a introducir serias reformas al régimen. En tiempos de tormenta y de crisis el sistema sólo atina a apelar a la dictadura, tan ciego y sordo está. En su seno han nacido otras alternativas positivamente creadoras y... ecuménicas, pero no reacciona y no sabe optar. No concibe el orden sin el garrote. La economía capitalista es un barco a la deriva que se va a pique con su carga de armamentos y de excedentes "no vendible" de comestibles.

Hace más de un siglo nace en Francia la iniciativa de la Primera Internacional obrera y socialista, prolongación militante y beligerante de los visionarios Utopistas, y desde entonces está planteada en términos muy claros y precisos la necesidad de reorganizar a fondo la estructura de las empresas y el organismo social en que se desenvuelve. Eran horas de concepción y de nacimientos.

Y ahora, después de dos o tres guerras por la hegemonía mundial, objetivo que la modalidad estatal de las relaciones internacionales no puede soslayar, las clases dirigentes, bajo cuya directa responsabilidad ocurren estos hechos, se ven ante la urgencia de replantear, con nuevos datos y alocuciones experiencias, el viejo problema del poder y de la emancipación obrera.

El renovado planteo de los Utopistas, antiguos y modernos, está estimulando activamente la inteligencia proletaria y la conciencia popular. Lo que se creía un sueño y sonaba a proclama revolucionaria hasta hace

pocas, muy pocas, decenas de años, resuena hoy con gran claridad en las declaraciones de los elencos que se disputan el poder.

Así por ejemplo, la declaración del Partido Demócrata Cristiano, aparecida en los diarios el día 2 del corriente, al analizar la ocupación de las fábricas dispuesta por la C.G.T. y mencionando la acción directa en los centros de producción, dice que: "Ellos —los centros de producción— son más que patrimonios particulares destinados al lucro de sus dueños, fuentes sociales de trabajo, de bienes y de servicios para toda la comunidad".

Aunque queda entendido que el arrebato demagógico tiene destinatario y hace impacto en la clase obrera, la andanada católica y jesuita va dirigida al gobierno, a su "displacencia" a "su incapacidad práctica", etc., pero ayuda a la comprensión del problema y a la mayor precisión de los términos del debate abierto. Es necesario saber, es urgente que el pueblo sepa, quién es quién y debe ser el amo de la economía y cuáles las unidades sociales de la reconstrucción. Utopistas y trabajadores tienen opinión hecha. En la fecunda evolución creadora de las ideas, que marcha por grandes avenidas pero que también cuenta con sendas y atajos que sorprenden y abrevian el camino hacia las ciudades de Utopía, la propia estructura social labra el porvenir sobre la marcha.

¡Los Utopistas están demoliendo un mito!

Se sienten muy claramente los golpes de pica y de los martillos gigantes de la demolición. Los accionistas de las empresas serán convertidos en simples poseedores de obligaciones, bonos o títulos con mínima renta fija —sostienen los obreros de Utopía— como para que puedan vivir sin angustias y tengan tiempo de ajustarse al estilo de la nueva sociedad cooperativa libertaria que la revolución social irá desarrollando. A los actuales accionistas de "las anónimas" les conviene esta conversión de valores.

Los técnicos, los administradores, los obreros y demás miembros de la comunidad fabril, elegirán sus directores, sus ejecutivos responsables y asignarán todos los cargos que sean necesarios al buen desenvolvimiento de la empresa. Los problemas de la empresa necesitan ser resueltos según se presentan. Los Utopistas no desconocen que la dinámica productiva requiere decisiones responsables, y saben perfectamente que los problemas cotidianos de la economía exigen habilidad, capacidad organizadora y resoluciones súbitas, con cargo de dar cuenta, naturalmente, porque la comunidad productiva es una genuina democracia.

En este aspecto la sociedad de los nuevos utopistas obreros no niega su parecido con el régimen capitalista. Después de todo, en su seno convulsionado y creador dio el primer germen de recién nacido el socialismo cooperativo libre, y mientras éste crece en busca de otros niveles mentales y de otras relaciones sociales, adopta, reconstruido a fondo, el mecanismo-puente aludido, con todos sus defectos y desperfectos.

La demolición del mito es revolucionario. Ni picas ni martillos dan o admiten sermones. Pero los Utopistas no devoran a sus semejantes ni maldicen al histórico seno materno. Sin odios se esfuerzan por allanar el camino al nuevo estilo de vida. Los cinco últimos decenios de nuestra generación se cuentan entre los más tumultuosos de la historia de la humanidad. Pero el hombre es testarudo y busca la fórmula de una verdadera convivencia en libertad y

comunidad. Y se acerca el momento en que quede demostrado en los hechos que hay formas de solidaridad de la especie que fueron entrevistas por los Utopistas y que ahora recién van a constituir uno de los elementos fundamentales del mundo moderno.

Si el anarquismo es una fórmula experimental abierta, la sociedad que resulte de la colaboración de utopistas y revolucionarios, de socialistas y de trabajadores no enajenados a las ambiciones de mando, la verdadera solución del problema social "implicará el comunismo, en el sentido original de la palabra", como sostiene Herbert Read, "Concibo —dice— el comunismo como una asociación espontánea de personas para la ayuda mutua". No otra cosa

Una Meta y un Camino

(Viene de pág. 9)

nadas y son frecuentemente exteriores al propio individuo. Lo que se busca es el conocimiento del aspirante, procurando descubrir y alentar su vocación comunitaria. Lo importante es la conducta manifiesta y no los esquemas ideológicos con que se llega a la experiencia.

● EDUCACION INTEGRAL. Así como el individuo adquiere sus dimensiones precisas en el seno de la comunidad, ésta depende de la formación personal que vayan adquiriendo sus miembros. La educación de los niños ocupa un lugar central, que ordena la vida toda del grupo y se orienta a un desarrollo integral de cada uno.

● RESPONSABILIDAD FRENTE AL MEDIO. Rodeada de un medio hostil, la comunidad no pretende aislarse, sino que por el contrario, aspira a ser un factor transformador mediante una actitud militante. La solidaridad no es sólo hacia adentro; ello sería una contradicción en sí misma.

Un problema concreto

La corta historia de la Comunidad del Sur es un largo camino de dificultades lentamente superadas. A las limitaciones inherentes a sus integrantes se suma la presencia hostil del medio. Ello se da sobre todo en el plano económico, en la incidencia de los incentivos de un mundo competitivo dedicado a exacerbar las necesidades superfluas de los consumidores, en la dificultad para resolver el problema de la vivienda.

Esto último es el aspecto que resulta hoy más angustioso. El grupo no ha logrado aún la capacidad para responder por sí mismo a una exigencia económica del volumen requerido para encarar satisfactoriamente la solución de la vivienda comunitaria.

Pero, por lo elevado de los alquileres y por la imposibilidad de encontrar un local apto para las características de la comunidad, se impone un camino: la edificación de un núcleo de viviendas que pueda cobijarla adecuadamente.

Además, la necesidad de crecer obliga a adoptar la misma dirección. Una nueva relación entre los hombres, una nueva cultura necesaria para desarrollarse armónicamente un ambiente físico adecuado. Un ambiente donde "la mutua simpatía entre las personas y las cosas, donde la correspondencia del hombre con el hombre, del hombre con el trabajo y del hombre con la naturaleza estén dadas".⁽¹⁾

También para conquistar el medio se hace necesario encontrar las expresiones más directas del propósito. Una solución correcta e integral de la vivienda podría expresar en la realidad los valores que orientan esta experiencia, sin necesidad de una explicación inevitablemente al alcance de unos pocos.

La Comunidad del Sur se encuentra enfrentada a la paradoja planteada entre necesidades y posibilidades. Y parecería que sólo puede resolverse a partir de los mismos valores que la alienan. No será el mundo capitalista el que brindará la solución, sino la solidaridad de aquellos que en otros lugares y en otras tareas, se vuelcan a una búsqueda igualmente comprometida con la fraternidad, la justicia y la libertad. Y que sientan su propia experiencia con una intensidad tal que los impulse a identificarse con esta obra que responde igualmente a esos valores universales.

Este folleto responde a la intención de despertar la solidaridad de personas o grupos cooperativos, pacifistas, libertarios, etc. Del eco que encuentre dependerá la suerte de una experiencia valiosa por sí y para todos.

LA SOLIDARIDAD ES SU ESPERANZA

y la de muchos en el futuro.

(1) G. Germani: Prólogo de "El miedo a la libertad", de Erich Fromm.
(2) Le Corbusier: "El corazón de la ciudad". CIAM.

es el cooperativismo; por eso el Utopista identificó indistintamente bajo esos diversos nombres al movimiento social avanzado, donde la individualidad se dará plenamente, porque lo individual nace, se hace y se agiganta en las comunidades, en la cooperación, en la libertad.

En ese medio el mito de la propiedad privada capitalista seguirá eclipsándose. En una sociedad cooperativa libre la propiedad privada nada significa y pierde posibilidad explotadora. La empresa cooperativa es algo muy "sui-generis", en su ámbito hay muchas cosas más de lo que se piensa. Cuando el apoyo mutuo sea una realidad en campos, fábricas y talleres, utopistas y trabajadores habrán forjado la herramienta más poderosa de toda su historia.

La revolución social viene forjando al rojo esa herramienta. La intuición genial de los Utopistas seguirá soplando fuerte en esa fragua viva.
M. A. Anguiera Miranda

(1) La que publicamos es la primera parte de este trabajo. En el próximo número se editará la segunda parte.

"Aserrín, aserrán,

los maderos de San Jann.
Piden pan, no les dan,
piden queso, les dan hueso
y les cortan el pescuezo."

Una ronda. Movimiento de cuerpos y música en el aire. Música de palabras que se transmiten de generación en generación. Que los niños repiten sin prestar atención a su significado. Un juego de inocencia y candor. Un juego de niños.

Una señora juega con un bebe. Le ofrece una galletita; cuando el niño estira sus manitas para tomarla, la señora oculta el alimento. La criatura se inquieta, hace mohines, reclama lo ofrecido. La señora ríe y reconienza el juego. La criatura se sigue fastidiando. La señora está bromeando, por supuesto; no desea molestarlo, pero aquí se está repitiendo aquello de "Piden pan, no les dan". Es un juego con niños.

En un caso nadie piensa que el niño vaya a degollar a sus compañeros de ronda. En el otro nadie supone que la señora —que bien puede ser la madre de la criatura—, niegue definitivamente la galletita al niño. Pero ambos juegos poseen un "argumento" desgraciado, gratuito.

Un curioso mundo el de los juegos de niños. En él se balancean sadismo, aprendizaje, competencia, ejercicio de los músculos, coordinación, asociaciones mentales, maduración de la inteligencia, alegría, creación, emoción del descubrimiento. Un curioso mundo que los adultos desestiman muy a menudo. O consideran demasiado a la ligera. Mientras los papás trabajan, se reúnen, conversan, llevan adelante sus vidas, los chicos "juegan". Un mundo paralelo, que no les impide trabajar, que no les obliga a pensar en forma distinta. Total, "los chicos son chicos". Muchas veces los papás participan de los juegos de niños. Se divierten, ríen con ellos. Y al advertir la torpeza, ingenuidad de los actos infantiles descubren la comicidad de quien intenta afanosamente realizar una tarea y nunca consigue hacerla bien. Como el obrero que no llega a embocar la llave en el ojo de la cerradura y lo intenta una y otra vez.

Pero en los juegos de niños nada hay de cómico. Hay gracia, sí, puede haber alegría —esto no es imprescindible—, hay humor, hay ingenuidad, pero no hay comicidad. Cuando el adulto juega con el niño (esto tampoco es una regla general invariable) suele imponer su mundo al del menor. Su sensibilidad ha "olvidado" las motivaciones que impulsan a los niños a jugar. Y tonfunde espíritu lúbrico con payasada. El adulto, entonces, "necesita" que haya risas (los payasos de circo, los chistosos de la TV, los tontos payasescos del cine que se pretende para niños). Y se le escapa el hecho de que las risas no son más que un hecho lateral en una actividad de la que participa el niño con todo su cuerpo, con toda su inteligencia.

El niño que llega a la escuela —luego de varios años de jugar con relativa libertad—, encuentra que su camino al conocimiento se ve violentamente alterado, canalizado, vulnerado. Hasta ese entonces él ha estado aprendiendo. Pero su aprendizaje ha sido, justamente, juego. Desde su ingreso en la escuela se debe organizar de otra manera. Debe "aprender" a estudiar. Debe sistematizar las materias: de tal hora a tal otra, aritmética; de la hora L a la hora M, ciencias biológicas, etc. Y entre estudio y estudio, recreo. O sea, obligación de jugar. Con el agregado de otras hermosas ventajas como la disciplina. O sea, estar formados en fila, llevar todos el mismo guardapolvo, estar sentados de

la misma forma durante intervalos regulares e inmutables, hablar sólo cuando se le pregunta, no conversar con los compañeros de clase, etc. Y la emulación o la competencia: este alumno sebe más, mejor nota; aquél sabe menos, peor nota; éste se comporta mal (¿qué quiere decir, se comporta mal un niño?), penitencia o mala nota, es decir, vergüenza ante sus compañeros.

Analizando friamente esa rígida estructura escolar que llamamos escuela, en lugar de cárcel, me pregunto si quienes están haciendo el "juego de niños" no son los adultos. Los educadores.

Conviene, antes de seguir adelante, hacer un descargo. Hay miles de maestros y educadores que se ocupan en diversos países (incluida la Argentina) de modificar básicamente la educación. Pero el panorama actual sigue, por lo visto, inmodificado.

Recuerdo —de aquellos días en que era también un niño asombrado en una escuela—, algunas lecciones que debía estudiar. Estudiar de pe a pa, por supuesto. Las palabras se grababan más por su sonido que por su significación; por el hecho físico del acostumbramiento obligado (la repetición incesante) y no por el sentido que las libaba.

Hace pocos días volví a leer uno de esos textos. ¡Ahora sí! Ahora me expliqué algo de aquellas dificultades. Las palabras parecían hilvanadas por un delirante. Adjetivos que se aprietan contra sustantivos, incoherencias floridas, frases altisonantes y huecas, conceptos confusos, explicaciones embrolladas. ¿Quién escribe esos textos? ¿Quién consigue los programas de las materias escolares para escribir textos que "casualmente" se ajustan al pie de la letra de aquéllos? Es como si a muchos cientos de Consejos de Educación sólo les hubiera preocupado la "colección" de temas y no su claridad. ¿Están todos los puntos del programa? Bien. ¿Están desarrollados en el mismo orden que el programa? Bien. ¿No se habla mal de los próceres? Bien. Siempre bien.

¿Y el niño? ¿El que debe leer y estudiar? Eso viene después.

O no viene.

¿Cuántas escuelas permiten a los niños descubrir las leyes de la naturaleza? ¿En cuántas se enseña a los niños a usar los libros de una biblioteca? ¿En cuántas se les presta un microscopio para que vean con sus propios ojos, miembros de insectos, cortes microscópicos de vegetales, granos de polen, cabellos humanos, gotas de sangre? ¿En cuántas escuelas los maestros pueden ir a jugar con ellos por la plaza, o el puerto, o la chacra, aprendiendo, descubriendo, estudiando, asimilando la vida toda? ¿En cuántas escuelas se juega con los niños? En cambio se enseña música como un tormento, se pinta por obligación, se aprende el idioma porque si no se estudia se recibe una mala nota, un castigo moral. Justamente a los niños —los seres más aptos, más dispuestos, más perfectos para la adquisición de conocimientos—, se los "obliga" a estudiar, a aprender. ¿No parece broma?

Veamos un caso concreto. Un solo, aunque no sirva para dar pautas nuevas, sino para ejemplificar. Leo un tratado de pedagogía para estudiantes de Escuela Normal. Se alude a casi todos los textos, tan abundante que constituye una especie de enciclopedia sintética sobre el tema. ¿Cómo se puede "estudiar" eso? ¿Cómo se puede preparar a un maestro para que sepa comprender a un niño con textos así?

No hacen falta nombres. Cualquiera puede repetir la experiencia tomando una gramática, una historia, una geografía para estudiantes secundarios. O un texto para escuela primaria. Las excepciones valiosas difícilmente exceden un cinco por ciento del total.

No se explica con claridad y se espera que los niños aprendan.
No se enseña a los niños a estudiar y se espera que sepan hacerlo.

No se respeta el delicado mecanismo mental que gobierna los actos del niño al aprender y se espera que éste aprenda por medio de la disciplina y otros métodos compulsivos.
¿Quién está "jugando", en este caso?

Hay experiencias serias que indican cómo podría reestructurarse la enseñanza. Comparando con los niños el estudio —y no obligándolos a aprender—; estimulando el congénito deseo de investigación —y no dándoles lecciones rumiadas—; descubriendo el mundo poco a poco —y no por materias, sino en forma conjunta. Esto último tal vez merezca una aclaración. Si observamos a un niño pequeño jugar con un palito vemos cómo procede su mente. Arroja el palito, lo toma, lo observa, lo da vueltas en la mano, lo arroja, lo vuelve a tomar y a observar. Es decir, desglosando este juego en operaciones: ejercita los músculos (al arrojar, al tomar, al estirarse); coordina músculos, vista e inteligencia; investiga cómo es el palito (lo estudia en su forma, peso, color, proporciones). Y por fin lo abandona. Es decir, realiza varias operaciones simultáneamente: juega, estudia, se mueve, vive. Se dirá que la aritmética, por ejemplo, exige un estudio especializado, separado del juego, de la biología, de la historia o de la gramática. Que por eso el niño no puede seguir "estudiando" así en la escuela. Pero creo que no es cierto. El niño que juega a los cowboys también habla. Y canta o imita ruidos. Y está realizando una narración y llevando a cabo una vivencia. Y ejercitando su cuerpo. Y adquiriendo destreza en ciertas operaciones (como arrojar una piedra, o una flecha, o armar un revólver). Y compartiendo la experiencia con los que juegan con él (está integrándose socialmente). Y está recordando películas o series de TV, o historietas vistas o leídas. Y todo lo hace con fluidez, sin problemas, con verdadero placer.

Supongamos... supongamos que un maestro decide ir con toda su clase hasta un terreno despejado (la orilla del río, por ejemplo). Que mientras va caminando pide a los niños que cuenten los harrotes de las verjas, o las baldosas que forman guardas de color, o los árboles que hay en una vereda. Y pide que alguien le indique qué clase de árboles son los que ven. Y a otros, que señalen los puntos cardinales. Y a los de más allá que observen las casas notables. Y a otros que recojan hojas caídas, y semillas. Y a otros que observen el cielo y determinen de qué lado sopla el viento. Y a todos, que canten una misma cancioncilla pegadiza. Y cuando todos lleguen al terreno, que remonten barriletes. Y que se hable de las formas geométricas de los mismos. Y de los colores del cielo. Y que alguien describa oralmente lo que ven. Y cuando todos regresen a la clase, que hagan problemas sobre los árboles, barrotes, baldosas. Y escriban sobre lo visto. Y estudien las semillas. Y evocuen el paseo. Y lo recuerden pintando.

Creo, tal vez me equivoque, que sería una hermosa experiencia esta de "aprender a jugar con los niños". Que haría bien, mucho bien a los adultos que suelen amargarse con las injusticias y dolores de la vida. Porque cualquier niño es, en sí mismo, una lección de optimismo y buen humor. Porque cada niño es un pedacito de futuro. De un futuro que todos debemos proteger, perfeccionar, amar.

C
O
M
O
J
U
E
G
O
D
E
N
I
Ñ
O
S
RIVA



UGO FEDELI

Señoríos y contra las prepotencias de los ejércitos mercenarios de los Señores, costrinando a éstos a tratar con ellos. Más tarde, en Francia sobre todo, se formaron las organizaciones *compagnons* y es de estos organismos que provienen los oscuros orígenes de nuestras *Sociedades de Socorros Mutuos* que, a su vez, se transformaron con el correr del tiempo, en las *Sociedades de Resistencia* y, luego, en los *Sindicatos*, los cuales irán asumiendo gran importancia.

La transformación de estos organismos obreros sigue a la de los tiempos. El término "trabajador" es, por largo tiempo, muy vago. Eran trabajadores los "maestros de arte" y debajo de ellos se encontraban otros trabajadores que todavía no sabían el oficio o que, por falta de medios, no podían tener su taller propio. La distinción entre trabajadores y trabajadores es subrayada por los mismos organismos corporativos. Dos al menos eran las categorías de trabajadores y dos eran también los organismos que los reunían: el de los "maestros de arte" y el

Los Albores

Para lograr comprender en toda su relevancia y validez la historia del movimiento obrero como medio de lucha y de solidaridad, toda la importancia que en cierto momento asumirá el movimiento que encabezaba la Primera Internacional, es forzoso seguir los rumbos de la situación que se creó con el comienzo de la revolución industrial, que marca uno de los cambios más profundos e importantes de la historia del hombre y de su civilización. La situación que se creó, en el mundo del trabajo, con el desarrollo de la revolución industrial, constreñirá a los trabajadores a asumir una nueva línea de resistencia para imprimir un alcance mayor a todo el movimiento emancipador de las masas obreras. La acción obrera adquirirá una real importancia hacia fines del siglo XVIII, cuando en Gran Bretaña, Francia, Bélgica, Alemania y más tarde, en Italia y España, comienzan a aparecer las primeras organizaciones que la coordinarán. Con la afirmación de los principios y las realizaciones de la revolución industrial se determinarán profundos cambios en la composición misma de la sociedad, con la formación de nuevas clases, que modificarán también la distribución de la riqueza, la formación de una mentalidad distinta y el establecimiento de nuevas y distintas relaciones entre dadores de trabajo y trabajadores, entre población rural y urbana.

Bajo la presión de esta nueva situación, que se creó con el ingreso en la historia del nuevo factor representado por el trabajo organizado, toda la estructura de la sociedad se modifica: trabajo y trabajadores han entrado de ahora en más como elementos fundamentales en la formación misma de la sociedad.

La historia desde ese momento extraerá sus elementos de lo que representa la vida cotidiana de la generalidad de los hombres, de las condiciones de trabajo y del costo de la vida, mientras la vieja historia escolar siempre había reflejado lo extraordinario e inhabitual. En ella se hablaba esencialmente de acontecimientos trágicos y terribles, como las guerras y las grandes masacres, los grandes acontecimientos príncipescos, mientras ahora es justamente de la "banalidad" de la vida cotidiana que la historia moderna deberá extraer su savia primordial. No falsas creencias, generadoras de otras tantas falsas situaciones, que dejaban entender — porque eran los únicos recuerdos que nos habían legado — que, por ejemplo, se comía como lo hizo Luis XIV el día de la inauguración del castillo de Vaux, sólo porque los memorialistas de entonces nos legaron ese banquete y el menú del almuerzo servido. Nosotros sabemos ahora, con precisión, que la vida de la mayoría de los hombres del tiempo de Luis XIV era bien distinta, que los problemas del trabajo y de los trabajadores eran descuidados y que estos últimos comían distintamente.

Desde fines del siglo XVIII el trabajo y los trabajadores entran como elementos fundamentales de la sociedad en el gran engranaje tendiente a la transformación del viejo mundo, modificando las formas de trabajo que, a su vez, contribuirán a modificar también las relaciones entre trabajadores y dadores de trabajo.

Organizaciones de defensa de los trabajadores se encuentran aún en el más lejano pasado. Ya en el medioevo los trabajadores habían sabido crear sus "Corporaciones de oficio" contra el dominio de los

de los simples obreros. Los "maestros de arte" estaban agrupados en confraternidades muy cerradas; los otros se reunían en organizaciones aparte, en las corporaciones o en los "Compagnonnages". Estos organismos, al finalizar el medioevo serán los promotores de algunas agitaciones, pero su acción se afirmará entre los siglos XVII y XVIII. Las sociedades de "Compagnonnages" tenían el propósito de ayudar a sus adherentes a desempeñar las obligaciones impuestas por los estatutos de las Corporaciones, a encontrar trabajo, a facilitarles la ubicación, el alojamiento y, si fuera necesario, pecuniariamente. Un "compagnon" podía transformarse en maestro sólo después de haber recorrido un itinerario establecido y después de haber realizado trabajo maestro. Más, en no pocos casos, algunas de estas organizaciones eran rivales y estaban en lucha entre ellas.

De frente y como contraste a las organizaciones obreras de los *Compagnons* y de las *Corporaciones* estaban las *Confraternidades* de los Maestros o de los patronos, que tenían taller. Una de las características diferenciadoras de estas organizaciones era que, mientras las primeras se extendían en escala nacional, las segundas eran locales y, en tanto que las primeras eran frecuentemente prohibidas por considerárselas asociaciones clandestinas, las segundas eran aceptadas y oficiales. Luego de afirmarse la nueva organización con la revolución industrial, estos viejos organismos, tanto patronales como obreros, se demostraron ineficaces e incapaces de ayudar a los trabajadores, siempre en mayor número, por sus características que las hacían muy cerradas a todo nuevo y eventual asociado, se reducirán así a favorecer a una estrecha camarilla, de unos pocos privilegiados.

En 1791, en Francia fue promulgada una ley (que se recuerda siempre con el nombre de su proponente, Le Chapelier), que traía justamente algunas nuevas disposiciones referentes a las asociaciones de los trabajadores reunidos en las Corporaciones, aunque en los efectos prácticos e inmediatos, tendía también a golpear las primeras asociaciones obreras surgidas con carácter moderno.

La de las leyes contra las Corporaciones es una historia bastante compleja pero que merece ser conocida. Un cierto Bailly, Síndico de París, para responder a los reclamos de frenar los precios de los artículos en terrible y continuo aumento, y frente a las tentativas de los trabajadores de organizarse en más amplias y abiertas asociaciones profesionales, el 26 de abril de 1781 publicaba un manifiesto en el que rebatía algunos principios entonces en boga, y después de haber dicho que la ley había derogado las corporaciones porque detentaban el monopolio de la producción, dirigiéndose a los trabajadores, agregaba: "No se puede por lo tanto autorizar coaliciones que, sustituyendo las Corporaciones, establezcan un nuevo género de monopolio. Por lo tanto, aquellos que entraran en estas coaliciones obreras y que las suscitaran o fomentaran, siendo contraria a la ley, se transformarán en enemigos de la libertad y por lo tanto punibles como perturbadores de la paz y del orden público".

Así es como la ley, discutida y votada por la Constituyente Francesa en los días 14 al 17 de junio de 1791, resultará de un tono acentuadamente anti-obrero.

La ley Le Chapelier se componía de ocho artículos. Los más importantes disponían:

Art. 1. — La destrucción de toda Corporación entre ciudadanos con las mismas condiciones y profesiones, y la prohibición de reconstruirlas de hecho y bajo cualquier pretexto y forma.

Art. 2. — Los ciudadanos de la misma condición y profesión, los emprendedores, aquellos que tienen taller abierto, los obreros y trabajadores de un arte cualquiera no podrán, encontrándose reunidos, nombrar un presidente, un secretario o un síndico, tener registro, deliberar, ni reglamentar sobre sus pretendidos intereses comunes.

Art. 3. — Si contra los principios de la libertad y de la constitución, ciudadanos de las mismas profesiones, artes y oficios, toman deliberaciones o hacen entre ellos convenciones tendientes a rebatir de concepto y a no acordar a un precio determinado las prestaciones de la propia industria y de los trabajos, dichas deliberaciones y convenciones acompañadas o no de juramentos, son declaradas inconstitucionales y nulas. Los autores, jefes e instigadores que las hayan provocado, organizado y presidido, serán citados ante el tribunal de policía a pedido del Procurador Comunal, condenados cada uno a 500 francos de multa y suspendidos por un año del ejercicio de todos los derechos de ciudadano activo.

Con esta ley, si se quería efectivamente poner fin a las corporaciones de oficio y dar comienzo a una nueva época, se buscaba también hacer desaparecer con lo viejo, la iniciación de nuevas relaciones entre trabajadores y dadores de trabajo y, sobre todo, la formación de nuevas asociaciones defensivas de parte de los obreros.

Seguidamente a esta ley, la resistencia obrera, tanto de parte de los sostenedores de las viejas Corporaciones como de los sostenedores de nuevas formas asociativas, más abiertas y adecuadas a la nueva situación y condiciones, fue fuerte, y en Francia,

sin tener en cuenta las nuevas disposiciones legislativas los "compagnons" — o sea los trabajadores asalariados — siguieron reuniéndose en torno a sus *Sindicatos*, los animadores del grupo: y de aquí el nombre de *Syndicats* que le será dado a las asociaciones ilegales; de aquí también el origen del nombre de *Sindicatos* dado a las asociaciones obreras de carácter económico.

Las Corporaciones, por su misma estructura y su cometido limitado, estaban condenadas a desaparecer frente a los nuevos tiempos y a las siempre distintas condiciones de trabajo, porque, de ahora en más, aquellas que, en su surgimiento, habían sido las razones de su fuerza, se transformaban en la causa de su debilidad. Con sus rígidas estructuras habían construido una verdadera muralla que las separaba cada vez más profundamente del resto de los trabajadores, y alguna vez, las oponían al resto de la población impidiéndoles adecuarse a las nuevas condiciones, a las nuevas exigencias y las nuevas formas y métodos de elaboración.

Pero su simple desaparición no resolvía la situación. Los trabajadores no podían quedar privados de todo lazo solidario entre ellos, sobre todo porque, destruidas las viejas estructuras habían cambiado también las relaciones económico-sociales que los dejaba indefensos frente a la inexorable transformación del trabajo artesanal, en industrial, con sus exigencias y con su inflexible ley, que hacía a los obreros todos iguales entre ellos, pero aislados frente a la organización general, mientras nacía una conciencia de los intereses comunes.

Desde el día en que los obreros se encontraron reunidos en gran número en el mismo local de trabajo, en vez de trabajar a domicilio, como en los tiempos de la industria rural, sentimientos nuevos habían surgido. Reunidos en los mismos talleres, los obreros han sentido los mismos sufrimientos, probado las mismas reacciones, conocido las mismas necesidades y adquirido el sentimiento de la solidaridad en sus intereses comunes más allá de los conflictos individuales o de especialidad. Una rebeldía contra las condiciones de su existencia viene a unir a seres humanos que soportaban los mismos males. Los viejos antagonismos corporativistas y de oficio quedan superados, y todos los trabajadores puestos en presencia de un mismo destino.

Más que nunca, la nueva situación les hace sentir la necesidad de buscar y encontrar nuevos vínculos para una más activa y recíproca solidaridad. De aquí, impulsados por la necesidad de llenar el vacío dejado por las Corporaciones, se forman las primeras, muy tímidas, *Sociedades Obreras de Socorros Mutuos*.

Son las primeras organizaciones obreras surgidas en defensa de los trabajadores en caso de necesidad y de lucha, después del crepúsculo de las cor-

poraciones. Estas sociedades tienen primitivamente un carácter asistencial. Cada socio aporta una cuota mensual y ésta le da derecho a la asistencia en caso de enfermedad y de desocupación y a la ayuda a las viudas en caso de muerte del jefe de la familia. Inicialmente, para poder tener algún mayor beneficio, se buscan también socios "honorarios" o "beneméritos" que, pagando una cuota mayor, reciben, en cambio, "el honor de ser socios" de la sociedad, a título de benefactores.

Todavía en 1860, por ejemplo, en el Congreso de la "Asociación de Socorros Mutuos de los Obreros de Milán" — que pretendía ser el organismo que controlaba todo el movimiento mutualista de la importante ciudad italiana — se aprobaba un Estatuto en el cual se establecía que podían ser admitidos "como socios efectivos, sin derecho a subsidio, todos los honestos ciudadanos que quieran tomar parte y que con la obra y con el estudio se hayan ocupado de los intereses obreros".

La admisión de estos socios "benefactores" fue una de las razones que llevaron a no pocos malentendidos y a hacer difícil la toma de conciencia de los obreros organizados y a hacer surgir los primeros contrastes: José Mazzini, el notable agitador político italiano, que por muchos años fue en Italia el animador de los organismos mutuales, entendía darles a éstos solamente un cometido educacional, al contrario de sus opositores socialistas que afirmaban en cambio que su cometido era esencialmente económico.

Mazzini no había comprendido que, más que cualquier otra cosa, son los problemas de intereses los que prevalecen, conmueven y mueven las grandes colectividades. E innegablemente y en la medida que los problemas económico-sociales privan, ellos se superponen a los puramente morales y nacionales. No entender esto implicaba separarse de las aspiraciones de las grandes masas del pueblo. Mazzini y los sostenedores de sus ideas, frente al fenó-

meno de la formación de las clases no trataban de entenderlo, se conformaban con negarlo; no pensaban en la posibilidad de superarlo para llegar al hombre, se encarnaban en la negación. Para ellos, ser obrero quería decir simplemente ocuparse de un género de trabajo, una aplicación determinada de la actividad humana y una cierta función en la sociedad, no otra cosa.

Este modo de ver el problema de los trabajadores estaba en neto contraste con el de los primeros socialistas, que más tarde se reunieron en las filas de la Primera Internacional y que, por medio de la pluma de Miguel Bakunin, se desencontrarán con Mazzini y sus sostenedores.

Por lo demás, bastaba contemplar las diversas condiciones de trabajo, de ganancias y de vida de unos y otros, para comprender cuán distinta era la situación. Los médicos, los ingenieros, los abogados, etc., habían tenido mejores condiciones iniciales. Habían podido estudiar con tranquilidad y comer siempre suficientemente, mientras los otros, los obreros, desde su tempranísima juventud habían penado duramente para poder lograr solamente un pedazo de pan.

Las condiciones de vida y de trabajo eran duras en todas partes. En Inglaterra, el sucesero de las crisis económicas había reducido al hambre a los trabajadores. En 1815, una primera crisis arrojó muchos obreros, como lastre, provocando motines con la destrucción de máquinas. En 1818 un nuevo malestar comercial es seguido por nuevos desórdenes económicos. En 1825 tiene lugar una nueva crisis, más grave que las precedentes.

En Francia, en 1828, en ocasión de una encuesta sobre la industria del algodón, los patronos de los establecimientos de Mülhouse declaran "que la nueva generación se irrita por trabajar de 15 a 18 horas por día".

La máquina había tomado ya el puesto de muchos trabajadores y los obligaba a la desocupación y, por consecuencia, a la más negra miseria. La máquina desarrollando los trabajos más penosos, permite a los patronos un mayor empleo de mano de obra menos costosa de mujeres y niños. Las estadísticas inglesas nos dicen que, sobre 420 mil tejedores que trabajan en fábricas, sólo 242 mil son hombres, 80 mil, menores de 18 años y los restantes 90 mil, mujeres.

Chicos de 5 a 6 años, y hasta criaturas de 3 y 4 eran costrinidos a largas jornadas de trabajo. El trabajo de los niños estaba tan difundido, no sólo en Inglaterra, sino también en Francia, que fue necesaria una ley, publicada en 1841, para prohibir el empleo de menores de 8 años en las industrias mecanizadas y a fuego continuo que contaban con

más de 20 obreros. Por otra parte, quedaba establecido que los chicos de 8 años no debían trabajar más de 12 horas al día. El trabajo nocturno estaba prohibido para los menores de 13 años y ningún menor de 12 podía ser ocupado en un establecimiento si no concurría a la escuela. Pero, se entiende que esta ley, como muchas otras, quedará por largos años en letra muerta.

El movimiento de protesta contra la grave situación de los trabajadores, en todos los países no estaba formado por individuos aislados sino por gruesas filas de personas, de tal manera que bien pronto se sintió la necesidad de reunir a los adherentes en asociaciones que tendían, aspiraban, a un nuevo ordenamiento social.

Y es justamente en esta necesidad de unirse y ayudarse recíprocamente que encontramos la razón que impulsará a los obreros a crear, en donde ello les fue posible, las primeras sociedades obreras.

En los Estados Italianos, antes de 1859, según estadísticas oficiales, existían, excluido Piemonte, 32 Sociedades Obreras. En el reino de Cerdeña, desde 1848 existían 12 Sociedades Obreras, entre las cuales la primera Sociedad de Resistencia — la de los tipógrafos — surgida por iniciativa del obrero tipográfico Vincenzo Steffanone, con el propósito declarado de quererse oponer a eventuales reducciones de salario.

Entre 1850 y 1859, en los Estados Italianos, a las primeras sociedades obreras se agregaron otras, distribuidas en los distintos estados: Lombardía 12, Estados del Papa 38, Toscana 9 y Sicilia 2.

Después de 1849, el Estado italiano en el cual las sociedades obreras se desarrollaban más fácilmente fue Piamonte, tal vez porque ser el único que había conservado una constitución que consentía la libertad de asociación y de reunión.

En Francia, el movimiento obrero, en visperas de la guerra de 1870, ya había alcanzado una orga-

nización bastante fuerte, aguerida por diversas huelgas y enriquecida de experiencias. Después de 1870 y de los acontecimientos de 1871, la Comuna y la reacción que abate a toda Francia, por algunos años el movimiento recae a cero.

Por lo que se refiere a Alemania, el historiador socialista Franz Mehring, al iniciar su monumental obra sobre la "Historia de la Social Democracia Alemana" escribía: "La transformación económica del siglo XVI y la guerra de los treinta años en el siglo XVII habían arrojado a Alemania a un estado de profunda decadencia.

Las clases dominantes eran depravadas y estaban corruptas hasta la médula; las clases dominadas, terminadas e impotentes para romper las cadenas que las aplastaban. Aquello hizo que la burguesía inglesa en su revolución del siglo XVII, y la francesa en la suya del XVIII no podía ser llevado a cabo por la burguesía alemana, tan limitada en sus propias ideas y aspiraciones".

La ausencia de todo derecho fue hasta establecida legalmente, con el reglamento de la servidumbre de 1810.

Todavía en 1848, el Junker Bismarck declaraba públicamente, como un estado de cosas ideal, que los asalariados, que trabajaban su propiedad de Kniphof, recibieran provisiones en especies — al decir del mismo Bismarck — miserables, además de un salario que sumaba, durante el verano, para el hombre, 40 pfennig, y para la mujer 30; durante el invierno para el hombre 30 y para la mujer 20; pero en compensación, debían trabajar durante el año, gratuitamente, los hombres 156 días y las mujeres 26. La miseria era tan grande, que también en Alemania tuvo repercusiones terribles sobre las ya graves condiciones de los trabajadores, tanto es así que en algunos centros como en Aquisgrán y en Eupen, justamente como en Lancashire en Inglaterra, los desocupados destruyeron máquinas y los sastres realizaron manifestaciones contra la competencia de la máquina de coser.

Más, cuando la industrialización logra encaminarse, en el giro de cuarenta años, la gran industria se establece con una potencia no alcanzada en ningún otro país de Europa. A esta rápida revolución corresponde también una rápida y profunda transformación corporativa que logra resultados numéricos verdaderamente imponentes y la formación de los primeros "Bildngerein" (Asociaciones obreras de cultura), que serán el germen de las primeras asociaciones obreras las que, desarrollándose en 1868, darán lugar a los primeros Congresos generales de acción Sindical.

En Bélgica, los restos de las antiguas guildas, de carácter religioso, resistieron hasta los principios del

siglo XIX, y desde entonces, las organizaciones de carácter mutual trataron de sustituirlas. Sobre las 10 sociedades que funcionaban en Gante en 1891, ocho eran de formación anterior a 1835 y, entre ellas, las de los pantaloneros, carpinteros y sastres.

La mayor parte de las ciudades de Flandes, como en Toumbout y Brujas poseían, desde largo tiempo, sociedades solidarias que aseguraban a los compañeros de oficio socorro en caso de enfermedad. Como en otras partes, también en Bélgica, de los organismos de mutualidad surgirán los de resistencia y las primeras organizaciones de carácter defensivo serán las sociedades para la lista de precios fijos. Estos nuevos organismos ya no se proponían ayudar simplemente a los compañeros a superar las vicisitudes de la existencia y de las eventualidades que no dependen siempre de la voluntad humana, sino que se empeñaban en luchar contra el patronato, reivindicando salarios más elevados y jornadas de trabajo menos largas. Más que en Bruselas, será en los centros industriales de la periferia que surgirán las primeras asociaciones obreras de resistencia. En Gante, las sociedades de hiladores y tejedores de algodón se remontan a 1857, mientras que las de los hiladores y tejedores de lino son creadas recién en 1865.

Los primeros rudimentos de un movimiento obrero aparecen en España en 1840. Es en Cataluña que Juan Munt y algunos compañeros suyos se dieron a organizar a los obreros de las industrias más importantes de los centros catalanes, organismos que se extenderán a todo el país.

En 1855 los obreros catalanes salieron a la lucha, organizando una grandiosa huelga general que asumió aspectos de una verdadera y abierta insurrección para protestar contra las brutales represiones del gobierno; pero será en 1868, después de la abdicación del rey Amadeo I, que el movimiento obrero recibirá un gran impulso de la obra y del pensamiento animador de la Primera Internacional, cu-

yos principios serán prontamente aceptados por las organizaciones existentes y quedarán inmutables como una bandera, hasta hoy.

En 1809, el amigo de Carlo Pisacane, Giuseppe Fanelli, ex garibaldino, estará entre los primeros simpatizantes de la Internacional. Fanelli, bajo la influencia de Miguel Bakunin se había colocado muy pronto en el ala extrema del socialismo y, por la sugerencia del mismo Bakunin, se trasladará a España para reorganizar y dar mayor impulso a las filas de la Internacional. No obstante que Fanelli conociese poco y mal el español, logrará infundir un nuevo y más grande entusiasmo entre los simpatizantes del naciente movimiento obrero.

En Inglaterra, tal vez más que en cualquier otro país de Europa, los orígenes del movimiento obrero se remontan lejos en la historia y será uno de los más importantes por el número de sus simpatizantes y por la conciencia que ellos encontraron en el Sindicato como medio, a través del cual su voluntad será puesta en el mismo plano que la del dador de trabajo, con el cual podrán discutir las condiciones de trabajo, sin estar costrinidos solamente a aceptarlas.

La revolución industrial, inaugurando la era moderna de la producción mecánica trae un cambio radical en todo el sistema manufacturero y salarial, influyendo así sobre toda la política industrial y sobre el mismo Estado. El extenderse de la industria y el comercio, el rápido y continuo aumento de la población caracterizan a este período, que marca, con el nacimiento del capitalismo moderno, el de un verdadero movimiento obrero organizado.

Confirmando con nuestro propósito de publicar durante este año — el del centenario de la fundación de la Asociación Internacional de Trabajadores — una serie de notas sobre el tema, brindamos a nuestros lectores un trabajo póstumo de nuestro malogrado compañero Ugo Fedelli, recientemente desaparecido. El artículo, por su longitud, excede las posibilidades de publicación en un solo número de LA PROTESTA, por lo que nos vemos obligados a concluir su publicación en el próximo número.

REDACCION

El Anarquismo Español

...en el exilio

El anarquismo español está tan ligado al movimiento obrero que el mismo engendró que es difícil hablar propiamente de un anarquismo puro y distinto. Cuando después de la revolución de 1868 llegó Fanelli a España por encargo de Bakunin, quien le había encomendado fundar la Internacional allí, aquél era portador de los estatutos de esta asociación y de los de la Alianza de la Democracia Socialista. Hecho sintomático, Fanelli fundó el primer núcleo internacionalista con los estatutos de la Alianza. Este error —voluntario o no— sería todo un símbolo de lo que habría de ser el movimiento libertario español hasta nuestros días.

En España anarquismo y organización no están tan trabados que sería difícil decir quién es el cuerpo y quién el alma. En otras palabras: quién influye a quién. Siendo la Alianza de la Democracia Socialista un principio activo, por el hecho de que en 1868-69 no había el complemento del verbo, no se puede confundir a la organización obrera de entonces con un cuerpo yacente.

La Federación Regional Española empezó, pues, por ser Alianza de la Democracia Socialista. Todos los componentes de la segunda integraron la primera. No obstante, esto no implica que fueran todos socialistas convencidos, como muestran las defeciones producidas al filo de la gran crisis de la época. Aquella crisis —nos referimos al choque ideológico de influencias marxistas y bakuninistas—, a decir verdad, tuvo, en España, que amputar bien poca cosa; pero radicalizó a tal extremo la mística doctrinaria que los ortodoxos entrarían en colisión consigo mismos en mayor grado que con el adversario.

A no ser por este serio inconveniente se hubiera podido hablar con razón de crisis de depuración del conjunto Alianza-Movimiento obrero. La segunda crisis no entraña propiamente a desviaciones doctrinales dentro del mismo campo sino a tendencias tácticas. Tampoco hay aquí disociación del binomio anarquismo-movimiento obrero. Encontramos a los anarquistas en el bando del legalismo y del ilegalismo, entre los comunistas y entre los colectivistas, entre los partidarios de todo trance de la insurrección y con los que sustentan un criterio orgánico acrisolado. Los dos campos, más que planos verticales superpuestos son delimitaciones horizontales o geográficas: hay un anarquismo cauteloso, cerebral, constructivo de polo catalán y un anarquismo exuberante, improvisador y sentimental de polo andaluz. Si prescindimos de los accidentes propios de una polémica entre levantinos y meridionales, y de los términos inacadémicos del caso, todo queda reducido a una pugna entre el método y la espontaneidad, entre el pensamiento sazonado y la fantasía rebelde.

Desde la década ochenta del siglo pasado, quizás por efectos del traumatismo de la represión, que agrava la guerra civil de tendencias, orgánicamente el movimiento obrero atraviesa por una represión. Ha habido también una reacción antiorgánica que, si catastrófica en líneas generales, tiene su lado positivo. En esta época se fundan revistas encaminadas a la exposición y a la divulgación de las ideas de cara al gran público, no al proselitismo fácil. En este ambiente tendrá nacimiento un gran teórico digno de este nombre: Ricardo Mella, que confesará haber venido a las ideas leyendo "La Revista Social" dirigida por José Serrano Oleiza.

Esta tenue tendencia antisindicalista que quizás tenga como conductor al viejo grupo Tierra y Libertad y a José Prat, quien nunca se reconcilió con el movimiento de gran-

des masas, al que fue fácil reprocharle aparatos autoritarios y vicios burocráticos, es el solo caso de excepción de un divorcio entre el anarquismo y el movimiento obrero. Pero la gran marca ahogaría sus débiles imprecisiones, débiles solamente en cuanto al volumen de voz.

En esta época precisamente se tercia el subyugante problema de la revolución rusa con sus secuelas confusionistas en el campo de las ideas puras. Caso también sintomático, en el congreso de la CNT de 1919, que es el más importante de toda la historia confederal, los sindicalistas puros son los que se aizan contra el sofisma de la Tercera Internacional, aportando argumentos discriminatorios de primera mano al debate. El ala izquierda anarquista de aquel congreso flota a duras penas en aquel mar de confusión que evidentemente la desborda. Allí nació la malhadada idea de adhesión condicional a la Internacional Comunista junto con una declaración de principios netamente anarquista, paradoja de las paradojas.

La creación de la Federación Anarquista Ibérica (FAI) en 1927, apenas aporta elementos de juicio nuevos. La FAI nace con la pretensión de llevar de la mano a la CNT. La similitud con el matrimonio canónico es aquí chocante. A la CNT (que hace aquí el papel de mujer) le halagará tener por marido a un varón viril. Esto de puertas afuera. De puertas adentro la CNT no registrará ninguno de sus atributos de ama de casa. Le permitirá al marido

arros románticos y alguna que otra calaverada. A ninguna mujer le molesta en el fondo que el conyuge cobre fama de Tenorio y menos en España. Le linseja el verse poseída por un hombre fuerte, tal vez por estar convencida de que el sexo fuerte es la mujer.

Pero hay sectores en la CNT menos feministas, quizás porque el feminismo sea, en resumidas cuentas, lo más antifeminista que existe. Aludo a la escisión provocada en la CNT por el grupo de los "Treinta" (1931). La motivación es el señoreo de la FAI. Del punto de vista feminista se comprende la tesis de los "Treinta"; no del punto de vista femenino. La tesis feminista de los "Treinta" es cerebral; lo femenino es complejo, contradictorio. La tesis treintaista no se presta a los imponderables. Es de una lógica que peca de cartesiana.

Durante el dramático período de 1936-39, es cuando más se confirma el predominio de la CNT sobre la FAI. Esta todavía presume de juventud; aquélla es ya una jamaona con el carácter y la experiencia que el hecho comporta. Esta falta de carácter del anarquismo español se debe a que se nutre exclusivamente de la organización confederal. Los problemas de la CNT, el punto de vista de los sindicatos, sus necesidades y exigencias, sus luchas con el patronaje y el Estado, predominan en todos los comportamientos. El anarquismo es incapaz de crearse un mundo específicamente propio. Creo haber demostrado en otro lugar que las grandes decisiones de la revolu-

ción española de 1936, son emanaciones de los sindicatos, a veces ante la sorpresa de sus más encumbrados comités. Los documentos orientadores de la FAI son pocos y concurren con retraso.

En España se ha producido el fenómeno contrario que en otros países, Francia, por ejemplo, donde un despegue del anarquismo con respecto al movimiento obrero, perdió a los dos. En nuestro país la diferenciación es más bien nominal, siempre en términos generales. La que daríamos solución química entre la CNT y la FAI ha beneficiado a la primera y a desleído a la segunda. La FAI sigue dócilmente el destino que se ha trazado la CNT por los vericuetos del ministerialismo. Solo al final de la guerra, cuando se desploman todas las esperanzas de una victoria militar hay un amago de divorcio al nivel de los comités superiores. Las escaramuzas que habían precedido habían tenido por actores a los jóvenes libertarios, más en el cuadro específico que fuera. A la FAI le cupo el papel antipático de tener que amansar a sus propios cachorros, no siempre con buenas palabras y preceptos paternales.

En el exilio este farrago de contrastes ha sido objeto de una larga y laboriosa digestión que no lleva trazas de acabar. Tales disturbios gástricos han ocultado la perspectiva de problemas más urgentes. Lo más triste es que la incapacidad de reacción positiva ha ido minando la fuerza que en 1945, al ocurrir el fin de la segunda guerra mundial y empezar la angustiosa perplejidad franquista, todavía éramos. El anarquismo, que recabó desde entonces, el derecho a ser uno dentro del con-

(Sigue en pág. 16)

...en el interior

zación, suele resultar un medio eficaz para atenuar la persecución en el interior.

Uno de los objetivos por el que más firmemente se lucha en este momento, es el de conseguir un cierto grado de libertad sindical, desconocida actualmente en España, pero ansiada por los más variados sectores populares como elemento indispensable para el logro de sus reivindicaciones cotidianas, como la defensa de salarios en convenios colectivos o la mejora de condiciones laborales. Junto a esto la C. N. T. desarrolla una campaña tendiente a afianzar en la conciencia proletaria los conceptos de repartición equitativa de los beneficios de las empresas y de la reivindicación de todos los derechos humanos, luchando para que los frecuentes movimientos huelguísticos tengan un carácter puramente social y se desvinculen de toda maniobra política. Los movimientos insurreccionales de estos dos últimos años nos dan la pauta de la eficacia de esta acción. Por otra parte, nos consta la actividad de la organización confederal en los recientes movimientos, organizados clandestinamente algunos y espontáneos otros, de los mineros de Asturias, generalizados también a otros sectores.

Tenemos también conocimiento de tendencias libertarias entre algunos sectores intelectuales, donde si bien no se puede hablar de movimientos organizados, reflejan una inclinación que bien pronto puede dar sus frutos. Los medios universitarios se muestran particularmente activos en cuanto a su oposición al régimen. Las manifestaciones estudiantiles en Madrid y otras ciudades reclamando sindicatos libres para obreros y estudiantes lo confirman. Recientemente un fuerte sector estudiantil de la Universidad de Barcelona apoyado por estudiantes de las principales universidades españolas, decidieron desconocer abiertamente cualquier jerarquía impuesta o no electa democráticamente en el Sindicato Universitario. Si bien desconocemos la influencia real de nuestras ideas entre los universitarios, citamos estos hechos porque tenemos la certeza de que ellas no están ausentes de los mismos.

Aún cuando todo esto dista mucho de reflejar la actividad militante del anarquismo español, nos alienta y vigoriza la sensación de que la lucha por el ideal libertario en España, sigue firme e indestructible a pesar de la adversidad. E. M.

EL ANARQUISMO:

Segunda parte de un artículo aparecido en ocasión del 60º aniversario de LA PROTESTA. "Suplemento" N° 1. Nueva Época, Septiembre 1957.

En 1953 los anarquistas de Francia realizan una nueva tentativa de reagrupamiento. El movimiento ha quedado escindido y desorientado. Veamos algunos antecedentes.

A partir del Congreso de Dijon se percibe en el seno de la F.A.F. acentuada maniobra de centralización. Fontenis, designado secretario al propio tiempo que responsable del movimiento juvenil, trata de disolver el segundo a objeto de controlar directamente todas las actividades orgánicas. Militantes avezados como Prudhommeaux, Louvet, Respaut, los hermanos Lapeyre, Robert François y otros, lanzan la voz de alarma. Lo mismo hacemos Hem Day desde Bélgica y yo mismo desde las columnas de "Soli" y de "C.N.T.". En vano. Contribuye a esta situación un estado de confusión alimentado por concepciones de tipo autoritario, defendidas por militantes españoles y búlgaros que aportan manifiesta simpatía a la posición de Fontenis.

Fontenis aparece como un elemento activo, infatigable, dotado de una cierta perspicacia, hábil en la intriga, buen hablador y con un aire de extremista que impresiona a los jóvenes y cautiva a no pocos maduros. En varios congresos sucesivos logra neutralizar a los militantes de la vieja guardia, valiéndose de los afiliados de aluvión, ardientes e inexperimentados, que llegan al movimiento como Fontenis mismo, al socaire de la "liberación". Se presenta como un renovador afanoso de luchar contra el "inmovilismo sectorio de los vejestros". Pregona métodos y tácticas "practicistas", a tono con la época, susceptibles de vigorizar la F.A.F., convirtiéndola en un movimiento "eficaz". Se inicia un debate "revisionista" en "Le Libertaire" y en "Etudes Anarchistes", revista creada "ad hoc" y que feneció en su 7º número. Se cree descubrir en el materialismo histórico fuente y alacena para todas las posibilidades revolucionarias y se pretende convertir el movimiento anarquista en un "partido vigoroso y atento a todos los problemas". Eliminados por la "ley de las mayorías" todos los opositores, la organización cambia de nombre y se titula "comunista libertaria", haciendo pública declaración del abandono de la expresión "anarquista", epíteto "peyorativo" y "desacreditado".

Paralelamente se produce en Italia algo así como una escisión de corto alcance. Un grupo de jóvenes inspirados por Piero Carlo Masini, Vinazzi y otros, constituyen los G.A.A.P. Lanzan un órgano: "L'IMPULSO", establecen contactos con grupos comunistas de la oposición llegando con ellos a consumir varios pactos. Los grupos de Italia y los de Fontenis en Francia se declaran solidarios y empuñan campaña común contra "viejos y atrabiliarios". Para remozar el movimiento se presentan respectivamente al campo electoral, se constituyen en Partido, intervienen en las elecciones y... caducan lamentablemente.

En Italia desaparecieron los G.A.A.P. y su órgano "L'IMPULSO". En Francia periclitó "LE LIBERTAIRE" y todo el montaje orgánico "rejuvenecido" por Fontenis y sus secuaces.

Fontenis desapareció de la arena social tras un último intento de creación de grupos pretendidamente terroristas. Todo se esfumó en la espuma de la amenaza y la grandilocuencia.

Piero Carlo Masini pasó al Partido Socialista Italiano. Pero se ocupa hoy con inteligencia y ahínco en una labor bibliográfica e histórica que hace honor al anarquismo. Véanse sus trabajos en referencia a Bakunin y a otros aspectos de la historia social italiana.

La escisión producida en la F.A.F. tuvo repercusiones en la C.R.I.A. Enfrentamientos con los representantes de la fracción Fontenis y con la delegación búlgara, que aplaudía el "practicismo" y los conceptos organizacionistas de Fontenis. Llegaron los búlgaros a constatar lo erróneo de su defensa al constituirse "el Partido" y la fracción Fontenis quedó al margen de la C.R.I.A. En el intervalo se producía la reorganización de la F.A.F. con el apoyo del organismo internacional.

El "Grupo Kronstadt", de la región parisisa, apoyó en un principio las actividades de Fontenis. Apercebidos de su error redactaron un Boletín acusatorio alertando a todos los militantes que habían caído en el engaño. Reclamaron ingreso en C.R.I.A. y por su intermedio se cursó el Boletín.

Por su parte la vieja militancia habla procedido a una labor de clarificación. Una serie de documentos se cursaron a través de C.R.I.A. Pero el hecho importante lo constituyó la aparición

casi simultánea de dos órganos: "L'Anarchie" (dos números a cargo principalmente del grupo "Louis Michel") y "L'Entente Anarchiste" (varios números en forma de boletín de difusión interna). Hasta los militantes viejos, retirados de toda actividad, respondieron a la voz de alerta. La F.A.F. se rehizo en pocos meses, con asistencia de grupos de todas las regiones de Francia. En la dificultad de recuperar "LE LIBERTAIRE", mistificado y caído en descrédito, se lanza "LE MONDE LIBERTAIRE". Como estructuración orgánica se retorna a lo establecido en 1944. Todas las tendencias, expresiones y corrientes del anarquismo, tienen cabida y buena acogida. Escocidos por la "experiencia Fontenis", no se conceden a las Comisiones ninguna otra función que la de relación. La descentralización de responsabilidades toma tal carácter que desde entonces —Congreso tras Congreso— se discuten fórmulas y sistemas que posibiliten una mayor vertebración orgánica, evitando las trampas de la centralización.

No obstante la unidad cede paso a lo que es característico en el movimiento anarquista francés: proliferación de grupos e iniciativas independientes, en ocasiones antagónicas. Bien es cierto que no hay disidencias fundamentales y que —salvo un grupo que citaremos— todos colaboran en la medida de su entusiasmo en ciertas actividades esporádicas o concertadas. En repetidos casos se observa una cierta unidad moral que vale y pesa más que todas las declaraciones ampulosas.

Los miembros del "Grupo Kronstadt" se reagrupan con todos aquellos que por un tiempo continuaron con Fontenis y constituyeron los "G.A.A.R.". En tanto que organizaciones independientes asisten a la C.R.I.A. con la aprobación de la F.A.F. reconstituida. Más tarde se reintegran en su mayoría a la F.A.F. pero manteniendo en su seno su independencia de criterio y de procedimiento. Son, en el fondo, una organización dentro de la organización común y ello aporta inquietudes y discusiones no siempre gratas. Por su iniciativa se ha constituido la "Unión de Grupos Anarquistas Comunistas" y además el "Grupo de Estudios y Acción Anarquista" que, en substancia tienden a monopolizar orientación y actividades en detrimento de la unidad común,

Situación en Francia

lo que comporta en estos últimos meses (1964) un nuevo fermento de escisión. Existe serio debate.

Una parte de los antiguos miembros del "Grupo Kronstadt" publica desde hace varios años la revista "NOIR ET ROUGE", internacionalmente acreditada. Como complemento publican de tanto en tanto algún folleto y cooperan en la realización de conferencias y debates públicos.

Merecen mención especial el grupo "Louise Michel" y "Amitiés Internationales", de París; el "Groupe Sebastien Faure" y su "Ecole Rationaliste", de Burdeos; el grupo de Marsella; el de Lyon; el de Angers-Trelaze; el de Versalles; el de Asnières, etc., etc. y por su aporte juvenil los grupos de Maison Alfort y el de Alfortville. En integración con la F.A.F. se constituyen las Juventudes Revolucionarias Anarquistas (J.R.A.). Pero de larga fecha laboran las "Jeunesses Libertaires" dedicadas de manera predilecta a trabajar en común acuerdo con los jóvenes de las asociaciones de los "albergues de la juventud" e instituciones parecidas.

El "Club du Faubourg", animado por Ch. A. Bontemps, intenta acción proselitista y de libre examen entre los jóvenes del Barrio Latino; "Les Amis de Sebastien Faure" se dedican a la edición de las obras del conocido maestro. En una mayor independencia actúan "Les Amis d'han Ryner", como entidad filosófico-cultural, con sus reuniones y ediciones propias y su "Bulletin" trimestral, contando con alta anuencia en los medios literarios y artísticos. Por otra parte "Les Amis d'Armand", a raíz de la muerte de su animador, limitan sus actividades a escasas reuniones íntimas y recientemente publicaron un volumen recordatorio de quien no vaciamos en calificar de erudito en cuestiones sociales y comunitarias, a trueque de su etiqueta individualista y asocial. Emile Armand fue una de las figuras representativas del anarquismo, mal conocido e injustamente vilipendiado por propios y extraños. de Sebastien Faure en su afán de síntesis y co-

Nota aparte merece Louis Lecoin. Declamamos en nuestro artículo anterior que habla fundado "Defense de l'Homme". Foco después, a raíz de la muerte de su compañera, Louis Lecoin cede a Dorlet la dirección de la revista (que continúa apareciendo regularmente) y se instala en París. El organizador de las jornadas pro Sacco y Vanzetti y de la defensa de Ascaso, Durruti y Jover, constituye un núcleo específico de acción protestataria, funda "LIBERTE" y se lanza a un combate extraordinario en pro de un Estatuto de Objetores de Conciencia. Tras lucha singular, en la que puso en peligro su vida en el curso de una huelga de hambre, logró la promulgación del Estatuto (1963) y la libertad de los objetores que purgaban ya varios años de cárcel. Apenas logrados sus propósitos, este "joven" de 76 años se ha lanzado a otra campaña ciclópea encabezando un Comité de Agitación pro España Libre. Acaba de realizar una serie de mítines en las más importantes capitales del país, obteniendo un éxito extraordinario a pesar de la obstrucción de las autoridades dedicadas a la prosaica tarea de arrancar los carteles y detener a sus distribuidores.

Hace ahora un quinquenio, Louis Louvet encará nueva labor propiciando la publicación en "CONTRE COURANT" de una serie de volúmenes que constituirán un Diccionario Biográfico de Militantes (iniciativa que había planteado la Sección B.A.E. de la C.R.I.A.). Por nuestra parte requerimos sin éxito la colaboración de compañeros argentinos en la obra de Louvet. En verdad, la participación solidaria y voluntaria a través de las fronteras pasa muy pocas veces del estadio de las buenas intenciones o de las pomposas resoluciones de Congreso.

Gaston Leval constituye en 1955 un grupo editor de los "Cahiers du Socialisme Libertaire" declarando que "anarquía es una palabra que la experiencia demostró como demasiado negativa, vaga e imprecisa" y se decanta por la definición "socialista libertaria". Más tarde abandona la fórmula y la publicación se titula: "Cahiers de l'Humanisme libertaire - Revue mensuelle d'études sociologiques". Constituye un grupo en absoluto marginal y las relaciones con otros grupos u organismos no pasan del contacto personal. No obstante, Gaston Leval ofrece su concurso y participa en conferencias y cursillos, preferentemente en grupos de españoles. Los "Cahiers", de la misma manera que los de "Noire et Rouge", cuentan como importante aporte al estudio y al debate de problemas que interesan profundamente al movimiento anarquista.

Charles Augusto Bontemps, orador extraordinario y escritor de peso, edita él mismo sus propias obras. En cierto sentido prosigue la tónica

munió solidaria entre todas las tendencias del anarquismo. Los límites de este trabajo no nos permiten analizar las diferentes corrientes que animan, enriquecen o disgregan el movimiento anarquista francés. La última obra de Ch. A. Bontemps, "L'Anarchisme et le Réel" expresa a fondo las ideas de un militante que participa solidaria y armoniosamente en todas las fracciones, grupos, tendencias y publicaciones anarquistas del país.

No es nuestro ánimo el negligir, olvidar, desmerecer u ocultar el aporte de fuertes personalidades actuantes en el movimiento anarquista francés, y no ha de creerse que los nombres citados son los únicos valiosos y representativos. Sería necesario un volumen, no un artículo, para citar a cada uno en su valor y en sus características personales. Como sería larga la lista de publicaciones de difícil clasificación que aparecen como emanación de grupos o de personas en los más insospechados rincones de provincia. Boletines culturales, educativos (editados por maestros), pacifistas, antirreligiosos ("La Calotte", cuyo fundador —Lorulo!— murió hace corto tiempo) antimilitaristas, naturistas, artísticos, literarios, etc. Téngase en cuenta que varios promotores de "escuelas" pictóricas o literarias fueron o son aún considerados anarquistas, así como cantores de fama, artistas, realizadores de cine, etc. Y que militantes conocidos participan en la "Libre Pensée" y en diversos movimientos sociales, filosóficos y literarios. En ese orden sería injusto olvidar la revista "TEMOINS", con indicativo en Suiza, pero dependiente de París mediante Robert Proix, en la que intervino Albert Camus...

Desde hace varios años, un grupo de ferroviarios publicaba "Le Rail Enchaîné", periódico que se caracterizaba por su lenguaje... "verde". Durante el proceso escisionista provocado por Fontenis, participaron en la obra de clarificación integradas a "L'Entente Anarchiste". Formaron

(Sigue en pág. 16)

El Anarquismo Español en el Exilio

(Viene de pág. 14)

Junto del Movimiento Libertario, no quiso, no supo o no pudo proceder en consecuencia. El Movimiento Libertario se había creado un poco como por decreto durante los primeros días del exilio. Era la refundición de todas las ramas que actuaban con una cierta autonomía en España. Si se piensa en el predominio aplastante de la CNT y consentido casi siempre por la FAI, el Movimiento Libertario, organización única, fusión de todas las partes, era la solución razonable, mal que implicativa de una dimisión del papel anarquista.

Pero a partir de 1945 la FAI y las Juventudes Libertarias recaban su autonomía sin renegar, y aun proclamándose del Movimiento Libertario. La misma organización confederal, que tal vez no quiere perder la influencia que cree tener sobre las que llama "ramas hermanas", se define en la zona mayoritaria francesa "Movimiento Libertario Español CNT en Francia". Evidentemente, nos encontramos ante tres cosas distintas y un solo Dios verdadero. El misterio de la Trinidad resulta un juego de niños ante este nuevo misterio. Finalmente, a partir de 1949 la CNT se declara solamente "Confederación Nacional del Trabajo de España en el Exilio". Es decir, que se vuelve a la nomenclatura de antes de 1936.

En este hacerse a la mar sola, llevará como segundos de a bordo a la FAI y a la FIJL (Juventudes Libertarias), las que estarán incrustadas o seguirán la estela de la nave capitana.

Desde el punto de vista estratégico la liberación del pueblo español de la tiranía franquista absorberá todas las inquietudes y actividades de las tres ramas hermanas. Las actividades propiamente anarquistas quedan a recaudo de personalidades aisladas y de algún que otro grupo. El Grupo Tierra y Libertad, de Francia, arrancó en 1945 con abundantes reediciones, más que nada para cubrir las necesidades de la propaganda proselitista. Lo mismo puede decirse del Grupo Libertad, de Rennes.

Las Juventudes Libertarias intentaron vanamente sostener una revista. Igual resultado en cuanto a las Ediciones "Universo". No se produce una corriente intelectual renovadora quizás por la escasez de escritores de calidad. La CNT, por medio de su sección de Cultura y Propaganda, o directamente como suplementos de sus periódicos, edita varias revistas: "Tiempos Nuevos", "Cenit", "Umbra", pero escasea en ellas la colaboración de primera mano. En el dominio editorial propiamente dicho, el mejor acierto es sin disputa la publicación de los tres volúmenes de "La CNT en la revolución española". Actualmente, el punto de vista anarquista, se ha consolidado el prestigio del Grupo Tierra y Libertad de México, no sólo por el acierto en escoger los textos sino que también por una orientación de la exposición y la propaganda, antidogmática y amplia.

En el interior de España se comprende que el panorama sea más deprimente. Apenas se sale allí del "gran miedo" que siguió a la gran sarracina o selección al revés. Aparte el corto sobresalto organizativo que planteó la derrota del Eje, que malogró la discordia propia y el voto de confianza dado a Franco por las grandes potencias; aparte este atisbo de renacimiento prometedor, todo el vasto frente de la oposición ha tenido que partir de cero varias veces. Es todavía prematuro hacer un resumen de la situación. España, hoy por hoy, es todavía un misterio, bien que las agitaciones sociales más o menos espontáneas, hagan creer que la dictadura se halla en el principio de su fin.

La incapacidad del anarcosindicalismo por superar la tara de sus viejos prejuicios impide que las grietas abiertas en el edificio de la dictadura puedan ser explotadas debidamente. Ha habido que emplear toneladas de perseverancia y de paciencia para poder reunificar el movimiento, salvando el estropicio de la crisis interior de 1945. Pero la necesidad de enfocar la nueva etapa

según nuevas tácticas que no sean las del sempiterno aislamiento, ha vuelto a reducirse todo un complejo de suspicacias. El aislamiento táctico, por el que el movimiento libertario español se había creído en el deber de liberar a España solo, nos había costado excesivamente caro en sacrificios humanos, bien que enriqueciera nuestros cantares de gesta.

Si se considera la disminución más que alarmante, catastrófica, de nuestros efectivos globales, habrá que llegar a la conclusión de que urge tomar una resolución terminante. Por ejemplo, en 1939 pasamos a Francia unos 80.000 afiliados a la CNT y la FAI. En 1945, después de la guerra y la ocupación, no respondió al toque de reunión más que la mitad. Este mismo año se produjo la escisión. La cifra quedó reducida a 25.000. En 1948 la cuenta baja a 15 mil. A 10.000 en 1950. A 5.000 en 1960. A 7.000 en 1961, a causa de la solución del pleito escisionista. Los últimos datos arrojan la cantidad de 5.500.

Estas cifras representan cálculos aproximados, pues no hay estadísticas oficiales completas. Se refieren, también, exclusivamente al exilio. Pero el problema más grave lo plantea el desequilibrio generacional. Por ejemplo, en España tenemos a pie de obra cuatro generaciones con coeficiente aproximado: la de los 20 años, la de los 30, la de los 45 y la de los 60. En el exilio nos falta casi completamente la generación de los 20 años. La de los 30 representa tan solo un 30%, las de los 45 y 60 años se llevan en conjunto el 70% de los efectivos. Estos datos explican solos nuestra falta de agilidad y la carencia de una visión táctica realista dentro de la metodología revolucionaria. Nuestro movimiento pudo haber dinamizado el aliancismo sindical y político con su masa superior a la de los demás reunidos, y con su espíritu de sacrificio.

En 1924 los libertarios exiliados en Francia organizaron el alzamiento llamado de Vera de Bidasoa que tu-

vo repercusiones en Barcelona en contubernio con los militares del cuartel de Atarazanas. Y en 1926 se repitió una tentativa semejante en colaboración con los nacionalistas catalanes de Francisco Maciá. Durante toda la dictadura de Primo de Rivera la CNT y los anarquistas contribuyeron con los políticos y los militares a crearle graves dificultades al dictador que finalmente se vino al suelo. Caída la dictadura, los libertarios continuaron la marcha solos por sus ideales, con los altos y bajos que todos conocemos.

Hoy, en peores condiciones que entonces, permanecemos obstinados en un aislamiento suicida. Suicida porque como contragolpe nos impone el deber de echar sobre nuestras débiles espaldas toda la carga de la oposición cruenta. Suicida, porque el frente pequeño y único que creamos frente a la poderosa máquina política de Franco, es el que más lo conviene al enemigo, pues le permite volcar sobre él, sin que nada ni nadie le distraiga por la retaguardia, todos sus efectivos y pertrechos.

Esta táctica frontal violenta es psicológicamente inadecuada por estar probado que no goza de amplia popularidad en España mismo. La táctica terrorista, que había sido abandonada tras las catástrofes o reveses de los años 1949-50 ha sido recientemente recabada por el sector más joven de nuestro movimiento, y si ha servido a la propaganda exterior, hasta cierto punto ha endurecido la represión no menos evidentemente sin hacer tambalear las odiosas estructuras. Cada uno podrá, pues, juzgar de los resultados.

Lo que sobresale de todo esto es que el problema español no está degradado en el estado final competitivo, que invite al sprint para llegar el primero al trofeo. La demolición del franquismo requiere todavía de un juego de equipo y no de la táctica exclusiva y excluyente. La obstinación en no comprender esto puede retardar indefinidamente la reconquista de nuestra "buena tierra", la tierra fértil que permita hacer germinar todas nuestras generaciones y especialmente la más joven, la llamada a transmitir al futuro la antorcha con el fuego sagrado de nuestras ideas.

JOSE PEIRATS

Contrastará esta tónica con la interpretación que se da a tal término en las rúbricas policiales. En los medios artísticos, cultos, elevados, se tiene noción y conciencia de lo que anarquismo significa. Aun entre quienes combaten al anarquismo. Pero en los medios estrictamente obreros la noción es más variable y deprimente, confusa o totalmente negativa. Vale decir que no existe un movimiento popular —"de masa"— favorable al anarquismo. Las publicaciones viven mediante el aporte constante del militante. Desintegrados los anarquistas de una labor sindical propia, al no haber emprendido la reconstrucción de una central sindical afinitaria en los momentos propicios de la liberación (del fin de la guerra), no tienen contacto directo con el obrero. Su labor en las centrales Force Ouvrière o C.G.T., se establece al nivel de los "dirigentes". El anarquismo francés es más "evolutivo" que "revolucionario", aunque algunos grupos continúan especulando con los problemas de la revolución.

Las características propias al militante anarquista francés no son favorables a la constitución de una organización numéricamente fuerte. Cada uno defiende ardentemente "su personalidad" y tiende a constituir "su" grupo y a la vez "su" órgano de expresión. Existen lazos morales solidarios que se sobreponen a todas las rencillas. Todos se aprestan sin remilgos a la defensa del militante o del grupo atacado por el enemigo común. Pero difícilmente se agrupan en torno a un objetivo común inmediato. El único que ha logrado reunir el máximo —no la totalidad— de voluntades militantes ha sido Lecoín.

Pero no tenemos aquí tiempo ni espacio para el análisis y nos repugna la crítica, a menudo mal interpretada aunque sea fraterna. Digamos de paso que en todos los países de Europa se ofrecen hoy características semejantes a las de Francia, con la diferencia de que los movimientos son más reducidos. Italianos y españoles aportan una variante, aunque los primeros también cuentan con matices que requieren particular interés.

París, 18 de Mayo 1964.

ILDEFONSO

La Fidelidad de ALBERT CAMUS

JORGE GOMEZ

Sería imperdonable —a los efectos de un trabajo honesto— hablar de Camus como escritor, separándolo del hombre como de una entidad distinta. Se da en este caso, la naturaleza de una extraña fidelidad, Camus escritor, en la trayectoria que traza con sus obras, no deja de lado jamás la presencia de su propia trayectoria como hombre. Su arte, como él mismo lo diera a entender en *El Revés* y *el Derecho*, y sus pasiones como hombre, nunca fueron contra algo. Fueron, más bien, la búsqueda tenaz y silenciosa de algunas imágenes sencillas. Tomar conciencia de la realidad de su época no era, en todo caso, excluyente del derecho de vivir. Así habría de comenzar su carrera como hombre, Munido de dos o tres imágenes fundamentales que habrían de gravitar constantemente en su corazón y en su inteligencia durante el resto de su vida. El recuerdo de una infancia saludable sobre una tierra donde los potentes se consideraban dioses, y el sentimiento potente —que todo lo transfiguraba— de la idea acabada que otorgaba el patrimonio a los seres del "derecho de amar sin medidas".

Pero, la época cambia, los hombres también cambian y, por ende las costumbres se van diferenciando lentamente de los viejos esquemas tradicionales. Estamos ya en vísperas de la guerra; Camus escribe y su estilo aun es fiel a esas imágenes de su pensamiento que lo promovieron, la reminiscencia y el gusto desconcertante por las pasiones acabadas.

En 1939 se desata el conflicto que luego habría de ser mundial, todo se destruye, el hombre, la época y las costumbres.

Estamos en la Francia de la guerra. En los momentos en que la filosofía más salvaje de la historia, se hacía eficaz y señoreaba con las armas en la mano en pos de Europa, Camus reivindica el honor y el coraje, y esta vez no ya por la reconquista de territorios, sino, más bien por el sentido mismo de la vida, profunda, miserablemente degradada por el homicidio, y la barbarie. En esos precisos instantes, el hombre, el artista, toma conciencia de los difíciles momentos que atraviesa su época. Ya hay quienes acomodaban sus ideas para absorber ese presente sin porvenir y hay quienes como Camus, a partir de esos instantes no podrán relatar ya su nostalgia de mares fabulosos, de hombres dioses dorados por el sol, el cielo y las piedras de una tierra generosa. Ya no el canto de los vencesos ni la línea fugitiva de las colinas sobre los ardecidos de Argel. El destino de los hombres se juega a balazos por las calles de París. Europa se desangra. Su voz, por solidaridad, se hace necesariamente áspera y exigente. "Hemos aprendido que, contrariamente a lo que a veces pensábamos, el espíritu no puede nada contra la espada, pero que el espíritu unido a la espada es el eterno vencedor de la espada blandida por la espada".

Nunca la poesía en armas había alcanzado un tono tan magnífico. Ese lenguaje seco y apastado a la vez, habría de alcanzar su expresión más alta y significativa en los *Actuales*. Por momentos pareciera sentirse ante sus páginas, ante sus frases —con estilo de guerra— el pulso de la mejor imagen de la Francia combatiente.

Llega por fin la paz; en el "parto terrible de esa revolución" los valores dispersos hasta entonces en las miserias de la época no resisten a la impaciencia de una reconstrucción total. Se hacía necesario saber si era posible considerar con ecuanimidad a esa parte de la historia que había rebajado hasta el nivel del desprecio la dignidad del hombre. Y era necesario también, por otra parte, con serenidad, más sin concesiones de ninguna especie, saber a qué lenguaje recurrir para reemplazar, y esta vez en forma definitiva; a la moral y a esa filosofía de la historia que, negando a la inteligencia y al hombre mismo habían acabado por convertirlo en una máquina de muerte. Su tono no es aquí desmesurado; ni aun en esos momentos, cuando la indignación vindicatoria podrían excusar cualquier exceso, accede su corazón a la injusticia. No se inclina tampoco hacia la misericordia de los que preparan ya el perdón de los verdugos.

No es el odio el que hablará mañana, sino la justicia misma, fundada en la memoria. Y es justicia de la más eterna y sagrada perdonar, quizás, por todos los que han muerto sin haber hablado, en la alta paz de un corazón que jamás traicionara, pero no lo es menos castigar terriblemente por los más animosos de los nuestros, a quienes se convirtieron en cobardes degradando su alma y que han muerto desesperados, llevando en su corazón por siempre devastado el odio a los demás y el desprecio de sí mismos. "Algu-

nos rechazamos a la vez los gritos de abominación que nos vienen de un lado y los requerimientos enternecidos que nos llegan del otro. Y entre los dos bandos buscamos el justo término que nos proporcione la verdad sin el oprobio".

Como vemos, hasta aquí, la desgarradora paradoja de estas palabras que no descuidan nada, ni siquiera el castigo, nacen del hecho de que, diciendo que sí y diciendo que no a un tiempo, aún sea posible manifestarse con claridad.

A partir de aquí, junto a la modificación de los valores que ya mencionáramos había de reclamar para su país una prensa que, con claridad y virilidad substituyese a esa otra que antes de la guerra no había sido más que su vergüenza. Pensamos —decía— que un país vale, con frecuencia, lo que vale su prensa. No nos caben dudas del honor que hizo a este pensamiento. Le brindó al periodismo el ejercicio de una disposición y una fidelidad permanentes.

Hizo que, por primera vez quizás, el diario "Combat" le otorgase a Francia por medio de un lenguaje digno el sentido de su propia voz.

Sobre el estilo de Camus trataremos de no repetir los conceptos de Sartre quien, luego de reconocer en *El Extranjero* influencias de Hemingway; en su construcción la similitud con Voltaire y por ende, en su pensamiento correlatos pascalianos, nos afirma en otro artículo dedicado a Monsieur Blanchot que con Camus, en Francia, la novela encuentra su estilo. No queremos insistir. Al menos nos basta con saber de su conocimiento y dominio de la medida, antípoda, esta última, de la confusión y el preciosismo y, sin ir más lejos, de su propia confesión hacia los prejuicios severos y rigurosos que observaba para con su arte. Escribe *El Extranjero* y *El Mito de Sísifo* en medio de la conflagración mundial entre los años 1942 y 1944. Los ásperos incendios del surrealismo alimentaban en la juventud francesa el desequilibrio y la voracidad del crimen. La literatura burguesa no podía colocarse en el tono justo que la época sugería. La desesperación de los vencidos, en todo caso exigían al arte un respeto que éste no estaba preparado para otorgar: la supresión de los lugares comunes y el ejercicio de un pensamiento implacable. Los que desoían o no podían atender a los clamores de ese nervio agitado, hablaban el lenguaje de una desesperanza que ya no convenía.

Puesto que una nueva moral, con la guerra y la ocupación, había sorprendido a esa buena parte de la multitud francesa, cómo no habían de caer estos libros —a veces crueles y a veces desolados— que no hablaban de moral alguna y que, por el contrario, venían a iluminar junto a las imágenes de la injusticia, las de una nueva sensibilidad, obstinadamente dispersa por el siglo; el absurdo.

En este ensayo —*El Mito de Sísifo*—, quizás no del todo perfecto dado el carácter "provisional" de sus ideas, nos atreveremos a decir que se encuentra uno de los documentos más representativos de su personalidad. Por supuesto, no por el valor intrínseco de sus ideas, que más adelante él mismo se encargará de revalorizar, sino, más bien por la honestidad que en el desarrollo del absurdo le exige a su pensamiento. El método es simple y está inspirado, en gran medida en la primera regla de la metodología del conocimiento cartesiano. No aceptar trascendencia alguna ni verdad aparente que esté más allá de las esferas de nuestro propio entendimiento. Y, puesto que nada puede significar en este mundo —dioses o abstracciones metafísicas— fuera de la condición humana, tratar de saber si es posible vivir bajo las reglas del absurdo o si se debe morir de él.

Digamos en principio que aquí, el absurdo, nace de la problemática confrontación del hombre con el mundo; de su llamado patético por un deseo de transparencia y unidad sistemáticamente rechazado por el silencio obstinado de las cosas y de la irremediable conciencia que tiene de la irreductibilidad de este mundo a un principio enteramente racional. Había que reflexionar sobre este problema, y el hacerlo, a su entender era una de las tareas más urgentes de la filosofía. Saber qué podía significar la vida en semejante universo planteaba alternativas escalofriantes; la indiferencia, el agotamiento por medio de una conciencia extremadamente lúcida o, si así lo admitía la lógica de este pensamiento, la liberación definitiva por medio del suicidio.

Kirilov, el personaje dostoyewskiano, no encuentra otra manera de afirmar su libertad en esta vida más que eligiendo perderla. En esta

elección un tanto injusta por cierto, el hombre hace a Dios una competencia culpable. Haciéndose dueño y señor de su destino deniega a Dios la posibilidad de dirigirlo e imprime en el hombre el gesto definitivo de la divinidad suprema. De las consecuencias de este nihilismo extremo que rechaza las reglas del juego determinando su propio exterminio, —esa aborrecida de instantes maravillosos que preceden al de la muerte (Mersault)— habrá de elaborar Camus los caminos que le otorgan su evolución consecutiva y fiel a evidencias siempre contradictorias y que, frente a este mundo limitado, donde nada es posible pero todo es dado le permiten afirmar su rebelión, su libertad y su pasión.

"El hombre absurdo transforma en regla de vida lo que era invitación a la muerte y convencido de su libertad a plazo fijo, de su rebelión sin porvenir y de su conciencia perecedera, rechaza el suicidio y prosigue su aventura en el tiempo de su vida".

Dijimos antes, que Camus habría de revalorizar estas ideas. Con el absurdo, esa disponibilidad obstinada para un presente sin porvenir, agota una parte de su clarividencia y de su vida.

La servidumbre hacia la historia y de su afin y él mismo, colocado en el curso de ese movimiento perpetuo van modificando la legitimidad de sus evidencias. No rechaza la fidelidad. Vivió el nihilismo, la contradicción y la violencia. Era necesario que los expresara y que, al hacerlo no renegara de nada, ni aún de aquello que, en última instancia serviría para alimentar a esa visión pura que constituyera su ambición más profunda; el rostro del hombre.

En este aspecto, al escribir *El Hombre Rebelde* su evolución más que nada está dada en el sentido de la solidaridad. Entre la resolución exaltada de Kirilov y el gesto fraternal de cualquiera de los terroristas de 1905 la elección no habría de serle difícil. El primero, muriendo por la divinización del hombre establece el reinado de la soledad suprema; el de la esclavitud, donde verdugos taciturnos imprimen en sus víctimas, el sello de la cólera. Entre los segundos, cualquiera de ellos habrá de otorgarle a la rebelión, por medio de la muerte misma el valor del que ésta carecía o que, al menos, había sido olvidado en sus orígenes; la afirmación del mundo de los hombres. Sasonov matándose en la prisión en señal de protesta para que se respete a sus hombres; Netchaiev quien al pedirle que denunciara a sus camaradas, derriba a un general, con una bofetada; Kallayev subiendo al patíbulo con el rostro resplandeciente de inocencia, sin esperanzas más también sin desesperación y que, al rechazar el crucifijo encareando a los verdugos de su tiempo, cierra su vida con estas palabras magníficas:

"Considero a mi muerte como una suprema protesta contra un mundo de lágrimas y sangre". Todos ellos son hermanos de Camus. Configuran una raza especialísima de asesinos que, por paradójico que parezca, están al servicio del hombre. Aceptando matar, mas sometidos a un tiempo por un respeto invencible hacia la vida del hombre, la contradicción desgarradora de estos seres sólo habría de disolverse mediante el propio exterminio del victimario. Vida por vida y, más que nada para que ésta, rebajada al nivel de la injusticia y el oprobio adquiriera del seno mismo de la muerte su sentido único y definitivo. Esto en lo que concierne a los "asesinos delicados".

El Hombre Rebelde, a más de definir las inclinaciones propias de su autor, es culpable por otra parte, de un análisis no menos bello que inquietante de lo que, en el aspecto ideológico de las revoluciones, va desde los orígenes de su historia hasta el momento mismo de sus crisis en la era moderna.

No es un ensayo en el que intervengan las causas históricas o económicas de las grandes revoluciones sino, más bien, el estudio de algunas de las imágenes que, en la rebeldía, siempre estuvieron consolidadas por el espectro de la contradicción y el nihilismo. Tratar de superarlos y, tan sólo en la medida en la cual su mira histórica se hallase condicionada, fue la gran tarea de su pensamiento. En esta obra, en fin, estará dado aquello de lo cual, por no coincidir con las reglas de su juego, se privará de autorizar *El Mito de Sísifo*; "una indicación por lo menos, sobre el derecho o el deber de matar y la esperanza de una creación".

Las figuras más bellas de la protesta universal se reencuentran en estas páginas junto a los verdugos de todos los tiempos. Prometeo y Zeus, Nietzsche con Hitler y Mussolini, Marx y Hegel con Stalin; Bakunin y Kropotkin, Lautreamont, El Marqués de Sade, Rimbaud, etc. La lista, si bien no es inagotable da una idea de lo que intenta expresar. Estos hombres en sus respectivos momentos configuraron su suavidad o su aspereza en el rostro estragado de la tierra. Cada cual, con los elementos que contaba —puso en marcha el movimiento de un mecanismo —ya sea en el orden del pensamiento o de las armas— que en virtud de la confusión espiritual del pen-

(Sigue en pág. 18)

Situación del Anarquismo en Francia

(Viene de pág. 15)

parte de la F.A.F. reconstituida y se escindieron prontamente por motivos que se averan de tipo personalista. Más que rivalidades interpretativas aparecen conflictos de influencia. Constituyen la "Alliance Ouvrière Anarchiste" y publican "L'Anarchie", boletín mensual, redactado en un lenguaje no siempre grato y que tiene la virtud de reunir los discursos de Bélgica, Italia y Francia. Se complacen en atacar a militantes de estos países, acusándoles sin razón ni prueba. Se autotitulan "Commission Internationale", con un delegado en Roma y otro en Bruselas. Sus relaciones con la C.N.T. francesa siguen el curso de un humor variable.

La Confederation Nationale du Travail (C.N.T.F.) continúa siendo una entidad reducida en número. Atravesó varias crisis desde su fundación, resultas con expulsiones o con el alejamiento de cultores de una especie de sindicalismo estatal y de otros partidarios del sindicalismo auto-suficiente. Quedaron en su seno los partidarios de la A.I.T. en sus concepciones clásicas. Su órgano "Le Combat Syndicaliste", aparece ahora semanalmente (edición bilingüe) a raíz de la desaparición forzada de "Solidaridad Obrera", órgano del movimiento español exiliado. Los militantes de la F.A.F. pertenecen libremente a diferentes centrales sindicales. Defraudados por el resultado de su labor en Force Ouvrière (socialista) declaran ahora sus simpatías por la C.N.T.F.

Existe en París un "Groupe d'Etudes Syndicalistes" animado por Monatte, Rosmer (los dos fallecidos en corto intervalo) y varios militantes que en un momento cayeron en la Revolución Rusa, participaron en la fundación del Partido Comunista Francés y se alejaron luego por fidelidad a sus orígenes anarquistas. Agrupa hoy miembros más jóvenes. Forman parte del grupo

editor de "La Revolution Proletarienne". Su labor es más bien de carácter intelectual y de debate polémico, con reducida influencia en los medios sindicales. Luis Mercier es miembro integrante. La revista es conocida en los medios internacionales por su seriedad y sus aportes valiosos.

El Secretariado de la A.I.T. se estableció en Francia hace varios años, donde realiza sus congresos regulares y edita un órgano en ocasiones trilingüe (francés-italiano-español). La C.R.I.A., fundada en París, se trasladó a Londres en 1958.

Residen en Francia varios núcleos de exiliados: judíos, búlgaros, italianos, españoles. Estos últimos constituyen el núcleo más importante y cuentan con varios órganos: periódicos, revistas, boletines. El grupo judío edita "La Pensée Libre" y los compañeros búlgaros "Notre Route". Los italianos, diseminados por toda Francia, se relacionan por medio de la prensa editada en Italia y participan a reducidas actividades integradas a organizaciones locales. Los residentes en Marsella cooperan en la constitución de la Unione Sindacale Italiana.

No existe una actividad común y convergente —entre los grupos exiliados y los propios franceses— que permita pensar en la década del 20, en la que italianos, rusos, españoles, judíos y franceses, fundaron la "Librairie Internationale" y su importante publicación trilingüe.

Quien hallándose de paso por París asista a un festival organizado por Lecoín, por "Le Monde Libertaire", por el grupo "Louise Michel": por los anarquistas, habrá de asombrarse ante el extraordinario público que reúnen y deducirá que la popularidad de los anarquistas es un hecho indiscutible. Confirmará tal opinión la constatación de que en ciertas tribunas de la prensa diaria se aporta al término, al apelativo de anarquista, todo el valor moral que le corresponde.

SITUACION Y PERSPECTIVAS DEL ANARQUISMO EN ITALIA

El anarquismo como movimiento tendiente a la emancipación completa del hombre de toda coerción social, al autogobierno de los pueblos y de los individuos, representa un postulado universal válido en todo lugar del mundo en el cual se manifiesta; es la punta de diamante de la humanidad que rompe las cristalizaciones ideológicas de la sociedad burguesa y estatolatra.

Tal postulado asume sin embargo los tonos y las formas particulares de las varias situaciones en las que se desenvuelve y por ello el movimiento anarquista en Italia presenta particularidades correspondientes a la situación italiana. Al estar la realidad en continua evolución, también esas particularidades cambian con el mutar de las situaciones. Eso es inevitable, ya que el movimiento no es una entidad trascendente sino una parte viva e integrante de la realidad; él es vital en cuanto responde a una determinada realidad y sus respuestas varían con el variar de los problemas y de las situaciones con que se debe enfrentar.

Desde la caída del fascismo encontramos en la situación italiana tres fases bien distintas: la primera hasta alrededor de 1950 y podemos llamarla de la insurrección popular a la restauración capitalista. La segunda comprende el decenio del 50 al 60 y corre bajo el signo de la rendición proletaria y la afirmación del neocapitalismo. La tercera se abre clamorosamente con la insurrección de Génova en julio del 60 y se cierra en julio del 63 con el ingreso de los socialistas al gobierno; este último período se caracteriza por la vuelta a las luchas sociales y por la victoria del neocapitalismo sobre las viejas baronías económicas. Ahora estamos entrando en un nuevo período en el cual se van quemando las ilusiones populares del centro izquierda, pero para poder comprenderlo bien y evaluar los nuevos horizontes que se abren para el anarquismo en Italia es necesario un breve vistazo al pasado.

Después de la caída del nazifascismo, en las reconstituidas federaciones anarquistas prevalecen el optimismo revolucionario y la confianza en la capacidad revolucionaria de la acción popular.

Tal confianza era motivada por la experiencia de los viejos anarquistas que provenían en su mayoría de la revolución española y de la lucha guerrillera; pero era motivado también por la situación objetiva que veía al pueblo armado frente al Estado desarmado por el desastre del ejército vencido. Todavía la intención revolucionaria estaba bloqueada por el espíritu de obediencia al partido y por la psicología de guerra

que unía la perspectiva revolucionaria a la primacía de las armas rusas sobre las norteamericanas. No hay dudas que profundas transformaciones en sentido socialista se hubieran podido operar en la Italia de postguerra atando al clero y al patronato a sus responsabilidades con el pasado régimen, pero el oportunismo político impidió que esto sucediera. Los viejos anarquistas que ya habían conocido en España la naturaleza reaccionaria del partido comunista denunciaron el engaño, mas el mito stalinista tenía raíces muy profundas y la verdad más que entendida fue las más de las veces entendida a medias por las masas a las que los anarquistas fueron presentados como agentes provocadores y reaccionarios.

A las federaciones afluyeron los jóvenes más inquietos y los obreros más esclarecidos que soportaban mal la paciencia de los dirigentes comunistas; pero, especialmente los jóvenes afluyeron con una psicología de partido, buscando en el movimiento una nueva guía, una nueva central de comando con órdenes más decididas. Esta mentalidad partidaria provocó en el movimiento incidentes y polémicas ruidosas. Mas fue en el terreno social que el movimiento pudo dejar alguna huella; en la región de Carrara donde podía contar con la adhesión de la masa realizó las 36 horas semanales y estuvo a la vanguardia de las luchas sindicales. En otros lugares fueron compañeros aislados los que supieron suscitar la acción directa de los proletarios dejando en sus conciencias una impronta libertaria más fuerte que cualquier propaganda.

El ejemplo ya sea aislado y local de la acción directa, y la denuncia del engaño político fueron los hechos positivos del movimiento anarquista en aquella época. Sus debilidades consisten en no haber sabido cohesionar en acciones más vastas las dispersas afirmaciones en el campo sindical y el no haber sabido retener y asimilar a los no anarquistas que afluyeron a las federaciones.

Del 50 al 60 fue la época de la designación proletaria, en la cual el capitalismo restaurado con la complicitad de las izquierdas liquidó toda presión popular. Las esperanzas revolucionarias se perderán completamente y la acción sindical abandonada al funcionarismo se reduce a mínimos términos.

En esta situación deprimente el optimismo popular y revolucionario

de los anarquistas fue apagándose, el flujo de los descontentos cesó y el anarquismo se reduce a grupos de opinión que se expresaban a través de unos pocos periódicos sostenidos por la voluntad de pocos compañeros.

Pero el pasaje de la guerra fría a la coexistencia producida en este decenio trajo también la caída de los mitos que acechaban la conciencia proletaria y modificó profundamente la opinión pública, sacando a la luz los problemas internos de la sociedad italiana antes sepultados por las "razones superiores" de la política internacional. En la clase dirigente un nuevo grupo económico, el neocapitalismo, nacido del entendimiento entre las nuevas haciendas estatales y algunos monopolios solicitaba un cambio político más de acuerdo con las nuevas exigencias directivas. En el furor polémico de esta operación de alto nivel resultaba entre tanto, energicamente denunciada la retracción de la sociedad italiana y se esgrimía el argumento del espíritu reivindicador de las masas. Una vez más una nueva élite económica en ascenso con tal de obtener el control del poder no ha tenido reparos en servir de las aspiraciones populares coloreando de progreso social y de socialismo su voluntad de dominio. Llegamos así a la insurrección de Génova del 60 en la cual sale a la palestra una nueva generación. No más jóvenes decididos a recibir órdenes sino jóvenes decididos a desobedecer no bien se presenta la posibilidad de la acción directa. ¿De dónde vienen estos jóvenes?, se preguntaron atónitos los diarios burgueses. Vienen del pueblo, de sus esperanzas traicionadas y de sus errores largamente sufridos. Después de tantos decenios oscuros un soplo libertario sacude el follaje de la sociedad italiana. Retornan las agitaciones sindicales, pero con gran preocupación de las centrales políticas las masas escapan al control de los dirigentes sindicales. En este nuevo período las desparpadas federaciones anarquistas son revitalizadas por la afluencia de jóvenes y junto a las viejas publicaciones surgen nuevas.

La vida del movimiento anarquista queda no obstante pobre y desmembrada, en el sentido de ser incapaz de generar esperanzas, si nosotros pensásemos que la acción anárquica debía ser obra del movimiento o grupo político. Nosotros pensamos en cambio que el movimiento sirve solamente como propagación de ideas, pero la anarquía debe hacerla el pueblo emancipándose de los patronos y del Estado, forjando en la lucha social instituciones para el autogobierno y la autogestión de la economía, instituciones directas destinadas a sustituir las instituciones legales de la sociedad autoritaria y patronal.

Entendido el porvenir anárquico en este sentido, podemos decir que la realidad italiana de hoy puede ser favorable a la vuelta a la acción libertaria; es así que los jóvenes que hoy vienen a nosotros no traen más como en el pasado, un bagaje de prejuicios autoritarios, sino que son jóvenes libertarios formados en la nueva realidad. En los congresos de los partidos de izquierda y en los grupos sindicales se pronuncian siempre más minorías que enjuician al oportunismo político de los dirigentes y se declaran abiertamente anarquistas y sindicalistas revolucionarios. Esto demuestra que la crítica anárquica está en el ambiente y el nuevo clima social está saturado. Duplica de los anarquistas no dispersarse en polémicas abstractas o personales sino meterse activamente en la lucha social que se anuncia como próxima. Diría más: si estuviéramos a la altura de la situación, ¿quién mejor que los anarquistas podrían hacerse promotores de reivindicaciones unitarias ya maduras en la conciencia de los obreros? Ahora que la crisis está todavía en las puertas después del pretendido milagro económico y las primeras cesantías se hacen sentir, ahora que el gobierno de centro izquierda recomienda la austeridad a los obreros después de haber prometido la semana corta y salarios más altos, vuelven ahora a la actualidad las 36 horas a igual salario. La semana corta, no ya según las posibilidades financieras de producción, sino la semana corta para todos porque el proletariado quiere defenderse de la desocupación y de la miseria.

Comités anarquistas de acción social que agitaran en las fábricas, en las plazas y en las asambleas sindicales esta reivindicación unitaria, tendrían consigo hoy a la mejor parte del proletariado y de la sociedad italiana.

ALBERTO MORONI

desprejuiciada la conclusión modesta de este artículo. Ciertamente, desde un punto de vista miope, que no lo hicimos desde que no lo proclamamos en forma manifiesta. El mismo Camus en realidad tampoco lo hizo nunca y el que, en cierta medida, tengamos que entreverlos entre sus escritos menos oficiales es, por varios motivos algo que nos desalienta y reconforta a la vez. En primer lugar está el hecho un tanto consternador de que aún entre nosotros hubiera quienes, en su momento no le comprendieran, desautorizándole, en cierta manera, de esa aventura espiritual que nos une a través de la historia y en la historia misma.

Nos referimos en este caso a Gastón Leval de quien, si no vacilamos en reconocer una de las mentes más esclarecidas del pensamiento libertario francés, esperamos por esa, su misma calidad de esclarecido una actitud que, aunque más no fuera se acercara un poco a esa otra, que en el momento de la muerte de Camus brindara al mundo J. P. Sartre con el sentido de una reivindicación sin malentendidos para su nombre. Todavía al releer esta frase conmovedora de Camus no podemos dejar de sentirnos culpables: "La única frase de Leval que viniendo de un libertario corría el riesgo de serme amarga, es aquella en que escribe que me erijo en censor de todos".

Al concluir esta carta dirigida al "Libertaire" en 1952, abre el capítulo a una interpretación

demoledoramente significativa sobre El Hombre Rebelde: Es un libro escrito por "nosotros" para el mundo.

Antes del punto final, la inserción aquí de un pequeño párrafo de esa carta que ilustrará a no dudarlo, lo que, de permanecer oculto pudiera dar lugar a la sospecha de un atrevimiento rayano en la impudicia. He aquí, por el momento, lo que justifica ese atrevimiento.

"La única pasión que anima al Hombre Rebelde es justamente la del Renacimiento. En lo que les concierne, ustedes conservan el derecho de pensar, y decir, que he fracasado en mi propósito y que, en particular, no he favorecido al pensamiento libertario, del que sin embargo creo que la sociedad del mañana no podrá prescindir. Tengo sin embargo, la certidumbre de que se reconocerá, cuando todo el inútil ruido que se hace en torno al libro se haya apagado, que ha contribuido a pesar de sus defectos, a dar mayor eficacia a ese pensamiento y a afirmar la esperanza, y las probabilidades de los últimos hombres libres."

Señor Camus, gracias. Hay algo que nos unió y permanecerá vivo en el duro ejercicio de existir a la altura de una imagen que no sea la de la desdicha o el crimen. Y es, ya no nos caben dudas, esa fidelidad apasionada que nos lleva a no reconocer por encima de la soledad del hombre otra figura que la solidaridad.

UNION CHAUFFEURS

La Sociedad de Resistencia Unión Chauffeurs, adherida a la F.O.R.A., con secretaria en la calle Deán Funes 424, ha dado a publicidad un llamado a los peones de colectivos y ómnibus, del que extractamos los siguientes párrafos:

"Resulta vergonzoso que los peones de colectivos y ómnibus aún se vean obligados a trabajar en horarios inhumanos, de 12 y 14 horas diarias, para recibir sueldos de hambre, pues en la mayoría de las líneas no alcanzan a ganar \$ 500 en las horas indicadas".

"Otro hecho que no podemos silenciar está relacionado con la última huelga general decretada en el transporte automotor, de la Capital Federal y Gran Buenos Aires, por los que mangonean la U.T.A., ya que ha significado, además de un rotundo fracaso sindical, una vergüenza para el gremio".

"Porque, ¿a qué fines ha respondido este paro? Indudablemente que ha obedecido a intereses patronales y políticos. Se ha pretendido utilizar a los peones del transporte urbano de pasajeros, para obtener del gobierno un aumento de tarifas".

"Como el gremio sabe, los dirigentes de la U.T.A. son a su vez accionistas y propietarios de varios garages, tales como Montes de Oca, 1º de Mayo, Centenera, etc. ¿Cómo conciliar, pues, los intereses obreros con los de los dirigentes patronales de la U.T.A.?"

"Repudiar estas maniobras indignas, como ha ocurrido en la huelga del 29 de abril último, no es suficiente. El gremio debe volver las espaldas a quienes pretenden manejarlo para sus beneficios personales. El respaldo de una auténtica organización obrera, como ha demostrado ser la SOCIEDAD DE RESISTENCIA UNION CHAUFFEURS, significa una real garantía para nuestro mejoramiento moral, económico y social. Nuestros cuadros de lucha están abiertos para todos los obreros que quieran

aunar sus esfuerzos en pro del bien colectivo, como cerramos las puertas a quienes defienden intereses personales o políticos de cualquier índole".

LA COMISION

Alianza Libertaria del Uruguay

En un pleno de militantes del movimiento, realizado en Montevideo los días 12, 13, 14, 20 y 21 de junio pasado, quedó constituida la ALIANZA LIBERTARIA DEL URUGUAY que nucleará en su seno agrupaciones e individuos para la acción y la propaganda anarquista.

En dicha oportunidad se consideró y aprobó parcialmente la declaración de Principios y Carta Orgánica de la nueva organización, por cuya futura actividad militante formulamos los mejores votos.

EL GRUPO EDITOR

MARIO GONDRE

El 16 de junio dejó de existir en Morón este activo militante del anarcosindicalismo. Nació en un pueblo de la provincia, en el que se inició en el oficio de panadero, que ejerció por más de 60 años. Este gremio lo contó entre los activos, siendo así que se desempeñó en todas las funciones de la organización, siempre entre los primeros en los enfrentamientos contra los patronos. De pocos recursos dialécticos, pero de mucha práctica orga-

J. Rivera Tomé

PRENSA RECIBIDA

Nuestro país

- Boletín del Cilo — Nº 4.
La Vanguardia — del P.S.D. — Desde el número 70 al 74.
Nuestra Voz — órgano del sind. de trabajadores talleristas a domicilio — Año V, Nº 73.
Tierra Vasca — Año VIII, Nº 95.
Boletín Libertario — U.S.L. — Nº 85.
Boletín de los 32 gremios — Nº 5.

Francia

- Le Brulot — Nº 21.
Les Informations politiques et sociales — Año 4, Nº 31 y 32.
Le Monde Libertaire — Nº 101.
Cahiers de l'humanisme libertaire — Nº 100 y 101.
Information Correspondance Ouvrieres — Nº 28.
Defense de l'homme — Nº 186.
L'Anarchie — Año 115, Nº de Abril.
Nervio — Boletín interior — Nº 1.
Boletín de la F.A.F. — Nº 52.

Holanda

- De Vrije — Año 1964, Nº 4 y 5.

Inglaterra

- Freedom — Vol. 25, Nº 12 y 13.
Anarchist International — Vol. 1, Nº 6.
Anarchy — Nº 39.

Italia

- Seme Anarchico — Año XIV, Nº 3.
L'Agitazione del Sud — Año VIII, Nº 3.
Anarchismo — Año 2, Nº 6.

México

- Tierra y Libertad — Nº 246, 247 y 249.

Estados Unidos

- L'Adunata dei Refrattari — Vol. XLIII, Nº 8, 9 y 10.
Boletín del C. Pro Presos de España.
Views and Comments — Nº 46.

Uruguay

- Gacetiilla Austral — Año 3, Nº 15.

Venezuela

- Boletín de los Grupos de Defensa Confederales — Nº 8.
Este y Oeste — Año 2, Nº 38 al 41.
Ruta — de la J.J.L.L. — Marzo 1964.

... CAMUS

(Viene de pág. 17)

samiento moderno se hacía necesario reubicar en el claro lugar de sus mejores orígenes.

Poner en claro la contradicción siempre latente en toda la historia del pensamiento rebelde, fue también la gran tarea de este libro que, por otra parte y como él mismo lo dijera, si a alguien juzga es ante todo al propio autor, sus propias flaquezas y debilidades tanto como su aventura más exigente, la de intentar rescatar — como Prometeo — a los dioses de la negación, el grito legítimo de una rebelión inexcusablemente traicionada en el curso histórico de las ideas: la de los hombres libres.

Aquí se nos hace necesario detenernos. No insistiremos más sobre la obra de Camus. Al dar una imagen somera de ella y de su personalidad o al menos al intentar hacerlo, no hemos querido alcanzar más que la pretensión, por otra parte nunca satisfecha, de haber practicado por medio de su difusión el ejercicio de una responsabilidad que se nos hacía ineludible.

Ilustrar al mundo y en primer lugar a nosotros mismos sobre una actitud fundamental de su vida y de su arte con respecto a los libertarios, tratará de ser con una inquietud honesta y

LLAMADO

La "Liga de Mutilados e Inválidos de la guerra de España" en el exilio hace un llamado a la solidaridad con quienes han quedado incapacitados para el trabajo a raíz de la guerra civil española.

Dichos compañeros, alojados en una casaca comprada a ese efecto hace unos cuantos años, están siendo sostenidos por la solidaridad del movimiento, para la que se solicita la colaboración de todos.

Los valores pueden ser remitidos a LA PROTESTA.

nizativa, su perseverancia en la lucha sindical de acción directa, hizo que muchas veces haya tenido que terminar en los calabozos y comparecer ante los jueces, cosa ésta que no lo arredraba; siempre volvía al puesto de combate que había elegido en el quehacer forista del que no se apartó. Cuando la reacción uriburista intentó terminar con nuestro movimiento, lo tocó seti llevado al presidio de Ustuhia, pero ni esos sufrimientos lo amilanaron, al contrario, lo retemplaron para comenzar de nuevo, y así hasta el final de sus días. Con estas líneas queremos rendir prostrer homenaje a toda una vida consecuente con nuestro movimiento y asociarnos al dolor de Luisa — su compañera — por tan sensible pérdida.

CENTRO DE ESTUDIOS SOCIALES "MARIO ANDERSON PACHECO"

CONFERENCIAS

En su secretaría Asunción 140 (Avellaneda), a las 20.30 hs.

11 de julio. — Dr. Omar Ipar: "Medicina social".

25 de julio. — Prof. A. Barbosa: "Electro-medicina".

8 de agosto. — Prof. L. Arango: "Viaje a través de Europa" (proyecciones).

22 de agosto. — Dr. E. Colombo: "La familia y el problema psicológico".

En colaboración con el Club Levalle, en su local calle Levalle 1260 (Avellaneda), a las 20.30 hs.

10 de julio. — Humberto Correale: "La juventud y sus problemas".

24 de julio. — Prof. L. Arango: "Viaje a través de Europa" (proyecciones).

7 de agosto. — Revista Intento: "Arte, poesía y libertad".

EL 67º ANIVERSARIO DE LA PROTESTA

Tal como había sido programado y ampliamente difundido a través de afiches y comunicados, en su mayoría silenciados por la prensa, el 12 de junio se llevó a efecto, en el amplio local de la Federación de Obreros en Construcciones Navales, el acto público celebratorio del 67º aniversario de nuestra hoja.

Una nota inusual y particularmente simpática la ofreció un "paneau" preparado por algunos compañeros, en el que se expusieron viejos números de LA PROTESTA, cuyos titulares y contenido dan fe del permanente batallar libertario y popular. Números de la época de la dictadura uriburista, de la revolución española, del peronismo... Viva historia de las luchas sociales en la Argentina.



las vinculaciones estrechas de LA PROTESTA con el movimiento obrero orientado por la F.O.R.A., cuyo órgano oficioso fue durante un prolongado período y a cuya ubicación ideológica y táctica contribuyó en no pequeña medida.

JACOBO PRINCE

A continuación fue presentado el siguiente orador, cuya larga actuación intelectual y militante es ampliamente conocida, compañero Jacobo Prince, quien, luego de expresar su satisfacción por la oportunidad que se le brindaba de hablar en ese local para referirse a LA PROTESTA, desarrolló su exposición analizando la evolución del periódico, paralela a los cambios producidos en el entorno social, durante los últimos cuarenta años. Afirmó que esa capacidad de adaptación y de evolución, manteniéndose fiel a los principios esenciales que informan la ideología, es lo que hace de LA PROTESTA y del anarquismo, órganos vivientes y vitales. El enfoque revolucionario del anarquismo, sostuvo, ha sufrido una importante transformación en el transcurso de ese período, desprendiéndose del mesianismo inmediatista que si en su momento fue justo y útil, dejó de serlo con la modificación de las circunstancias, pero sin dejar de ser revolucionario en el más profundo y válido sentido de la palabra, tal como lo demuestra precisamente la prédica de LA PROTESTA en los últimos años.

No en vano nuestra generación, dijo, ha pasado por las experiencias históricas de la Revolución Rusa, el advenimiento del fascismo y el fracaso de todas las tendencias del socialismo marxista. El anarquismo ha sabido extraer una valiosa experiencia de esos sucesos, y nuevos fenómenos, como la Revolución Cubana, no lo encontraron desprevenido ni desorientado. Precisamente quiero destacar, dijo, la gran visión y clara concepción libertaria con que actuaron los compañeros de LA PROTESTA ante ese hecho.

Terminó sus palabras el compañero Prince diciendo que sentía una íntima satisfacción en poder expresar en esta oportunidad su identificación con los enfoques de LA PROTESTA ante las realidades actuales y por el hecho de palpar que han sido superadas las viejas rencillas que separaban a los anarquistas, lo que de por sí es garantía de un promisorio futuro para nuestros ideales.

EMILIO MUSE

Ocupó luego la tribuna un asiduo colaborador de nuestro periódico, el compañe-

ro Emilio Muse, que hizo un enfoque de la función militante del anarquismo y como ideología revolucionaria y dentro de él de la prensa anarquista, en función de la actual situación política, económica y social, en el mundo.

Muchos de los factores enumerados por los oradores que lo precedieron, dijo, y que se sintetizan en las tantas veces discutida crisis del anarquismo, son ciertos, pero aún teniéndolos perfectamente en cuenta se puede tener una visión mucho más optimista de la realidad actual de nuestro movimiento y especialmente de nuestra ideología, si se piensa que su visión de los problemas sociales y las soluciones que propone, son indiscutiblemente acertadas, máxime en el "tercer mundo" para el que está claramente demostrada la falacia de la teoría marxista de la Revolución democrático-burguesa, cuya capacidad de redención de las masas ha sido nula y que nosotros podemos enfrentar con el concepto auténtico de la revolución social emancipadora, capaz seguramente de galvanizar las grandes masas convulsadas de Asia, África y América Latina, víctimas hoy como ayer de la más despiadada opresión y explotación, tal como en su momento el anarquismo galvanizó a las masas proletarias de Europa.

Es cierto que las persecuciones de los estados de todo tipo, los triunfos de las dictaduras de derecha y de izquierda y la demagogia imperante en los movimientos políticos sociales, han debilitado al anarquismo en su volumen, pero no lo han debilitado en su contenido ideológico, que, precisamente a la luz de las nuevas experiencias y acontecimientos se fue enriqueciendo.

En base a todo esto, sostuvo, es función de nuestra prensa, de la prensa anarquista revolucionaria, como LA PROTESTA, la de encontrar el lenguaje del pueblo, expresar sus inquietudes, hacer renacer en las masas oprimidas y explotadas nuevas esperanzas de redención, que han de ser las esperanzas de la anarquía, la anarquía con su total bagaje ideológico, sin concesiones ni renunciamentos. Eso es lo que el futuro espera, dijo, de un órgano de la trascendencia histórica e internacional de LA PROTESTA.

OSCAR MILSTEIN

En último término habló el compañero Oscar Milstein, presentado como miembro del Grupo Editor de la publicación, que comenzó afirmando que el celebrar 67 años de vida de una publicación es asumir una actitud frente a auténticos valores tradicionales y que precisamente los anarquistas, los que propugnan el cambio más radical de las relaciones sociales, somos sostenedores de los valores más viejos de la humanidad: libertad, dignidad, vida. Recordó que LA PROTESTA, junto con FREEDOM Y FRAIE ARBETER STIME son los periódicos más viejos del movimiento anarquista internacional y que sus orígenes se confunden casi con los del movimiento mismo.

Analizó a continuación lo que significa afirmarse en los valores esenciales, adecuando los modos de acción a la realidad en movimiento para afirmar la identidad básica de LA PROTESTA consigo misma a través del tiempo, haciendo hincapié en

(Segue en pág. 21)

POLEMICA

EL ANARQUISMO Y LA CLASE OBRERA

Con el título del epígrafe, LA PROTESTA, en el número 8093, correspondiente al mes de abril de 1964, invita a todos los anarquistas a un cambio de ideas cordial sobre este asunto. Es innecesario destacar la importancia del debate, el que, por otra parte, ha sido, y continúa siéndolo, preocupación fundamental del anarquismo internacional. El hecho incuestionable de que la inmensa mayoría de los trabajadores organizados sindicalmente, sean manejados por los funcionarios gremiales, enajenando su propia iniciativa en manos de estos aprovechados dirigentes, plantea un serio problema para las pequeñas minorías que tratan desesperadamente de reencauzar al movimiento obrero en el terreno de la acción consciente, responsable y liberada de ataduras políticas y de los traficantes de la cuestión social.

Es evidente, también, que existe una mentalidad condicionada en el proletariado actual proclive a aceptar cualquier mejora, supuesta o real, siempre que esa conquista no implique riesgo o sacrificio alguno de su parte. Y es contra esta mentalidad apática y conformista que se estrellan los mejores intentos de los militantes anarquistas, empeñados en transformar la indiferencia en voluntades activas y pensantes. Resulta así fácil comprender que cuando a los trabajadores se les ofrece elegir entre la acción heroica, digna y sacrificada y los mendrugos que le otorgan sin esfuerzos los demagogos de todo carácter, opten sin vacilar por lo segundo.

El cambio en la actitud del Estado frente a los conflictos que se suscitan entre capital y trabajo, plantea otra realidad social que debe tenerse en cuenta para las soluciones posibles que faciliten la acción de los anarquistas en el campo gremial obrero. Sabido es que al manifestarse las primeras organizaciones obreras, a fines del siglo pasado y principios de éste, los gobernantes reaccionaron en forma violenta y despiadada para matarlas de raíz. Las listas negras, condenando al hambre a los pioneros de la agremiación; las persecuciones sin tregua; encarcelamientos; deportaciones; y hasta la muerte inmisericorde, abonaron con dolor y sangre el duro camino de las asociaciones obreras. Al comprenderse, de parte de gobiernos y capitalistas, que estas medidas inhumanas no sólo no extirpaban la semilla de los organismos de defensa y ofensiva del proletariado, sino que agudizaban el encono y provocaban la lógica reacción violenta de los asalariados, necesitados de mejorar sus miserables salarios e indignantes condi-

ciones de trabajo, cambiaron de procedimientos. Salvo excepciones, en general el Estado, otra vez despótico y despiadado, se ha convertido ahora en paternalista y, a veces, tolerante. Perón ha expresado sin rodeos este cambio de actitud en ocasión de un conocido y bastante comentado discurso pronunciado en la Cámara de Comercio de Buenos Aires. "Señores —dijo— no se asusten de mi sindicalismo. Yo soy, como ustedes, capitalista. Es necesario conceder algo a los trabajadores, antes de perderlo todo..."

Los políticos de toda filiación y la Iglesia de Argentina, ante la angustiosa situación de la clase obrera, consecuencia del desempleo y el alza incesante e incontrolada de todos los artículos de consumo, la vivienda, los medicamentos y el vestido, aconsejan públicamente y sin eufemismos, la imperiosa necesidad de hacer concesiones al descontento popular para evitar estallidos de violencia. Es más; es ya corriente oír hasta a la gente más reaccionaria propiciar cambios de estructuras sociales pacíficas, antes que estos cambios se produzcan por medios revolucionarios.

La legislación obrera va supliendo paulatinamente a los convenios laborales, reemplazando a las luchas sociales. Aquí, los grandes organismos obreros, con alarmante frecuencia, plantean conflictos de carácter económico al gobierno y no a los capitalistas. La exigencia, por ejemplo, de una ley que consagre el salario mínimo, vital y móvil nos coloca ante una nueva perspectiva que invierte el viejo planteo sindical. Por lo común, hasta hace muy pocos años, el legislador se reducía a elaborar una ley obrera, cuando la mejora había sido consagrada por la lucha directa. Ahora, si bien es cierto que todo el andamiaje de la legislación del trabajo se construye en base a necesidades y aspiraciones de la clase laboriosa, los políticos se adelantan a la acción sindical proyectando leyes que contemplan dichas necesidades. O a lo sumo, como queda dicho, se limitan las organizaciones obreras a exigir que las mejoras tengan validez a través de una medida legal. Poco importa para el caso que dicha ley sea dictada por medios aparentemente "revolucionarios", como la ocupación de las fábricas, etcétera.

Nosotros suscribimos en todas sus partes el pensamiento expresado por nuestro compañero Jean Grave, hace cincuenta años. En un artículo titulado "Las reformas y las conquistas", reproducido en el Suplemento de LA PROTESTA, número 284, 14 de mayo de 1928, Grave, entre otras cosas sostenía: "Aquí tal

vez se me va a acusar de ser el testafierro que soy, pero los trabajos serían bien tontos si rechazasen toda mejora que se presente a su alcance. ¡Pero!... he aquí que hay un pero; que en el curso de la lucha ellos acogan toda ventaja que se presente, es lógico; sin embargo, no deben hacer de esa ventaja el objetivo de su actividad.

"Por lo que deben luchar es por su emancipación total, para crear el estado social en que hallarán la posibilidad de satisfacer integralmente sus necesidades..."

A este propósito debemos recordar que nuestra cerrada oposición al aguinaldo anual, las vacaciones pagadas, etc., impuestas por Perón, significó la pérdida del control de muchas fuerzas obreras. Lo paradójico del caso, es que nadie luego dejó de acogerse a sus beneficios...

¿No sería absurdo, acaso, en la actualidad, luchar contra la ley de jubilaciones, como ocurrió antaño?...

Lejos de nuestras intenciones la defensa de la llamada legislación obrera. Nos reducimos simplemente a plantear situaciones y realidades sociales, algunas como la ley de jubilaciones, de carácter irreversible.

Es sabido, también que, mediante el aporte patronal y obrero, y, muchas veces, con el subsidio estatal, las organizaciones obreras con personería gremial han organizado un servicio social de innegables proyecciones: policlínicos, farmacias, colonias de vacaciones, etcétera.

No sólo en el aspecto de la

ayuda social, las menguadas fuerzas obreras que aún orientan los anarquistas no están en condiciones de superar, sino que las condiciones ventajosas en que se encuentran las organizaciones con personería gremial, reconocidas legalmente, las ha divorciado de los grandes sectores obreros. En efecto, en funciones elementales del movimiento obrero: presentación de mejoras y reclamos de todo orden inmediato los sindicatos no reconocidos no tienen ninguna posibilidad de desenvolverse.

Si por una acción coincidente y tremendamente paradójica, la presión de las fuerzas del capitalismo, sectores importantes de la Iglesia y partidos de derecha, se deroga o enmienda la ley de Asociaciones Profesionales, tal vez este panorama se modifique. Aunque no abrigamos muchas ilusiones para que esto último ocurra, por la sencilla razón que los grandes núcleos políticos no están dispuestos a disponerse con poderosas fuerzas sindicales, empeñadas en defender su situación ventajosa y privilegiada...

Hemos señalado, en sus lineamientos generales, los obstáculos que los anarquistas deben sortear para recuperar el control y orientación del movimiento obrero. Consideramos modestamente que bien vale la pena considerarlos, si anhelamos que este importantísimo sector de la vida social contemporánea: los trabajadores manuales e intelectuales, conozcan nuestros ideales de emancipación integral e inspiren sus luchas en ellos.

Gregorio Naso

El 67º Aniversario...

(Viene de pág. 20)

en su autenticidad como expresión del anarquismo que, por un imperativo ético de honradez, ha descartado toda tentación de inventar una potencialidad militante irreal para concentrarse en lo que la nueva promoción, del brazo con las anteriores, entiende como tarea inmediata: la creación de un movimiento con auténtica potencialidad militante, capaz de convertirse en elemento determinante de la realidad social.

Expresó a continuación que a su juicio la labor que se requiere tiene dos dimensiones que deben trabajarse simultáneamente: en superficie y en profundidad y que los tiempos maduran para que esa labor rinda sus frutos.

Dos grandes corrientes, sostuvo, confluyen hacia el socialismo: una línea de grandes valores espirituales e intelectuales, y un movimiento popular explo-

sivo promovido por el hambre, la necesidad, la enfermedad y la miseria enseñoreadas de dos tercios de la tierra. Pero el socialismo tiene dos polos, apuntó el orador y nuestra función, tal como la hemos entendido en LA PROTESTA, es hacer que esas dos corrientes se encuentren en los valores auténticamente socialistas, que son los que nutren al pensamiento y a la acción anarquistas.

LUNCH DE CAMARADERIA

Como complemento de la celebración del aniversario, al día siguiente, 13 de junio, se realizó el tradicional lunch de camaradería en el local de la F.O.C.N. que contó con una tan numerosa como animada concurrencia. Fue en todos los sentidos una alegre fiesta en la que se confundieron en animada plática compañeros de todas las generaciones, brindando por el sostenido éxito de la publicación.

La Ocupación de los Lugares de Trabajo

Escribimos estas líneas el viernes 19 de junio, es decir, luego de conocerse la forma y proporción adquiridas por el "operativo N° 6" del Plan de Lucha de la C.G.T., que consistió en la ocupación o toma de fuentes de trabajo por el término de 24 horas. La intervención judicial y policial o la propia decisión de los trabajadores hizo que en muchas partes la duración de la ocupación se redujera considerablemente.

En este comentario daremos un rápido vistazo sobre las alternativas y repercusiones del Plan de Lucha desde el 18 de mayo, comienzo de su segunda etapa y finalizaremos con un pequeño esbozo de cómo se produjeron las ocupaciones y cómo reaccionaron los trabajadores que las llevaron a cabo.

Las Primeras Ocupaciones

El jueves 21 de mayo se produjeron las primeras tomas de fábricas en aplicación de la segunda etapa del Plan de Lucha. En algunas zonas determinadas por la C.G.T., se realizó el "operativo N° 1" (denominación de la C.G.T.); por varias horas los obreros se apoderaron de los lugares de trabajo —fábricas, oficinas, etc.— repitiéndose posteriormente la operación en otras zonas. Las ocupaciones se dieron por finalizadas al producirse la intervención judicial o policial o al llegar la hora habitual de finalización de las tareas.

También en algunas facultades pequeños grupos de estudiantes ocuparon por breves lapsos locales, en actitud de apoyo al Plan de Lucha, sin que esas exteriorizaciones tuvieran mayor eco en el grueso del estudiantado.

Cabe consignar que algunos días antes de la puesta en marcha de la segunda parte del Plan, se realizó una ruidosa manifestación por las calles céntricas; transportados desde sus ocupaciones en omnibus, "bañaderas", etc., delegados y activistas de gremios pertenecientes a las 62 Organizaciones llevaron a efecto un acto que adquirió un exclusivo y neto corte peronista con el abundante derroche habitual de volantes y mariposas. El carácter de la manifestación dio pie a que el sector de gremios independientes retiraran sus representantes de los puestos directivos de la C.G.T., planteando su disconformidad y la posibilidad —una vez más— de la división de la central, posibilidad robustecida al tener principio de realización la ocupación de las fuentes de trabajo, medida a la que se oponían los Independientes, que querían otorgar al gobierno más tiempo para que se concretaran algunas medidas solicitadas por la C.G.T. que —como el salario mínimo vital móvil— estaban a estudio.

Alternativas

En el lapso comprendido entre el 18 de mayo y el 18 de junio, se sucedieron diversas alternativas, además de las ocupaciones, relacionadas con el Plan de Lucha. Multiplicidad de declaraciones sobre el carácter del Plan y el significado de las ocupaciones, en su mayoría acusándolo de marxista, subversivo, etc., y azuzando al Poder Ejecutivo a tomar medidas de represión más drásticas que las empleadas hasta el momento. Manifestaciones de funcionarios del gobierno, entre ellos el ministro del Interior, que calificó de "simbólicas" las ocupaciones, lo que motivó la réplica de los sectores empresarios. Sustanciación de procesos a los dirigentes de la C.G.T. y algunas comisiones internas y delegados de fábricas ocupadas, sin que en definitiva se estableciera en qué tipo de delictivo serán encuadrados —la C.G.T. se considera agraviada porque el fis-

cal Berutti Lagos los califica de estar incursos en el delito de asociación ilícita, como hace 30 años se hiciera con gremios de la F.O.R.A.—. Promulgación del salario mínimo vital móvil —de que en otro lugar de este número se hace un estudio sobre sus repercusiones— sin que se contemplaran los pedidos mínimos de la C.G.T. ni su solicitud de algunas modificaciones al texto de la ley que lo establece. Modificación del Plan en el sentido que desde el 18 hasta el 28 de junio las ocupaciones por 24 horas serían por zonas y no en todo el país entre el 15 y el 18 como estaba planeado primitivamente.

La Intervención de la Iglesia

En sucesos de tanta trascendencia no podía faltar la intervención de la

iglesia. Su más alto representante en el país —el cardenal Caggiano— lanzó una pastoral sobre el tema y se convirtió en mediador —al parecer de "motu proprio"— entre la C.G.T. y el gobierno para lograr la "reanudación del diálogo". Luego de múltiples idas y venidas entre la Curia, la Casa Rosada y la C.G.T., declaró que había fracasado en sus propósitos, pues ninguna de las dos partes quería aparecer como iniciadora de los nuevos contactos.

La Iglesia argentina, que está siguiendo las pautas del fallecido Juan XXIII, en sus reiteradas intervenciones en los conflictos laborales y sociales, está tratando de hacer ver maquievemente a la clase poseedora, lo que tan bien expresa un personaje de "El gatopardo", "algo tiene que cambiar para que todo siga igual".

Conclusión

Y se tomaron las fábricas; evidentemente no se justifica el temor ni la esperanza suscitados, pero, lo que también es evidente, es que la inoperancia total que se demuestra en combatir con medidas eficaces el desenfrenado aumento en el costo de la vida, y el mantenimiento de estructuras caducas, es causa de un tremendo descontento que puede ser canalizado por quienes tienen en sus manos un aparato sindical bien montado, obedecido —a veces a regañadientes— casi totalmente por los trabajadores. Esto indudablemente no nos hace felices, pero es un hecho bien real nuevamente demostrado en los últimos sucesos y que puede ser el preludio de acciones más serias, que difícilmente redunden en beneficio de los mismos trabajadores, sino de sus politizados dirigentes, que no es precisamente lo mismo.

20 HORAS OCUPANDO UNA FABRICA

Como se dice al comienzo, todas las ocupaciones se desarrollaron, con pocas variantes, de manera similar; como prototipo podemos tener lo ocurrido en un establecimiento industrial "tomado" dos veces, la primera por 5 horas y la segunda por 20 horas. Dejando de lado la primera nos ocuparemos preferentemente de la segunda, que forma parte del "operativo N° 6" que tanta alarma había causado en los círculos privilegiados.

Ya existía el precedente de la otra ocupación y las informaciones de los diarios daban como casi seguro que ese día, 18 de junio, se realizaría la ocupación de la fábrica por 24 horas. La preocupación entre las obreras, obreros, empleados y jefes era manifiesta; los delegados eran constantemente asediados: "¿y, se toma o no se toma hoy?", las evasivas o las afirmaciones a medias "y, es probable, pero todavía no hay seguridad", eran las contestaciones habituales. Poco después de las 9 la comisión interna llama a los delegados para realizar una reunión; se revela la incógnita, a las 10 hay que tomar la fábrica y su duración será hasta las 6 del día siguiente, hora en que hay que reanudar el trabajo normalmente. Cada delegado debe cumplir la misma función de la vez anterior, con el concurso de grupos de obreros, cerrar los portones, ocupar el conmutador, oficinas, colocar en las paredes exteriores cartelones anunciando la ocupación, cuidar la disciplina, etc. El personal jerárquico lo toma todo con mucha calma, no se opone a nada —indudablemente tienen instrucciones al respecto—; la consigna es mantenerlos en sus oficinas con guardia e impedirles el uso del teléfono, se les permitirá ir al comedor a horas determinadas; todo esto es mucho más elástico que la vez anterior y a las pocas horas prácticamente no se cumple en ninguna de sus partes.

Hay un interrogante inquietante: "Si interviene la policía, ¿qué hacemos?". "Los portones permanecerán cerrados; si ellos los abren, entonces nos vamos". El directorio de la fábrica se reúne con la comisión interna; evidentemente se llega a un "modus vivendi", por un lado no hay denuncia —no hubo intervención judicial ni policial— y por otro se permite la realización de

un trabajo urgente de especiales características que puede redundar en beneficio de todos, y a los directores que se retiren momentáneamente de la fábrica a la cual deben volver, cosa que cumplen.

Pasan algunas horas, el uso de los teléfonos para avisar a los familiares es constante. La preocupación por la comida se va disipando, el comedor funcionará toda la noche con sandwiches, bebidas sin alcohol y café. Llegan familiares portando alimentos y abrigos. Se permite la salida de mujeres con hijos pequeños y aún de hombres con algunos problemas especiales. Algunos que habitan en las cercanías van hasta sus domicilios y regresan al poco tiempo; otros, cuando ya ha oscurecido, escalan una pared, pasan a la calle y no vuelven.

¿Y las mujeres? unas están resignadas, como los hombres, a pasar la noche en la fábrica; otras, a medida que pasa el tiempo, se preocupan más, "yo creí que sería como la otra vez" dice una, la otra vez la ocupación terminó a las 15 horas. Por último se comunica que a las 21 se permitirá la salida de todas las mujeres; alivio general matizado con "quejas" de los hombres por esa decisión.

¿Cómo pasan el tiempo los obreros y empleados? Pequeños grupos conversan sobre el Plan de Lucha y la situación general del país; sobre el primero hay opiniones más o menos encontradas, sobre el segundo hay coincidencia: "Cada vez se está peor", el gobierno es declarado culpable de tal situación. Algunos, los menos, se aíslan un poco para estudiar; otros, pocos, juegan al ajedrez, damas, truco, chinchón, etc. y muchos, demasiados, se sacan el dinero al monte y al siete y medio; es un detalle lamentable pero muy real.

Las horas pasan muy lentamente, el aburrimiento y el cansancio cada vez mayor. El frío es intenso y las estufas parecen calentar menos. Muchos se acuestan sobre mesas y bancos, algunos duermen. Por último ¡al fin! llegan las 6 horas del viernes, dándose término a la ocupación.

Se normaliza el trabajo, muchos se retiran antes de la hora habitual, es que el cansancio y el sueño son muy grandes. "¿Sacaremos algo después de tanto sacrificio?", nadie lo sabe con certeza pero hay mucho escepticismo.

METALURGICO

REUNION REGIONAL DE LA F. O. R. A.

Los días 26, 27 y 28 de junio se desarrollaron las sesiones correspondientes a la Reunión Regional de la FORA. Participaron en las deliberaciones delegaciones de la Federación Obrera Local Bonaerense, Unión Chauffeurs, Obreros del Puerto, Mozos y Anexos, Plomeros, Cloaquistas, Hidráulicos y Anexos y Oficios Varios de la Capital, Panaderos de Quilmes, Oficios Varios de Morón y Matanza, Río Cuarto, Córdoba, Santa Fe, Tucumán y Rosario.

Asistieron delegaciones fraternales de la Federación Libertaria Argentina, Biblioteca Popular José Ingenieros, La Protesta, Emancipación, Tierra y Libertad de San Fernando.

La Federación Obrera Regional Uruguaya envió una salutación, lo mismo que la Federación de Obreros en Construcciones Navales.

RESOLUCIONES

Reencuentro de la militancia forista: "Desaparecidas las divergencias que dieron motivo a la división del Movimiento y teniendo en cuenta el ferviente anhelo de las delegaciones presentes, la Reunión Regional acuerda por unanimidad la fusión de los distintos sectores en una sola FORA, representada por un Consejo Federal. Por consiguiente, la Reunión Regional hace pública declaración para su conocimiento, reafirmando su finalidad social: el Comunismo Anárquico.

El Consejo Federal actual reafirmará la labor pertinente en un plazo de 60 días".

La FORA en el movimiento finalista internacional: "La FORA enviará al próximo Congreso de la Asociación Internacional de los Trabajadores una delegación directa para aclarar todo lo que sucede en el movimiento obrero argentino.

Para tal fin, se recurrirá a la colaboración económica de todas las organizaciones del movimiento".

Estudio, responsabilidad y voluntad militante para la reorganización de la FORA.

Análisis de las causas que han entorpecido la marcha del Movimiento y modo de superarlas.

Giras por el interior del país, campaña de agitación contra la desocupación obrera y en pro de la conquista de las 6 horas: "Considerando que la reorganización de la FORA, abarca un serio trabajo constructivo que requiere la participación activa de sus militantes y gremios adheridos, sugerimos a las organizaciones que en sus asambleas se traten problemas que hacen a las necesidades

Informe del C. Federal

En un extenso y detallado informe el Consejo Federal pone a consideración de las organizaciones y militantes del movimiento de la F.O.R.A., las actividades que éste realizó en el período de febrero de 1962 a mayo de 1964. En sus comienzos se refiere, entre otras cosas a la declaración sobre el problema cubano al que se dió una amplia difusión. También se señala como preocupación del C. F., por la publicación de las actas que estuvieron en poder de las organizaciones y militantes, como también de la AIT y las secciones de la Internacional a fines del mes de agosto de 1962.

Más adelante manifiesta la preocupación del C. F., ante la urgencia de una labor proselitista y reorganizativa que como consecuencia toca en forma fundamental al órgano oficial del movimiento "Organización Obrera", del que solo se han podido editar a la fecha 5 números, uno de ellos extraordinario en mayo de 1963.

Un aspecto importante resulta aquel de los trabajos realizados por el C. F., para la reorganización de la F.O.R.A. Si bien la permanente situación económica precaria no permitió realizar giras por el interior del país, en su lugar se envió correspondencia donde existen compañeros que mantienen contacto con el movimiento. Al respecto se detallan los lugares y fechas donde apartó del envío de material de propaganda se exhortaba a los compañeros a que constituyeran entidades de Oficios Varios por ser estos organismos de vital importancia para el resurgir del movimiento en el interior del país.

Más adelante se señala también la constitución de la S. de R. Oficios Varios de Río Cuarto, que solicitó su adhesión a la F.O.R.A.

El mismo informe detalla sus relaciones y correspondencia con la AIT. Asimismo los compañeros fundadores de la Biblioteca "F. Ferrer Guardia" hacen depositario de la misma al C. F.

Con respecto a la situación del Gremio de plomeros se señala que el C. F. ya fijó su posición en orden interno, pues en el seno del movimiento lo hizo la FOLB, reconociendo al compañero delegado como auténtico representante de la S. de R. Plomeros, C.H. y A., que continúa existiendo orgánicamente, tanto en FOLB como integrante de la Federación.

En sus consideraciones finales el documento expresa que: el C. F. siente satisfacción ante la labor realizada, pero confrontada con lo que queda por hacer, no es lo suficiente.

Al dar término a sus consideraciones el C. F., expresa su deseo de que sea superado lo que modestamente fue realizado por él.

morales y materiales de los trabajadores, interesando a éstos mediante una activa propaganda en los lugares de trabajo.

Que en cuanto a los problemas generales, los cuerpos de Relaciones realicen una extensa labor por los siguientes objetivos:

- 1º) Campaña contra la Ley de Asociaciones Profesionales;
- 2º) Agitación por las 6 horas de trabajo;
- 3º) Aparición mensual de "Organización Obrera";
- 4º) Realización periódica de actos públicos;
- 5º) Giras por el interior del país, y
- 6º) Creación de Sociedades de Oficios Varios en las distintas localidades, donde existan dispuestos a esta tarea".

Situación del gremio de plomeros: "La Reunión Regional de delegados de la FORA, realizada los días 26, 27 y 28 de junio de 1964, informada de la posición claudicante de una fracción de trabajadores del gremio de plomeros, astutamente trabajado por ciertos titulados "anarquistas" que, ambicionando el patrocinio del Estado y su ley fascista de Asociaciones Profesionales han llevado a una parte del gremio al sometimiento y control del Estado, la Reunión Regional repudia tal procedimiento y reafirma su posición anárquica y de acción directa, exhortando al mismo tiempo a dichos trabajadores a retomar el camino reincorporándose a la Sociedad de Resistencia adherida a la FORA".

Informe y balance del Consejo Federal: Se aprueba el informe del Consejo Federal a excepción del capítulo denominado del "reencuentro", que se discute posteriormente.

Se designa revisores de cuentas para el balance.

Organización Obrera y la prensa afín: Se acuerda la venta de "Organización Obrera" y en el plazo de 60 días acordado, el Consejo Federal verá las posibilidades que hay para su distribución gratuita, pasándose ad-referendum para su aprobación.

Organización gremial por oficios y ramas de industria: Se mantiene la resolución de la Reunión Regional de 1962, pasando a discutírsela nuevamente en un próximo Congreso, si alguna organización lo propone.

Ley de Asociaciones Profesionales. Imposición del Estado de legalizar las organizaciones obreras: Se acuerda emitir una declaración pública sobre la Ley de Asociaciones Profesionales y se emprenderá una campaña en su contra.

Renovación del Consejo Federal: Se designa para integrar el Consejo Federal las siguientes organizaciones: Federación Obrera Local Bonaerense, Albañiles, Chóferes, Plomeros, Portuarios, Mozos y Oficios Varios de Capital y Oficios Varios de Tucumán, Santa Fe y Rosario, este último provisorio por si no acepta la designación Albañiles, perteneciente al sector de Juan de Garay.

Estampillado federal: El estampillado federal será de \$ 6, divididos así: \$ 2,00 al Consejo Federal; \$ 1,50 Local; \$ 1,50 Provincial; \$ 1,— Comité Pro-Presos; \$ 0,60 A.I.T.; \$ 0,40 ACAT.

CORDOBA

ARSENIO MATILLA

El día 17 de mayo pasado a la edad de 83 años, falleció el compañero Arsenio Matilla, oriundo de la provincia de Zamora, España, muy cerca de los escarpados donde Viriato hizo mellar los sables a generales romanos, según cuenta la historia. Allí fue cortador de tejas, y siguió siéndolo en la Argentina donde llegó el año 1910.

Cuando la crisis afectó la construcción, Matilla empezó a recorrer la dilatada pampa y las provincias argentinas, empleando sus brazos en la recolección de maíz, trigo y papas. Muchos miles de ejemplares impresos de nuestra ideología, periódicos, folletos y manifiestos, fueron distribuidos por él entre los parias del campo y los obreros de la ciudad. En San Francisco, Córdoba, pasó un tercio de su vida vendiendo semillas de hortalizas, recorriendo la línea de Morteros con su valija cargada de paquetes, y su cabeza de ideas manumisoras que propagaba donde quiera y ante quien fuera.

En la ciudad de Córdoba su última residencia, Matilla militó en la Agrupación Anarquista y en la entidad forista "Oficios Varios" de la que fue socio fundador.

Con su desaparición, el anarquismo y la F.O.R.A., pierden a otro modesto militante que con el ejemplo de su vida de trabajo constructivo y anhelo de Libertad y Justicia humana, ha grabado imborrable recuerdo en la mente de quienes lo conocimos.

Renato

LAGUNA PAIVA

JUAN LINKENS

El 27 de abril próximo pasado y luego de soportar una larga dolencia, puso fin a su vida en una extrema determinación el compañero Juan Linkens, de origen ruso y militante de toda su vida de la F.O.R.A. Donde este militante tuvo una actividad de mayor relevancia fue en Bs. Aires y en parte de la provincia de Santa Fe. Aquí en Laguna Paiva también contribuyó a la distribución de nuestra propaganda a pesar de que su salud minada por una enfermedad lo tuvo alejado durante mucho tiempo de la actividad proselitista.

Los compañeros que lo conocimos sabíamos de su integridad y su consecuencia con el ideal de la F.O.R.A. Por todo lo cual, su fin nos llenó a todos de congoja.

Corresponsal

PANORAMA GREMIAL

LA F. O. R. A. ANTE EL PLAN DE LUCHA

Manifiesto de la F. O. L. Bonaerense

Es evidente que está cundiendo cierta conmoción, con indicios de pánico, en los medios industriales, agropecuarios y bancarios que integran los preponderantes bloques monopolistas del país y por lo mismo constituyen los elementos parasitarios más inicuamente explotadores y opresores. Los mismos órganos periodísticos más representativos de esa fauna burguesa, están esgrimiendo la prédica más adecuada para fomentar el alarmismo, al par que se incita al desencadenamiento de acciones represivas por las fuerzas policiales y militares. Todo esto puede contribuir a crear el clima ideal para acciones de vastos alcances y de consecuencias desastrosas para el proletariado en general; y también para la reedición de golpes de Estado, que pueden traer aparejadas siniestras formas despóticas parecidas o más devastadoras que las ya vividas.

Pero no sólo está siendo incubada esa reacción por las fuerzas tradicionalmente acumuladoras de riquezas y privilegios, sino que tan inhumana función también la llevan a cabo núcleos importantes del mismo conglomerado que viene soportando el horrible suplicio de la "explotación del hombre por el hombre" y cuanta iniquidad social genera el imperante régimen republicano - democrático, adecuado institucional y jurídicamente para ese fin. Los trabajadores que responden a las directivas de la C.G.T. y, sobre todo, los que obedecen ciegamente las consignas de las camarillas que integran el clan de las "62", están prestándose al criminal juego no sólo del capitalismo, sino incluso de los tenebrosos aventureros que vienen conspirando para reimplantar una dictadura de ribetes nazifascistas. Exclusivamente a este fin está dirigido el maquiavelismo político del planamiento de toma de establecimientos industriales, agropecuarios, transporte y demás centros vitales de producción. Toda la actuación de los hampones del cegetismo, que siguen enarbolando los emblemas del despotismo totalitario, testifica que no se persigue la dignifica-

ción y liberación de los esclavos del salario de las insoportables condiciones de explotación y hambreamiento actuales. Ayer sirvieron la detestable tiranía abatida en 1955. Hoy, amparándose en la legalidad más repudiable, en la complacencia demagógica del gobierno, y en las leyes más antiobreras heredadas de aquél régimen (ejemplo Ley de Asociaciones Profesionales), sirven los terribles designios de explotadores y hambreadores. Igual rol cumplieron y siguen cumpliendo los filibusteros del "MUCS" y otros elementos de "extrema izquierda".

Es contra esos maquiavelismos y esas complotaciones que esta F. Local concita a los trabajadores, por encima de la filiación política o social que sustenten. Es contra esa política infame de entrega a las fuerzas ultrareaccionarias capitalista - estatales, que la F.O.R.A. alerta a los trabajadores y los exhorta a la "Acción Directa" pero luchando abiertamente contra las pandillas sindicalistas que los manejan y en defensa de sus verdaderos intereses económicos y por la liberación integral.

En esta hora aciaga y de tantos peligros, se impone actuar con decisión y valentía, pero en prosecución de objetivos sociales altamente humanos. Para liberarse del régimen burgués, no para someterse más a él.

La toma de fábricas, de la tierra y demás medios de producción, incluso de todas las riquezas que crea el músculo y el cerebro debe ser el objetivo social más fundamental que debe perseguir el proletariado. En esencia es la finalidad que persigue el movimiento forista. Es un derecho inalienable que proclamamos a diario. Pero en las circunstancias actuales y obedeciendo a las directivas en que se inspiran el "Plan de Lucha" cegetista, la toma de los centros de producción no tiene ni siquiera el mérito de un ejercicio revolucionario, porque únicamente puede servir a fines antiproletarios, en suma, a la causa de las más terribles reacciones y objetivos de dominación capitalista - estatal.

OBREROS DEL VIDRIO

El Sindicato de Obreros de la Industria del Vidrio y Afines (SOIVA), que agrupa a los trabajadores del ramo, llevó a feliz término el nuevo convenio que regirá las actividades del mismo, desde el 1º de junio de 1964 hasta el 31 de mayo de 1965.

En el nuevo convenio se estipula un aumento del 27 por ciento sobre los salarios vigentes, además de mejoras en los premios a la mejor y mayor producción.

Anteriormente, a partir del 13 de abril, se realizó en la Colonia de Vacaciones que el gremio posee en la provincia de Córdoba, el IV Congreso Nacional Ordinario para tratar diversos asuntos de interés para las actividades del gremio.

El mismo, por sugerencia del Consejo Directivo, fue denominado "Bri-

gadier General don Juan Manuel de Rosas", "se recordó a los Tres Mártires de la C.G.T. rosarina" caídos en el tiroteo entre elementos nacionalistas y comunistas en el conocido episodio registrado hace varios meses.

Además se aprobó el informe del Consejo Directivo y el apoyo al "Plan de Lucha" de la C.G.T. y se emitió una declaración sobre la situación del país en lo referente a las postulaciones de la C.G.T.

Nada tenemos que agregar a lo dicho, salvo que se evidencia claramente cuál es la tendencia de los responsables de la conducción del gremio del vidrio, añoranza del régimen peronista y propugnadores del llamado "revisionismo histórico" que pretende reivindicar a actuación del "Restaurador de las Leyes". Todo parece indicar que el grito de "¡Vivan las cadenas!", también se le puede aplicar a los dirigentes vidrieros.

BANCARIOS

El ministro de Trabajo y Seguridad Social dictó el laudo arbitral referente al nuevo convenio de trabajo, sobre el que no se habían puesto de acuerdo los representantes patronales y los de la Asociación Bancaria, organización sindical representativa de los empleados de bancos.

El acto de notificación del laudo sirvió, una vez más, para hacer resaltar la labor del Estado como mediador y árbitro en las diferencias que se plantean entre patronos y trabajadores, a lo que contribuyó eficazmente el democrático representante de la Asociación Bancaria. Evidentemente en la cada vez mayor extensión de esta creencia —a nuestro juicio equivocada— han tenido activa participación los dirigentes del reformismo sindical, entre los que se cuentan los de la Asociación Bancaria.

El laudo fija para las distintas especialidades, los siguientes sueldos: personal administrativo, técnico y especializado, desde un inicial de \$ 12.000 hasta \$ 27.000 a los 25 años, Maestranza, desde \$ 11.750 hasta \$ 23.000, Ordenanzas y personal de servicio, desde \$ 11.500 hasta \$ 21.500, Personal jerárquico, desde \$ 30.000 al mayordomo general hasta \$ 125.000 del gerente general.

Cabe consignar que el laudo referido se aplica solamente a los bancos privados; con respecto a los bancos oficiales, se informó que los directorios respectivos estudiarán su contenido, "a fin de proceder en consecuencia, con el deseo de equiparar los sueldos con los de ese laudo".

MOLINEROS

La Unión Obrera Molinera dispuso la huelga general por tiempo indeterminado, como protesta por el despido de 22 obreros de la empresa Ramírez Limitada, de Entre Ríos.

El conflicto que se extiende a todo el país, se ha exteriorizado con ocupaciones de varios molinos —realizados al margen del "Plan de Lucha" de la C.G.T.— en esta capital y uno en Rosario. En Buenos Aires, el 4 de junio, el personal ocupó el establecimiento Molinos Río de la Plata, desalojado posteriormente por una dotación de marineros, con perros, de la Subprefectura, una sección de gases y un cuerpo de salvamento y buceo.

Mediante el empleo de gases se desalojó a los obreros, 15 de los cuales son procesados por usurpación y privación ilegítima de la libertad.

Asimismo el 11 de junio, fue ocupado el molino Morixe, según el in-

forme policial por 29 personas llegadas de Entre Ríos, encabezados por el delegado de la empresa Morixe, todos los cuales fueron detenidos y son procesados por los mismos motivos de los anteriores.

Según la información sindical los ocupantes pertenecían al personal de la empresa Morixe.

También en Rosario se advirtieron los efectos del conflicto planteado, el molino de la firma Minetti y Cia. fue ocupado por su personal como protesta por un conflicto mantenido desde hace tiempo con la empresa y en apoyo de la huelga dispuesta por la Unión Obrera Molinera.

La intervención judicial fue acordada por los obreros sin que se suscitara accidentes.

Finalmente, se resolvió dejar sin efecto el paro general ante la intromisión del Ministerio de Trabajo de retrotraer las condiciones de trabajo al momento de iniciarse el conflicto e iniciar las reuniones conciliatorias.

Recorte este talón y envíelo a LA PROTESTA

Con un cheque o giro por \$ 200.- para iniciar o renovar su suscripción por un año. Si quiere ayudarnos, haga el cheque por una suma mayor.

Nombre

Dirección

Localidad

GRACIAS!

la protesta

Redacción Provisoria: SANTANDER 408
Nº 8095 - Año LXVII — JULIO DE 1964 — Precio \$ 30.—
Correspondencia: EDUARDO RAUL COLOMBO
Valores: VICENTE FRANCOMANO